



UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA  
MAGÍSTER EN INVESTIGACIÓN SOCIAL Y DESARROLLO

**DE CÁLICES QUE NO SON SAGRADOS  
Y SANGRES QUE NO SON AZULES.  
NUEVAS SIGNIFICACIONES ACERCA DE LA MENSTRUACIÓN  
CON EL USO DE COPAS MENSTRUALES.**

POR: VICTORIA SOFÍA ARRATIA KANDALAFT

Tesis presentada a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Concepción  
para optar al grado académico de Magíster en investigación social y desarrollo.

DOCENTE GUÍA: DR. MANUEL ANTONIO BAEZA RODRÍGUEZ  
DOCENTE CO-GUÍA: DRA. ALEJANDRA BRITO PEÑA

Enero, 2022  
Concepción, Chile

© 2022 VICTORIA SOFÍA ARRATIA KANDALAFT

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica del documento.



## **A mi abuela Adriana...**

...quien al teléfono, cuando supo de mi menarquia, me dijo en tono abstraído “a partir de aquí comienzan los verdaderos problemas de tu vida”. No comprendí en aquel momento —a mis diez años— por qué dicho evento le provocaba tanta tristeza. Hoy podría decirle que las niñas y mujeres del mundo comenzamos poco a poco a abrazar el proceso en paz. Un gran beso al cielo.

« Canto canciones que hablan de pequeños instantes en los que el dolor se duerme y hay deseos de amar»

(Alejandra Pizarnik)

« Entrevisté a muchas mujeres sobre el tema de la menstruación. Empezó a ocurrir algo así como un fenómeno coral, una especie de canto colectivo salvaje. Las mujeres se hacían eco unas a otras. Dejé que las voces fluyeran entre sí hasta formar un río de sangre. Me perdí en la sangre »

(Eve Ensler, 2002)

## **AGRADECIMIENTOS**

Pocas veces en la vida he sentido el nivel de exigencia mental y emocional que ha demandado el proceso de desarrollar esta tesis; ha sido intenso y a ratos agobiante, pero también hermoso y completamente enriquecedor, tanto a nivel de mi formación académica como de los cuestionamientos e inquietudes en mi propia ecuación personal.

Agradezco en primer lugar el apoyo, cariño y paciencia incondicionales de mis padres durante todo el proceso, aun cuando surgieron imprevistos y se extendió más allá de lo planeado.

A Andrea, mi amiga, confidente y mentora; eres inspiración y tu trabajo es admirable. Gracias por guiarme desde el país hermano y no dejarme decaer. A mis grandes amigas y amigos dentro y fuera de la pecera, a Pablo, a quienes estuvieron en cada momento, me escucharon sin quejarse, se preocuparon, me animaron y calmaron en los momentos más difíciles.

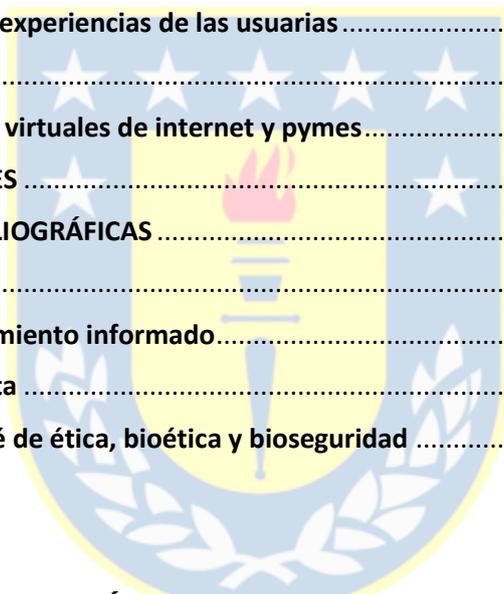
Agradezco especialmente a Elena, Francisca, Fernanda, Paola, Victoria, Javiera, Nela, Emilia, Paz, Vale, Cony, Luna, Consuelo, Tere, Consu, Sofía, Camila, Romina, Elizabeth, Constanza, Ester, Marcia, Vanessa, Sigrid, Rocío, Pamela, Fernanda, Natalia, Priscila y Hortensia por abrirme la puerta y permitirme recorrer con ustedes sus recuerdos y sentires. Las conversaciones con ustedes han hecho posible esta tesis; una contribución que todas construimos en conjunto para visibilizar este aspecto tan cotidiano de nuestra vida y reivindicarlo, arrancarlo por un momento de las manos del patriarcado y el capitalismo para decir “este cuerpo es nuestro, esta es nuestra sangre”.

Quisiera destacar y agradecer también el apoyo de los docentes que guiaron este proceso y confiaron en el proyecto, aportando su experiencia, orientación y aliento, sin los cuales este estudio no hubiese sido posible.

## TABLA DE CONTENIDO

1.	INTRODUCCIÓN .....	1
2.	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA .....	5
3.	ESTADO DE LA CUESTIÓN .....	8
4.	MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL .....	16
4.1	Acercamiento a la Teoría de Imaginarios Sociales .....	16
4.1.1	Teoría clásica .....	20
4.1.2	Imaginarios y representaciones .....	22
4.2	El cuerpo como espacio simbólico .....	22
4.2.1	¿Qué es ese olor? .....	24
4.3	Cuerpo femenino y patriarcado .....	26
4.3.1	Imaginario social de la mujer venenosa .....	26
4.3.2	Menstruación y medicalización .....	28
4.3.3	Saberes ancestrales, saberes otros .....	33
4.3.4	Perspectivas feministas para un abordaje de los estudios del cuerpo .....	37
4.4	El cáliz de mi sangre .....	43
5.	MARCO METODOLÓGICO .....	46
5.1	Relevancia social y científica .....	48
5.2	Ingreso al campo y recolección de datos .....	50
5.2.1	Participantes: características y limitaciones de la muestra .....	50
5.2.2	Sobre la selección de participantes .....	55
5.2.3	Instrumento .....	57
5.2.4	Aspectos éticos .....	59
5.2.5	Consentimiento informado .....	61
5.2.6	Hacer entrevistas durante la pandemia: la videollamada como herramienta .....	63
5.2.7	Transcripciones .....	65
5.3	Análisis de datos .....	67
6.	CUANDO EL PATRIARCADO DEFINE LA EXPERIENCIA DE MENSTRUAR .....	78
6.1	La vertiente adversa tradicional .....	78
6.2	La vertiente adversa moderna .....	81
6.3	Imaginarios dominantes y dominados .....	90
6.4	Experiencias transversales .....	93
6.4.1	El final de la infancia .....	93

6.4.2 Emociones y sensaciones acerca de la menstruación .....	95
6.4.3 Influencias del entorno.....	95
7. CUANDO LAS MUJERES ABRAZAN SU PROPIA EXPERIENCIA DE MENSTRUAR .....	101
7.1 La copa menstrual: notas para el cambio .....	101
8. EL CAMINO RECORRIDO .....	105
8.1 Lo desechable .....	105
8.1.1 Las mujeres del entorno .....	105
8.1.2 Las empresas e industrias.....	107
8.1.3 La publicidad en medios masivos de comunicación tradicionales.....	108
8.1.4 Facilidades de acceso.....	109
8.1.5 Lógica de la desechabilidad.....	110
8.2 Lo ecológico .....	111
8.2.1 Testimonios y experiencias de las usuarias .....	111
8.2.2 Feminismo.....	114
8.2.3 Redes sociales virtuales de internet y pymes.....	115
9. REFLEXIONES FINALES .....	117
10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	121
11. ANEXOS.....	128
11.1 Carta de consentimiento informado.....	128
11.2 Pauta de entrevista .....	130
11.3 Certificado Comité de ética, bioética y bioseguridad .....	135



## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Dimensiones y subdimensiones del objetivo uno.....	68
Tabla 2: Dimensiones y subdimensiones del objetivo dos.....	70
Tabla 3: Dimensiones y subdimensiones del objetivo tres.....	71

## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

<b>Figura 1: <i>Tassette' menstrual cup for internal sanitary protection</i>.....</b>	<b>45</b>
<b>Figura 2: Invitación a participar del estudio sobre significaciones acerca de la menstruación.....</b>	<b>55</b>
<b>Figura 3: <i>Why you need to switch to menstrual cups</i>.....</b>	<b>56</b>
<b>Figura 4: Propuesta de análisis de tipo hermenéutico.....</b>	<b>74</b>
<b>Figura 5: Esquema adaptado de la propuesta de Baeza (2018) sobre análisis hermenéutico al estudio de las significaciones de la sangre menstrual .....</b>	<b>76</b>



# DE CÁLICES QUE NO SON SAGRADOS Y SANGRES QUE NO SON AZULES. NUEVAS SIGNIFICACIONES ACERCA DE LA MENSTRUACIÓN CON EL USO DE COPAS MENSTRUALES

## RESUMEN:

El presente estudio se centra en comprender el surgimiento de nuevas significaciones acerca de la menstruación y su vínculo con un imaginario comprensivo del cuerpo femenino vinculadas al uso de copas menstruales y otros artículos de higiene menstrual reutilizables y ecológicos, los cuales han contribuido a diversificar el mercado de la higiene femenina en los últimos años. Estas significaciones emergentes coexisten y están en conflicto con significaciones dominantes, vinculadas a un imaginario negativo del cuerpo femenino, que se encuentran encarnadas en productos desechables tales como los tampones y toallas higiénicas comerciales. 30 entrevistas semi-estructuradas a mujeres chilenas usuarias de la copa menstrual han permitido observar estas nuevas significaciones, las significaciones anteriores, sus vínculos y conflictos, así como comprender las condiciones que han posibilitado la emergencia de una nueva matriz de significaciones en torno a la menstruación. Se desprende que ante los cambios en las necesidades de las mujeres respecto de la conexión con sus cuerpos y procesos, junto con una mayor conciencia ambiental, mayor disconformidad respecto de los efectos negativos para la salud en distintos grados de los artículos desechables y otros aspectos asociados, los artículos de higiene menstrual ecológicos se presentan como un vehículo material de la desmitificación de la sangre menstrual y una experiencia comprensiva —positiva, enriquecedora— de las mujeres acerca del fenómeno.

**Palabras clave:** Imaginarios sociales, Significaciones, Menstruación, Copa menstrual, Chile.

# CONCERNING NON-SACRED CHALICES AND BLOODS WHICH ARE NOT BLUE. NEW SIGNIFICATIONS ABOUT MENSTRUATION WHILE USING MENSTRUAL CUPS.

## ABSTRACT

The following research focuses on comprehend the emergence of new significations about menstruation and their bond with a comprehensive imaginary about the female body, linked to the use of menstrual cups and other eco-friendly menstrual articles which have contributed to diversify the feminine hygiene market on the last few years. These emergent significations coexists and conflicts with dominant significations linked to a negative imaginary of the female body and embodied on disposable products like tampons and comercial sanitary pads. 30 semi-structured interviews on chilean female users have allowed to observe the components of new and past significations, their ties and conflicts, as well as understanding the conditions wich make possible the emergence of a new matrix of significations around menstruation. The study shows that in the face of the changes on women's needs about conexión with their bodies and process, along with a greater environmental awareness, nonconformity on the disposable articles negative effects on health and other associated aspects, eco-friendly menstrual articles emerge as material vehicles of menstrual blood demystification and a comprehensive —positive, enriching— experience for women.

**Key words:** Social imaginaries, Significations, Menstruation, Menstrual cup, Chile.

# 1. INTRODUCCIÓN

**Menstruar es una experiencia no opcional** en la vida de la mayor parte de las mujeres<sup>1</sup>. Esta experiencia cíclica, enmarcada en un proceso que se repite cada mes a lo largo de toda la vida fértil de las hembras humanas —aunque también presente en otras mamíferas en tiempos más cortos o largos— consiste en el desprendimiento del recubrimiento del útero cuando el óvulo no es fecundado, fluyendo éste por el canal vaginal en forma de sangre.

Esta manifestación visible del ciclo menstrual, a pesar de su carácter **biológico**, se encuentra atravesada por aspectos **socio-culturales** —o **biopsicosociales**, según distintas autoras— en que se visibilizan influencias de **construcciones patriarcales** del “ser mujer”, donde el sangrado de las mujeres —junto con otras características de sus cuerpos sexuados— ha sido parte de los relatos que históricamente se han utilizado para justificar su inferioridad respecto de los hombres.

De esta manera, **la sangre de los hombres** suele tener connotaciones asociadas a valores nobles. J. Chevalier y A. Gheerbrant (1982) presentan varios ejemplos notables, entre ellos el que la sangre diluida en agua de Cristo herido por la lanza —supuestamente recogida en el Santo Grial— fuese considerada

---

<sup>1</sup> Excepciones podrían presentarse en casos de amenorrea producto del embarazo o lactancia, la menopausia, el uso de anticonceptivos u otros medicamentos, estrés, pubertad tardía o desequilibrios hormonales. Si bien la ausencia de la menstruación puede ocurrir, generalmente se relaciona con intervención de factores externos, excepcionales o anómalos. En ese sentido, menstruar o no menstruar no se presenta como una decisión que todas las mujeres puedan tomar voluntariamente desde el momento de la menarquia o antes.

como una fuente de inmortalidad<sup>2</sup>. La sangre —masculina— otorga vida, vincula clanes, sella juramentos, simbólicamente es sagrada para muchas culturas.

Lahiri-Dutt (2015) plantea que las percepciones normativas de lo que es limpio y bueno son definidas culturalmente y la sangre menstrual no escapa a esta lógica. La sangre de las mujeres es considerada por distintas culturas como fuente de **pestilencia y desgracia**; capaz de condenar a comunidades completas, arruinar las cosechas, envenenar el agua.

Si bien los relatos asociados al imaginario antiguo y medieval de la Mujer Venenosa (Barragán Nieto, 2010; Canet, 1996; Fernández, Coca y Pérez 2016; McCracken, 2003) no se mantienen de forma íntegra en las sociedades occidentales en la actualidad, **siguen existiendo** con mucha fuerza discursos acerca de la menstruación como algo sucio, impuro y vergonzoso que debe mantenerse oculto.

Por otro lado, los **dispositivos** de gestión higiénica del sangrado que han prevalecido por alrededor de las últimas tres generaciones consisten en artículos fabricados industrialmente, que son descartables después de cada uso y cuyos componentes no se degradan con facilidad.

Estos artículos deben ser adquiridos y desechados constantemente por todas las mujeres desde la pubertad, siendo ampliamente publicitados por los medios de comunicación tradicionales, por las mismas empresas fabricantes, promovidos por organizaciones internacionales en países en que el acceso es

---

<sup>2</sup> Lo que se ve reflejado en el mito de la transustanciación eucarística.

limitado, o por las propias madres, abuelas, profesoras, tías o hermanas en el entorno familiar de cada niña pronta a su menarquia.

La masividad de la producción, la amplia y constante necesidad, la invisibilización y poco acceso a la información sobre alternativas sustentables y la socialización de las mujeres y niñas como consumidoras de estos productos hacen visibles otras construcciones y discursos socialmente compartidos que cruzan el proceso, observándose lógicas de mercado capitalistas y negligentes acerca del daño medioambiental.

Paralelamente, a pesar de lo anterior, han existido experiencias de búsqueda de vivencia del proceso sin que éste se encuentre marcado por la vergüenza, el asco, los valores patriarcales, de mercado o efectos medioambientalmente dañinos. De esta manera, dispositivos antiguos y nuevos que pueden reutilizarse y entregar **nuevas perspectivas** sobre la sangre han adquirido mayor popularidad entre un creciente grupo de mujeres.

Tal como lo evidencian Blásquez y Bolaños (2017), si bien el ámbito más estudiado en la vida de las mujeres ha sido aquel referente a lo reproductivo, los **estudios acerca de la menstruación** son escasos y tienden a caer en vicios como la omisión de las voces de las mujeres, reiteración de tópicos, generalización de experiencias y falta de rigurosidad.

El **interés** de quien realiza la presente investigación por estudiar esta problemática surge del compromiso político con las reivindicaciones feministas desde la óptica del feminismo radical, el cual— dentro de sus múltiples consignas— busca re-valorar el cuerpo femenino, sus procesos y su capacidad creadora.

A lo largo del contenido de este seminario, se presentarán diferentes apartados de la investigación, considerándose inicialmente el **planteamiento del problema** ligado a la existencia de una nueva matriz de significaciones sociales acerca de la menstruación, representado por la masificación de las copas menstruales y otros artículos ecológicos, que coexistiría y entraría en conflicto con la matriz de significaciones dominante, la cual es heredera tanto de significaciones tanto modernas —ligadas a la medicalización de los procesos— como tradicionales —ligadas a los mitos acerca de la menstruación.

Posteriormente, se presentarán aquellos **antecedentes empíricos y teóricos** que permitan situar el conocimiento que se está desarrollando y las ópticas involucradas, entre ellas la teoría de imaginarios sociales (Aliaga, Baeza, Carretero y Coca, Girola, Randazzo), estudios sobre el cuerpo, el sexo y la menstruación (Elias, Le Breton, Tarzibachi, Thièbaut), estudios de género y feministas (Dworkin, Millett, Lerner, Haraway, Witting).

En cuanto a los **materiales, métodos y técnicas** que conforman el camino elegido —justificado en el objeto de estudio— para poder comprender el fenómeno, se presenta un estudio cualitativo y transversal, con el desarrollo de 30 entrevistas semi-estructuradas a usuarias de la copa menstrual que posteriormente han sido sometidas a un análisis de tipo hermenéutico que permitiese poner el texto en su contexto y abordar las experiencias de las voluntarias en profundidad. Es importante poner de manifiesto que el marco del levantamiento de información se ha realizado de forma virtual, mediante videollamadas en la plataforma Zoom, producto de la contingencia nacional y mundial; esto es, la crisis sanitaria provocada por la rápida propagación del *SARS-CoV-2*.

Posteriormente se presentan tres **capítulos** en que se analizan algunos fragmentos de esta realidad a la luz de la teoría, conforme cada uno de los objetivos de investigación. De esta manera, el primer capítulo se centrará en una detallada descripción de significaciones tradicionales y modernas sobre la menstruación que se extraen de los datos, vinculándose con un imaginario adverso del cuerpo femenino; el segundo capítulo estará centrado en la descripción de las significaciones emergentes encarnadas en la copa menstrual y su vínculo con un imaginario comprensivo del cuerpo femenino; y finalmente un tercer capítulo se abocará a conocer qué condiciones han contribuido al surgimiento de estas nuevas significaciones acerca de la menstruación.

## 2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El presente trabajo se desarrolla en torno a la pregunta sobre la existencia de nuevas significaciones acerca de la menstruación vinculadas al uso de copas menstruales y artículos ecológicos en conflicto con significaciones asociadas a los artículos desechables que dominan el mercado de la higiene menstrual<sup>3</sup>. Tanto los artículos ecológicos como los desechables se constituirían en representaciones de imaginarios comprensivos o adversos del cuerpo femenino respectivamente.

La **interrogante** presentada surge de observaciones preliminares, junto con la revisión de trabajos teóricos y empíricos acerca de la diversificación del mercado de la higiene menstrual en los últimos años, irrumpiendo en este la demanda de

---

<sup>3</sup> ¿Han surgido nuevas significaciones acerca de la menstruación que se encuentren vinculadas al uso de copas menstruales y que se encuentren relacionadas con imaginarios comprensivos del cuerpo femenino?

copas menstruales y otros artículos ecológicos que actualmente compiten contra los artículos comerciales más utilizados, como los tampones y toallas higiénicas desechables.

La **hipótesis** de este trabajo radica en que existirían nuevas significaciones acerca de la menstruación, vinculadas al uso de copas menstruales y otros artículos ecológicos, que se enfrentan a las significaciones asociadas a los artículos comerciales desechables. Estos conjuntos de significaciones tendrían relación con imaginarios comprensivos y adversos del cuerpo femenino.

El **objetivo general** del presente estudio buscó comprender el surgimiento de nuevas significaciones acerca de la menstruación y su vínculo con un imaginario comprensivo del cuerpo femenino.

Los objetivos específicos se orientaron a:

- Describir las significaciones acerca de la menstruación que se encuentran vinculadas a los artículos desechables y su relación con un imaginario adverso del cuerpo femenino.
- Describir las significaciones emergentes sobre la menstruación, encarnadas en la copa menstrual y su vínculo con un imaginario comprensivo del cuerpo femenino.
- Conocer las condiciones que han posibilitado el surgimiento de nuevas significaciones acerca de la menstruación.

Son varios los aspectos que justifican la **relevancia** tanto científica como social del estudio:

En relación con su aporte al avance del conocimiento científico, se destaca que no existen en la actualidad trabajos similares desde la perspectiva de los imaginarios sociales que hayan sido realizados en el país, por lo que este podría ser un estudio pionero que surge del interés de un creciente sector de la sociedad por explorar otras alternativas de higiene femenina y significaciones del cuerpo femenino.

Por otro lado, su relevancia científica tributaría, por ejemplo, al desarrollo de aportaciones teóricas tanto a los Estudios de Género y de la mujer, como a los imaginarios y representaciones sociales de lo femenino.

Como se podrá observar más adelante, su relevancia científica se encuentra profundamente ligada con su valor en materia social, dado que por medio del estudio de los cambios en las significaciones socialmente compartidas de las mujeres sobre la sangre menstrual y sus cuerpos— históricamente intervenidas por el patriarcado y el capitalismo— pueden extraerse elementos que contribuyan a una recuperación por parte de las mujeres de sus cuerpos y procesos, generando una mayor aceptación de ellos a nivel individual y colectivo, lo que incidirá de forma benéfica en su calidad de vida.

Existen también factores de carácter económico y ambiental que contribuyen a la relevancia social del estudio, vinculados con el gasto mensual e incluso dificultades de acceso a ciertos productos de higiene, así como la cantidad de desechos no biodegradables generados por el uso de productos menstruales convencionales y el daño permanente que esto supone para el ecosistema.

### 3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

En las páginas siguientes se procederá a comentar algunos de los **antecedentes** de esta investigación, los cuales corresponden mayormente<sup>4</sup> a **estudios empíricos** realizados en los últimos años y que están vinculados con tres ejes: el primero de ellos es acerca la relación de las mujeres con su menstruación, su cuerpo y su ciclo; el segundo de ellos tendrá que ver con aspectos asociados a la medicalización de la menstruación como parte de un imaginario moderno del cuerpo femenino y vinculado a los artículos desechables; el tercero de ellos se abocará al tema de las copas menstruales, tanto desde una perspectiva médica como de las significaciones. La combinación los ejes proporcionará el acercamiento que se pretende lograr al objeto de estudio.

Lo primero que debe decirse sobre los estudios empíricos recopilados acerca de las formas en que las mujeres significan y se relacionan con su menstruación, su ciclo y sus cuerpos sexuados femeninos es que entregan distintas opciones de acercamientos teóricos y metodológicos acerca de sus objetos de estudio, cuya consideración es útil para efectos de este seminario; proponen posibles caminos, transparentan limitaciones y presentan tanto hallazgos como nuevas interrogantes.

El primer punto relevante acerca de los **criterios muestrales** empleados por los estudios mencionados sería que varios de ellos consideraron parcial o

---

<sup>4</sup> Salvo por un par de antecedentes correspondientes a inicios de los años 60's que vale la pena revisar en función de que el fenómeno de las copas menstruales pareciese ser reciente, pero no lo es. Estos estudios empíricos más antiguos permiten también sondear algunas significaciones que ya se observaron en las voluntarias teniendo como contexto Estados Unidos en aquella época, junto con lo que se sabía acerca de las copas menstruales y su comparación con los artículos desechables existentes.

totalmente a participantes menores de edad<sup>5</sup>. El presente seminario no ha considerado dentro de su población objetivo a menores de edad, dado que existirían dificultades de acceso a este tipo de informantes y se ha decantado por trabajar con mujeres adultas cuya menarquia se encuentra más alejada en el tiempo, tal como en los estudios de Schooler et al. (2005), McPherson y Korfine (2004), Botello y Casado (2015; 2017), entre otros.

En relación a los aspectos de **diseño, métodos y técnicas**, puede señalarse que la mayor parte de los estudios recopilados corresponden a diseños cualitativos. Dentro de las técnicas de recolección de datos presentadas en los **estudios cualitativos** revisados, pueden encontrarse entrevistas semi-estructuradas en combinación con datos secundarios (Fahs, 2014; Hinojosa Quijada, 2020; Malefyt y McCabe, 2016; Rohatsch, 2013) y entrevistas de otros tipos, como abiertas o no especificadas (Blásquez y Bolaños, 2017; Parra Ordóñez, 2020). En algunas investigaciones se desarrollaron grupos focales (Burrows y Johnson, 2005).

En cuanto a los **diseños cuantitativos**, estos utilizaron cuestionarios y escalas como método de recolección de datos (McPherson y Korfine, 2004; Rempel y Baumgartner, 2003), mientras otros realizaron análisis de contenido estadístico (Merskin, 1999).

Dentro de los aspectos más importantes que se destacan en los resultados de los estudios presentados, para efectos de la presente investigación es esencial el hecho de que si bien la menstruación es un proceso biológico, también

---

<sup>5</sup> Se consideran entre estos estudios los desarrollados por Blásquez y Bolaños, 2017; Burrows y Johnson, 2005; Parra Ordoñez, 2020; Rohatsch, 2013.

interactúa con otras dimensiones de las vidas de las mujeres, estando profundamente marcado por aspectos culturales (Blásquez y Bolaños, 2017).

La revisión de Hinojosa Quijada (2020) sobre los desafíos y dificultades en la implementación de programas de educación menstrual en Chile arroja elementos de interés para la muestra de este estudio en específico. Un aspecto relevante sería que la intervención de grupos conservadores y de la Iglesia ha dificultado a implementación de programas de educación sexual en Chile, lo que también afecta a la entrega de conocimientos interdisciplinarios acerca de la menstruación que contribuyan a desmitificarla, proporcionando conocimientos limitados y sesgados que la enmarcan en el esencialismo reproductivo. Hinojosa Quijada plantea que el conocimiento acerca del proceso debe entregarse acorde al contexto de las niñas, niños y adolescentes, teniendo en consideración, por ejemplo, los saberes ancestrales de los pueblos originarios en las escuelas y colegios insertos en sus territorios.

Blásquez y Bolaños (2017) han observado que las mujeres que se encuentran más cercanas a los espacios feministas expresarían mayores grados de conciencia, espíritu crítico y reconocimiento frente a los tabúes que las hacen entrar en conflicto con la condición de “ser mujeres”, abriendo posibilidades para la resignificación de esta condición.

El estudio de Blásquez y Bolaños (2017) pone en evidencia el que no existiría una “mujer arquetípica” sino que una gran diversidad de experiencias del ser mujer, variados relatos sobre la menarquia, la menstruación y la feminidad que evidencian una construcción intersubjetiva de significados.

En cuanto a los hallazgos de Fahs (2014), abocados a la relación de las mujeres con sus genitales, con énfasis en el cuidado del vello púbico, el sexo durante la menstruación y la propia imagen genital/vaginal —resumido en lo que ella nombra como “*genital panics*”— es relevante extraer que existiría una tendencia por parte de las mujeres a utilizar un lenguaje fuertemente emocional para referirse a sus genitales, vinculado a sensaciones de frustración, ansiedad, necesidad de control y exceso. También se observaron manifestaciones de racismo y misoginia internalizados en estas percepciones.

Un hallazgo especialmente relevante del estudio de Fahs es que las apreciaciones de los varones sobre las vaginas han tenido un rol central en cómo las mujeres se sienten respecto de ello, lo que al vincularse con el tópico de la medicalización que se verá más adelante permite comprender de mejor manera las formas masculinizadas de tratar a la menstruación, al ciclo y sus efectos.

Fahs (2014) también evidencia que los sentimientos negativos de las mujeres acerca de sus vaginas coexistirían con sentimientos positivos.

Existen estudios que sitúan a la menarquia como el punto de inicio de la medicalización de las vidas de las mujeres (Blásquez y Bolaños, 2017), donde se empiezan a normalizar nociones de “higiene íntima” —porque la sangre representaría “suciedad”— y “fármacos” destinados a suprimir o minimizar los efectos considerados negativos no solo de menstruar, sino que del ciclo completo. Las autoras plantean la necesidad de superar las visiones patológicas —masculinizadas— del cuerpo de las mujeres en el marco de estas lógicas de medicalización, que en el presente estudio se vincularían con un imaginario adverso del cuerpo femenino en su vertiente moderna. La menstruación puede ser un elemento que genere consciencia a las mujeres de este cuerpo propio,

visibilizando sus necesidades y cambios, lo que permitiría comprender, aceptar y pactar con este cuerpo.

Posiblemente el estudio más cercano a lo que se intenta conocer en el presente seminario sea aquel desarrollado por Rose G. Grose y Shelly Grabe (2014) acerca de las actitudes socioculturales en torno a la menstruación y los productos de higiene menstrual alternativos. Este consistió en una investigación de carácter cuantitativo del que participaron 151 estudiantes de sexo femenino de una Universidad pública en California. La muestra fue variada a nivel étnico a fin de conocer si este era un factor que al vincularse con distintos niveles de auto-cosificación generaba variaciones en la aceptación o no aceptación de la idea de utilizar una copa menstrual.

Cabe destacar que el estudio de Grose y Grabe no fue realizado específicamente en usuarias de la copa menstrual —a diferencia de la investigación que se presenta en este seminario— y que las reacciones a un artículo de higiene menstrual alternativo fueron predominantemente negativas en las mujeres de todos los sub-grupos. Esta reacción negativa también tuvo su correlato en las actitudes de rechazo de las participantes acerca de su propia menstruación. Las autoras sugieren que esto se encuentra vinculado a la auto-cosificación y a factores socioculturales.

Las autoras también señalan una serie de limitaciones vinculadas al hecho de que los hallazgos no son generalizables y que otras variables vinculadas a las actitudes acerca de la menstruación no se consideraron —entre ellas la religión, el estatus socioeconómico, la urbanidad o si las mujeres encuestadas se encontraban o no en una relación sexo-afectiva. Otra limitación del estudio fue

que apenas cinco preguntas de las realizadas fueron acerca de las copas menstruales y que muchas mujeres no conocían estos dispositivos.

Uno de los antecedentes de interés más antiguos en relación a estudios sobre el uso de copas menstruales sería el publicado por Eduardo Peña en 1962, consistiendo en un estudio clínico en que 125 participantes<sup>6</sup> de entre 20 y 45 años utilizaron la copa menstrual durante tres meses o más<sup>7</sup>.

Las participantes fueron instruidas en el uso de la copa menstrual —que debían vaciar entre dos y tres veces al día— y se les hicieron diversos exámenes ginecológicos durante el proceso, a fin de determinar qué efectos tenía su uso respecto de posibles irritaciones o infecciones, conocer el lugar exacto en que la copa queda situada en el canal vaginal y las apreciaciones de las usuarias acerca del dispositivo:

*“At the end of 3 months all women reported that they felt the menstrual cup to be practical, economical (as compared with sanitary napkins and tampons) hygienic, and easy to insert and remove.”* (Peña, 1962, pp. 685 – 686).

Los resultados del estudio de Peña arrojan que para el caso de las 125 participantes, la copa menstrual entregó la protección adecuada; no se presentaron dolores menstruales o quejas acerca de presiones o signos de irritación; se confirmó la localización de la copa menstrual debajo del cuello del

---

<sup>6</sup> Si bien en ningún momento se especifica el origen de las participantes, es posible que fuesen mujeres norteamericanas, dado que la dirección escrita al final del artículo corresponde a la ciudad de Miami en el estado de Florida. Otro factor que lleva a inferir lo anterior es el hecho de que las primeras patentes de copas menstruales fueron norteamericanas y su uso no se difundió de forma masiva a otros países inicialmente. A pesar de lo anterior, no existe seguridad acerca de dónde se encuentra situado el estudio geográficamente y solo se pueden aventurar respuestas en función de la evidencia presente.

<sup>7</sup> El autor especifica que se seleccionaron cien mujeres sanas y veinticinco con algunos problemas de salud, donde veinte de estas últimas presentaban infecciones vaginales y las restantes presentaban afecciones tales como cervicitis, fístulas vesico-vaginales y bartolinitis.

útero y el fórnix vaginal; se comprobó que la copa no impide que fluya la sangre ni produce que esta se “devuelva” dentro del cuello del útero. También se comprobó que es un método higiénico que evita las infecciones y otras dificultades comúnmente asociadas a los tampones y toallas higiénicas.

Un elemento que llama la atención es que la de Peña es una de las investigaciones más antiguas registradas acerca de las copas menstruales y sus beneficios comparativos con artículos desechables como toallas y tampones; un segundo elemento sería que entrega información acerca de la copa menstrual que ha cambiado en los últimos 59 años, sin embargo, hay otras cosas que persisten hasta la actualidad.

Dentro de lo que ha cambiado, vale destacar que el material con que las copas menstruales presentes en su estudio estaban hechas con lo que él describe como un tipo de caucho suave y flexible. Actualmente los materiales han cambiado, siendo el más común dentro de las copas menstruales certificadas algún tipo de silicona de grado médico que varía en grosor, flexibilidad y textura según la marca.

Otro elemento que ha cambiado, de acuerdo a lo observado en el estudio de Peña, sería la forma de esterilizar la copa menstrual mensualmente después de su uso; el autor plantea lo siguiente:

*“The rubber has been made resistant to bacterial growth. This can be strengthened by immersing the menstrual cup in a weak solution of chlorine bleach after each monthly use.”* (Peña, 1962, p. 684).

En la actualidad se encuentra contraindicado el uso de cualquier sustancia irritante en la limpieza de la copa menstrual —y ciertamente el cloro, aunque se

encuentre disuelto, lo es— esto debido a que al ser un dispositivo que va inserto en el canal vaginal se encuentra en contacto directo con mucosas y cualquier residuo de estas sustancias irritantes puede ser perjudicial para la mujer que la utiliza. Lo recomendado por los fabricantes usualmente es hervir la copa con agua limpia antes y después de su uso mensual.

El artículo de Peña es bastante descriptivo en cuanto a los aspectos tanto técnicos como médicos de la copa menstrual y su uso. El autor plantea que la copa menstrual genera tal comodidad que la usuaria probablemente no sea consciente de su presencia y que en el procedimiento para extraerla es necesario romper el vacío, de la misma forma en que se hace en la actualidad.

Cabe destacar que el estudio de Peña toma como antecedente otra investigación publicada por Karl John Karnaky en 1960. El estudio de Karnaky tiene características similares a las comentadas en el caso de Peña, sin embargo, su estudio consideró 150 participantes y de alguna manera busca contestar a una publicación de Rebecca Liswood (1959) en que se plantean doce ventajas de la copa menstrual<sup>8</sup>. Los resultados de Karnaky arrojaron que la copa de caucho — misma de la que habla Peña— no sería dañina para las paredes vaginales, no causaría irritación en las mucosas ni obstruiría el sangrado. Es relevante comentar que se hicieron cultivos bacterianos con artículos de higiene contaminados, en que la mayor cantidad de contaminación bacteriana correspondió a las toallas higiénicas, en segundo lugar a los tampones y en menor medida a las copas menstruales de caucho.

---

<sup>8</sup> Las doce ventajas planteadas por Liswood (1959) serán comentadas en el Marco Teórico de esta investigación.

## 4. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

### 4.1 Acercamiento a la Teoría de Imaginarios Sociales

Dado que se busca comprender ciertas **significaciones acerca de la menstruación** y su vínculo con determinados **imaginarios del cuerpo femenino**, resulta imprescindible tratar el tema de los imaginarios sociales y las significaciones como lente orientador de la investigación realizada.

Al reflexionar sobre la existencia humana, se puede intentar pensar en esa realidad evocada como tangible —“objetiva”— que existe independientemente de ser pensada. Asimismo, la palabra “evocada” entrega un matiz sustancial del problema, dado que dicha realidad cuasi tangible se encuentra sometida a ser representada mentalmente por las personas para poder acceder a ella; esto puede —o no— remitirse a un espacio meramente individual y subjetivo, sujeto a los valores éticos, ideológicos o tocados por cualquier otro elemento constituyente de la cosmovisión del sujeto para intentar sustentar esa realidad representada.

Dicho de otra manera, la **subjetividad** contribuye a un acercamiento a la realidad de tal manera que esta realidad o realidades —sujetas a un entorno determinado— se vuelven inteligibles. Siguiendo esta lógica, M. A. Baeza (Texto A) plantea que la objetividad sería una pretensión subjetiva —en sus palabras, una “subjetividad objetivante”— mientras que otros autores, como R. Vieytes (2004) interpretan la objetividad como la ausencia de sujeto.

Diferente es cuando esta representación, enunciada, expresada, o comunicada de alguna manera, pasa a formar parte de un espacio **intersubjetivo** y se

multiplica hasta imbuir todo el entramado social, a su vez traspasada por distintos valores y formas de pensar; por distintas formas de ser significada.

De la misma manera, un tipo de realidad específica —la **realidad social**— es significada a su vez y esta aporta distintos elementos para dar respuesta al mundo social del cual somos integrantes. En palabras de F. Randazzo (2012), el mundo en el cual vivimos se encuentra “instituido de significado”, operando como un marco interpretativo de la experiencia individual y social. Es en este marco que puede hablarse de imaginarios sociales.

Los orígenes del estudio de los **imaginarios sociales** han sido rastreados por Javier Diz<sup>9</sup> (2016) al siglo XIX europeo, con énfasis en la producción intelectual francesa. En cuanto a la contextualización de las bases epistemológicas y la diversidad disciplinar de los conceptos abordados, dicho autor presenta la siguiente síntesis:

Lo imaginario y lo simbólico se ha investigado desde diversas ramas de la teología, la filosofía y la sociología (G. Bachelard, E. Durkheim, G. Mead, P. Ricoeur, J. Sartre, C. Castoriadis, o M. Maffesoli), como la hermenéutica y la fenomenología, desde la psicología y el psicoanálisis (C. G. Jung y J. Lacan,); desde diferentes corrientes de la primera y desde distintas concepciones del segundo, desde la etnografía y la antropología con el estudio del otro social (G. Durand y G. Balandier), desde los trabajos sobre historia de las religiones, religiones comparadas y mitología (H. Corbin y M. Eliade). (pp. 20 – 21).

Randazzo señala que la noción de imaginario social es volátil, como se ha constatado en las diferentes conceptualizaciones que los diversos autores y autoras entregan de ella. A pesar de lo anterior, la autora lo resuelve apuntando

---

<sup>9</sup> Docente e investigador de origen gallego, miembro de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR). Actualmente se desempeña en la Universidad Isabel I en el área de Psicología.

a que, en los esfuerzos contemporáneos de los teóricos, los imaginarios sociales se han conceptualizado como «matrices de sentido que permiten comprender, dar forma a la experiencia, incorporarla y comprenderla dentro de lo que ya sabemos.» (Randazzo, 2012: 78).

Si bien otras disciplinas crearon e impulsaron el concepto del “imaginario” ligado a las imágenes o a la imaginación, la **Sociología** ha jugado un papel relevante al visibilizarlo como problemática y al vincularlo con los marcos sociales — intersubjetivos— de asignación de significado al mundo compartido (Girola, 2012).

Siguiendo lo anterior, L. Girola<sup>10</sup> plantea que «como problema, los imaginarios sociales han estado presentes en el pensamiento sociológico, incluso antes de haber sido definidos o identificados como tales.» (Girola, 2012: 451) lo que se conecta con la idea del campo de los imaginarios como una suerte de “invisibilidad” social que pre-configura lo que es considerado como “realidad” por las personas (Carretero Pasín y Coca, 2009). De esta manera, la humanidad y la sociedad misma se crean y re-crean mediante estas **matrices de significación** (Randazzo, 2012), conectando con la noción de Realidad Social como objeto de estudio de la Sociología.

Desde la fenomenología husserliana, puede decirse que la realidad social es un fenómeno complejo al no estar proveída de “coseidad”. En otras palabras; existen **dificultades para cosificarla**, dado que no todas sus propiedades son físicas. La realidad social posee múltiples dimensiones —sociales propiamente tal, pero también económicas, políticas y ambientales, entre otras— junto con

---

<sup>10</sup> Docente e investigadora en la Universidad Autónoma Metropolitana en México y miembro de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR).

ser infinita en posibilidades combinatorias que dificultan las predicciones. Otros aspectos no cosificables están en su carácter irrepetible y fluctuante.

Girola refiere a los trabajos de Emile Durkheim, Max Weber o Alfred Schütz, cuyas propuestas de análisis de la realidad social comprenden aspectos simbólicos amplios en sus espacios de aplicación y generalidad. Estos aspectos simbólicos socialmente construidos agrupan una serie de elementos que sirven como **marco de interpretación** operativo del mundo que sus usuarios habitan, donde los esquemas de significación se transforman constantemente, crean y re-crean a la sociedad misma, ofreciendo un valioso recurso a la labor sociológica como ciencia de lo social (Aliaga y Carretero, 2016).

En relación al vínculo entre realidad social e imaginario social, es relevante aclarar que:

El imaginario social no es reflejo de ninguna sociedad determinada, ni de ninguna realidad natural o social, sino que es una construcción simbólica que permite instituir, crear y modificar a las sociedades concretas, a la vez que cada sociedad concreta constituye como imaginario un cúmulo de significaciones específicas. (Girola, 2012:452).

De esta manera, los imaginarios sociales son ideaciones plurales y variadas de significancia práctica del mundo que son compartidas socialmente (Baeza, 2003; Girola, 2012), que funcionan en un ámbito cultural determinado como matrices de conexiones entre la experiencia, los sentimientos, las ideas, las carencias (Pintos, 1995) y otros elementos que otorgan **sentido existencial** y actúan, muchas veces, como **pilares sociales**. Dicho más extensamente:

Hay un marco de significación, con ritos y procedimientos válidos en cada sociedad particular, que suponen un entramado complejo de las ideas acerca de lo que es correcto y lo que no —con un cúmulo de convenciones

asociadas— a partir del cual el contrato en cuestión es entendido y aplicado por los miembros de cada sociedad. La parte no contractual de los contratos, lo no dicho pero conocido y supuesto como operante para todos los que intervienen en él, es lo que da sentido y vigencia al contrato mismo, y si este marco común no es tal, si no hay supuestos compartidos, entonces surgen problemas en la relación porque las expectativas no se cumplen y surge un estado de desorientación y confusión entre los participantes. (Girola, 2012: 450)

#### 4.1.1 Teoría clásica

Al referir al concepto de imaginarios sociales, resulta irrenunciable comentar algunas de las nociones y reflexiones trabajadas por C. Castoriadis desde la filosofía, enfatizando en aquellas que aportan a la lente teórico-epistemológica del presente estudio y se encuentran vinculadas con la institución de un orden simbólico, la delimitación del imaginario radical, la temporalidad de cada sociedad y las relaciones de autonomía o heteronomía de los imaginarios dominantes y dominados.

En términos abstractos, es posible pensar en las **sociedades** como cuerpos plenos de sentido, imbuidos en procesos de creación permanente de significaciones acerca de su entorno, acerca de sí mismas y de todos los elementos humanos, materiales e inmateriales que la componen o, por el contrario, que son excluidos de ella con base en las reglas que se construyen en su interior producto de acuerdos intersubjetivos de los grupos que la componen. De esta manera, los imaginarios sociales serían «construcciones fundacionales que contribuyen a la inteligibilidad de lo constantemente experimentado» por las personas (Baeza, 2000:23), donde la cohesión social es perpetuada, a su vez, a través de la cohesión de su mundo de significaciones (Castoriadis y Vicens, 1985).

Un **imaginario social se instituye** al consolidarse significaciones e instituciones determinadas<sup>11</sup>, de manera que la continuidad de determinada sociedad, de las formas de hacer y de pensar que la sostienen —las cuales se reproducen y repiten constantemente— pasan a ser reguladores de las vidas privadas y públicas de las personas.

Lo anterior ocurrirá hasta que dichas formas reproducidas sean modificadas parcialmente o reemplazadas radicalmente como consecuencia del devenir de los procesos históricos o de nuevas creaciones imaginario-sociales que se validen masivamente (Castoriadis, 2001). La **temporalidad** de los imaginarios refiere también a la conexión establecida entre el pasado —memoria e historia—, el presente —lo instituido e instituyente— y el futuro como posibilidad social, siendo necesaria para su estudio la reconstrucción de los contextos temporales y espaciales en que surgen (Baeza, 2000).

Las instituciones encarnarían e instrumentarían significaciones imaginario-sociales, pudiendo mencionarse dentro de estas las instituciones económicas, de poder, familiares, religiosas e inclusive el lenguaje (Castoriadis, 2001).

Por otro lado, el imaginario social tiene un núcleo central que articula las significaciones e instituciones, lo que Castoriadis nombra como “**imaginario radical**”, que en el caso ejemplificante de la religión es identificable con la idea de “Dios”, o en el caso del imaginario patriarcal con la idea de “el hombre” como medida del mundo.

El campo de lo simbólico es un espacio de lucha; sus universos e imaginarios siempre son susceptibles de ser apropiados por quienes se encuentran en una

---

En la literatura se menciona como una “solidificación” o “cristalización” de instituciones y significaciones.

situación de privilegio y desean reproducir los elementos que la perpetúan en el tiempo. Es por esto que puede hablarse de **imaginarios sociales dominantes y dominados**, en constante pugna por imponerse y/o ser autónomos.

#### 4.1.2 Imaginarios y representaciones

Las nociones de imaginarios sociales y representaciones han tendido a ser objeto de confusiones al referir ambos a construcciones simbólicas acerca de la realidad en contextos y sociedades concretas; la diferencia radicaría en sus niveles de abstracción, dado que «los imaginarios no son representaciones, sino esquemas de representación » (Ledrut, 1987:45, citado por Lindón, 2009:44).

Lidia Girola expone que las representaciones siempre refieren a un objeto, una idea o una situación concreta, teniendo el potencial de concretizar imaginarios sociales (Girola, 2012); de esta manera, los imaginarios pueden incluir representaciones.

Un ejemplo de lo anterior vinculado con el presente estudio sería el siguiente: existiría un **imaginario comprensivo acerca del cuerpo femenino**, que se encontraría encarnado o **representado por los artículos ecológicos de higiene menstrual**.

#### 4.2 El cuerpo como espacio simbólico

El cuerpo se encuentra significativamente presente en toda sociedad humana, por ejemplo, como vehículo de transmisión de los sentidos dentro de los espacios de sociabilidad; en palabras de D. Le Breton:

La proximidad de la experiencia corporal y de los signos que la manifiestan a los otros, el hecho de compartir ritos vinculados con la sociabilidad, son las condiciones que hacen posible la comunicación, la constante transmisión de los sentidos dentro de una sociedad dada. » (Le Breton, 2002: 121)

Siguiendo al autor, cada sociedad tiene sus propios simbolismos, por lo que el cuerpo es situado —representado— en una posición determinada del espacio simbólico amplio correspondiente a una sociedad concreta. De esta manera, los saberes y representaciones acerca del cuerpo están estrechamente vinculados con estados sociales, visiones de mundo y definiciones del “ser persona” determinados. Para Le Breton, lo expresado posiciona al cuerpo más como una construcción simbólica que como una realidad.

Un aspecto relevante para el caso de estudio plasmado en las reflexiones del autor se vincularían con el individuo como un “todo” indiscernible que se confunde con la comunidad, la naturaleza o el universo, siendo característico de sociedades tradicionales de carácter comunitario y holístico. Dentro de esta lógica, el cuerpo tampoco puede ser separado del individuo.

Por otro lado «el cuerpo, factor de individuación en el plano social y en el de las representaciones, está disociado del sujeto y es percibido como uno de sus atributos.» (p. 23), siendo característico de sociedades de carácter individualista « en las que los hombres están separados unos de otros, son relativamente autónomos en sus iniciativas y en sus valores » (p. 22). En estas sociedades el cuerpo se presenta como una frontera, una suerte de límite que demarca la presencia del sujetos diferenciados.

Así como son representados, los cuerpos pueden ser silenciados o borrados. En sociedades occidentales, el “silencio de los órganos” o la “inconsciencia del

cuerpo son valorados positivamente: el cuerpo se hace consciente y visible cuando incomoda, cuando duele, cuando restringe la acción del sujeto, por lo que el silencio se asocia comúnmente con un estado pleno de salud. Esto genera un distanciamiento del cuerpo y sus procesos.

El cuerpo es el presente-ausente, al mismo tiempo pivote de la inserción del hombre en el tejido del mundo y soporte *sine qua non* de todas las prácticas sociales; sólo existe, para la conciencia del sujeto, en los momentos en que deja de cumplir con sus funciones habituales, cuando desaparece la rutina de la vida cotidiana o cuando se rompe “el silencio de los órganos”.» (Le Breton, 2002: 124)

#### 4.2.1 ¿Qué es ese olor?

Un aspecto relevante a mencionar acerca del tratamiento de las sociedades occidentales —modernas— hacia los cuerpos, en estrecha relación con su carácter incómodo y oculto que es perfectamente aplicable al fenómeno menstrual, sería el de los olores.

Si bien los olores cotidianos pueden transmitir significaciones atribuibles a elementos de la propia experiencia del individuo en un sentido benéfico e incluso nostálgico —por ejemplo los olores percibidos en su hogar, los de sus seres queridos, de su infancia o de su propia corporalidad— el sentido social del olfato suele ser despreciativo y vincularse con la represión; con un “deber ser” de recluirse en la intimidad.

Autores como Norbert Elias (1987) o David Le Breton (2002) ponen sobre la mesa la construcción social del tratamiento que damos al cuerpo y sus funciones mediante procesos civilizatorios que datan desde finales de la Edad Media —con un sesgo profundamente moderno— y que se vinculan con el distanciamiento —también moderno— entre el sujeto y su cuerpo. Este distanciamiento también tiene lugar en términos de lo que se nombra y cómo se nombra, en el sentido de

que no es común el hecho de precisar la naturaleza de los olores desagradables, sino que simplemente se les indica, poniendo en evidencia lo sucinto del “vocabulario olfativo” (Le Breton, 2002).

El distanciamiento del cuerpo —y de los olores que de él emanan— tiene que ver con el valor moderno del sometimiento de la naturaleza por la razón; una suerte de separación artificial entre cuerpo y mente:

El olor es una parte mala de otra parte mala del hombre, la carne. Un rechazo metódico se vincula, pues, socialmente, con el hecho de arrancarle a los olores sus prerrogativas en el campo social. El hombre es un animal que no huele (que no quiere oler), y en eso se distingue de otras especies. (Le Breton, 2002: 119)

En relación a las significaciones sociales negativas de los olores corporales cuando estos provienen de cuerpos sexuados femeninos, la crítica y la culpa son aún más afiladas.

A lo largo del siglo XX y XXI, la publicidad ha jugado un rol importante en la socialización de conductas respecto de los olores fundamentadas en miedos sociales tales como la vergüenza. En este caso, el miedo se direcciona a que otras personas puedan percibir los olores que emanan de nuestros cuerpos y que esto decante en lógicas de exclusión.

El objetivo de este tipo de publicidad sería ofrecer soluciones que consisten en un amplio mercado de productos que permitan enmascarar o eliminar estos olores, de modo que los sujetos sean socialmente aceptables. Si se vincula lo anterior con la publicidad de los artículos de higiene menstrual, esta apunta directamente al mandato social de la pureza, donde se “ofrece” la posibilidad aparentemente liberadora de permanecer fresca “incluso durante esos días”. La oferta esconde implícitamente una amenaza; la frescura se vincula con la

limpieza y el estado corporal saludable, mientras que la ausencia de ello se vincula con suciedad, enfermedad o corrupción.

### 4.3 Cuerpo femenino y patriarcado

A continuación se presentarán tres apartados que permitirían un acercamiento al cuerpo femenino, situándose desde la teoría de imaginarios sociales y una perspectiva feminista, donde el primer apartado recorrerá el imaginario medieval de la mujer venenosa vinculado a vertientes tradicionales adversas, pasando por un siguiente apartado acerca de significaciones acerca de la menstruación que se vinculan con una vertiente moderna —también adversa— que enfatiza la medicalización de los procesos. Finalmente se expondrá una reflexión feminista acerca del patriarcado y la dominación que se extiende sobre los cuerpos de las mujeres entendiéndolos —desde la lógica de Le Breton— como un espacio indisociable del individuo. Aquí se presentarán también algunas alternativas para abordar la problemática de la socialización femenina a lo largo del estudio.

#### 4.3.1 Imaginario social de la mujer venenosa

El imaginario europeo de la *Mujer venenosa* (Barragán Nieto, 2010; Canet, 1996; Fernández, Coca y Pérez 2016; McCracken, 2003) trata acerca de cómo las significaciones socialmente compartidas<sup>12</sup> en la Edad Media acerca de la condición fisiológica de la mujer recibirían influencias de una serie de imperativos religiosos y morales, impidiendo, por un lado, el estudio detallado de los cuerpos

---

<sup>12</sup> Presentadas en manuales médicos, manuales de física natural y en el pensamiento cristiano medieval.

femeninos, sus procesos y padecimientos específicos; y por el otro, generando cambios en el régimen de verdad que relegaron a las mujeres a un estado de inferioridad respecto de los hombres.

De esta manera, se rescata la concepción de raíz aristotélica sobre la mujer como la expresión humana de lo inacabado y de lo erróneo, mientras que lo masculino sería significado como lo adecuado, ejemplificante y universal.

Dentro del magma de significación (Castoriadis, 2010) de este imaginario, se destacan las narrativas occidentales del mundo antiguo y medieval en torno a la menstruación — de raíz greco-latina y judeocristiana — donde la sangre menstrual se considera una sustancia tóxica, venenosa, impura, inmunda, un fallo en el sistema de producción en la función femenina de la reproducción de la especie humana, un fenómeno de generación de desperdicios o desechos. Lo anterior se presenta en contraposición a las significaciones sobre la sangre del varón, que encarna el poder, el valor, el linaje, el heroísmo y el interés ritual.

El estudio de los sistemas simbólicos de las culturas tradicionales no occidentalizadas arroja aspectos interesantes sobre las relaciones de higiene y suciedad con la pureza o impureza en los actos rituales (Douglas, 1973), lo que puede extrapolarse a los imaginarios nocivos sobre la menstruación presentes en el medioevo europeo y otras culturas o tiempos, donde esta relación tributaría tanto al cuidado de la higiene propiamente dicha como al respeto de las convenciones culturalmente delineadas acerca de la higiene, donde las reglas rituales se fundamentan en la emergencia de desgracias o peligros específicos si el ritual no se cumple.

La significación de la menstruación como encarnación de una serie de miedos sociales — tanto en el imaginario medieval occidental como en los imaginarios de África y oriente — vinculados a la impureza, debilidad, enfermedad y perjuicio de la fuerza colectiva de la comunidad convertiría a las mujeres en enemigas temporales de sus comunidades o clanes<sup>13</sup> (Gómez Sánchez et al. 2018), dado que su supuesta toxicidad o carácter corruptor se extendería tanto dentro de los cuerpos de las mujeres como hacia otras personas, objetos y elementos<sup>14</sup>.

Acorde a lo expuesto, es posible establecer una relación entre esta como hecho biológico y los procesos sociales, en que las significaciones son transmitidas a lo largo de las generaciones, entrelazándose con su historia (Gómez Sánchez et al. 2012). Ahora bien, es necesario aclarar que estas significaciones socialmente compartidas se desarrollan y son susceptibles de cambiar de acuerdo a contextos determinados (Burrows y Johnson, 2005), por lo que no han llegado íntegras a nuestros días, si bien siguen estando presentes de forma más o menos sutil.

#### 4.3.2 Menstruación y medicalización

La investigadora argentina Eugenia Tarzibachi expone en “Cosa de mujeres: menstruación, género y poder” (2017) que las experiencias de todas las mujeres acerca de la menstruación —desde la menarquia— aún en la actualidad se encuentran atravesadas por una serie de coordenadas que sitúan el

---

<sup>13</sup> Acerca de cómo se presenta el fenómeno actualmente en culturas como la india, véase <https://m.elmostrador.cl/braga/2019/07/06/las-mujeres-que-se-extirpan-el-utero-por-el-estigma-de-la-menstruacion/>

<sup>14</sup> Por ejemplo la contaminación de los alimentos y el agua, en la pérdida de virilidad de los hombres o desgracias dentro de la comunidad.

fenómeno del sangrado como un asunto de higiene personal que debe ser enmascarado u oculto para componer un **cuerpo socialmente aceptable**, lo que se corresponde con el fenómeno simbólico del **borramiento corporal** planteado por Le Breton.

Tarzibachi refiere a la construcción de sentido socialmente compartido en el que se cimienta la publicidad de las **“tecnologías” de gestión menstrual** —tales como tampones, toallas o copas menstruales— dividiéndose en tres vertientes, que serían 1) La protección del cuerpo, ambivalente entre lo vulnerable y lo peligroso; 2) La higiene de un cuerpo que es “sucio”; 3) La liberación de la mujer de las opresiones del cuerpo. Siguiendo lo anterior, autoras como Fahs (2014) ponen en evidencia que aspectos del cuerpo que no tendrían por qué tener las implicancias negativas que tienen —como el vello púbico o el ciclo menstrual— contendrían fuertes implicancias para la conformación de identidades e **iniquidades sociales**.

En la actualidad se han desarrollado diversos estudios empíricos (Blásquez y Bolaños, 2017; Burrows y Johnson, 2005; Chrisler et al. 2015; Coast et al. 2019; Fahs, 2014; Felitti, 2016; Grose y Grabe, 2014; Lahiri-Dutt, 2015; Lee, 2009; Merskin, 1999; Stubbs y Costos, 2004; entre otros mencionados en el apartado anterior) sobre las percepciones en torno a la menstruación de mujeres y niñas en que se pueden observar las formas “refinadas” del **imaginario adverso del cuerpo femenino** y significaciones negativas eufemizadas acerca de la sangre menstrual, donde uno de los ejes fundamentales en la reproducción de estas significaciones es el de los **medios de comunicación de masas**.

Grose y Grabe (2014) observan el fenómeno de las actitudes acerca de la menstruación y las copas menstruales desde la teoría de la auto-cosificación

(Bartky, 1990; Fredrickson y Roberts, 1997), planteando que ciertas prácticas culturales sexistas son aprehendidas por mujeres y niñas, quienes las aplican en sí mismas, percibiéndose como **objetos** cuyo valor se fundamenta en la apariencia.

Los medios fomentan una visión de mundo afín a las estructuras dominantes estrechamente vinculadas al **consumismo**, con lo que la publicidad sobre higiene femenina reforzaría los **roles sociales patriarcales** (Merskin, 1999).

Dentro de los estudios mencionados, se han identificado narrativas sobre la menstruación que se caracterizan por la **medicalización** (Lahiri-Dutt, 2015), el **esencialismo reproductivo**, el **reduccionismo biológico** y la intención de **uniformar** los cuerpos (Blásquez y Bolaños, 2017), así como la adopción de **narrativas androcéntricas** en torno a este fenómeno, las cuales se caracterizan por su negatividad, estigma y cosificación sexual (Grose y Grabe, 2014). A todo lo anterior se suman los factores de **misoginia y racismo** internalizados sobre los cuerpos de las mujeres y niñas (Fahs, 2014). También se advierte la utilización de un lenguaje fuertemente emocional por parte de las mujeres en referencia, por ejemplo, a sus genitales, evocando descripciones de frustración, ansiedad, exceso o necesidad de control (Ídem.).

En este marco, el **mercado de la higiene menstrual** se posiciona como el espacio físico y simbólico de la resolución del “problema” que significaría la menstruación para las mujeres (Lahiri-Dutt, 2015). De acuerdo con Louise Foxcroft (2009, en Lahiri-Dutt, 2015), las grandes compañías farmacéuticas presiden actualmente sobre lo que antes fue un dominio de saberes femeninos y que los artículos de higiene femenina comerciales han generado lo que la autora nombra como consumismo con autoridad médica.

A pesar de que ciertos estudios pretenden examinar las experiencias de la menarquia en contextos culturales, sociales y religiosos amplios, estos no tratan a la menstruación como un **proceso biológico socialmente mediado**, sino como una función física que debe ser abordada científicamente (Lahiri-Dutt, 2015).

Blásquez y Bolaños (2017) sitúan el **inicio de la medicalización** del cuerpo femenino y de las vidas de las mujeres en la menarquia, cuando se les comienza a instruir sobre higiene íntima —y el ocultamiento de la sangre, al ser considerada como algo sucio, anti-higiénico— además los fármacos utilizados para minimizar o suprimir los efectos incómodos de la menstruación y del ciclo, entre ellos los mismos anticonceptivos.

El problema de la medicalización de la menstruación presenta varias complejidades a nivel simbólico; una de ellas es su normalización como experiencia femenina universal y estrictamente biológica, a pesar de que sus aristas se extienden a la esfera psicológica, social y cultural. Un ejemplo de ello es cómo se estandarizan las formas de abordar la menstruación para preservar el estado sanitario del cuerpo y esto se extiende mediante las agendas de actores tanto nacionales como internacionales a sectores geográficos y culturales en que el acceso a artículos de higiene femenina o incluso al agua limpia se ven limitados (Lahiri-Dutt, 2015). Por otro lado, los discursos de medicalización tienden a deslegitimar el uso de las **formas tradicionales o alternativas de abordar la menstruación** que pueden ser efectivas en ciertos contextos culturales, sociales o ambientales (ídem.).

La superación de las **visiones patológicas** del cuerpo femenino y del esencialismo reproductivo a través de una búsqueda más amplia de información

acerca de la menstruación serían elementos necesarios para superar tabúes y miedos que se socializan desde la menarquia, que en el presente estudio se vincularían con un imaginario adverso del cuerpo femenino en su vertiente moderna. En otras palabras, la **reivindicación** de las mujeres sobre sus cuerpos y procesos estaría mediada por una suerte de rebelión, un alto a la reproducción de los **patrones masculinizados** —tradicionales o modernos— de cómo debe experimentarse y tratarse la menstruación.

Una visión más amplia en rebeldía contra los patrones masculinizados podría vincularse, por ejemplo, con entender la menstruación como un proceso que no es meramente reproductivo (Blásquez y Bolaños, 2017), sino que tendría otras funciones en los cuerpos de las mujeres que muchas veces pasan desapercibidas.

Un ejemplo de lo anterior, siguiendo a las autoras, sería que la menstruación “**hace consciente lo inconsciente**”, hace conscientes a las mujeres sobre el cuerpo que habitan, permitiéndoles conocer, aceptar y pactar con las necesidades de dicho cuerpo y sus cambios a través de un ciclo que se extiende una y otra vez a lo largo de gran parte de sus vidas. Silenciar esta consciencia propia puede ser fuente de **frustración y molestia** en muchos sentidos.

De acuerdo con Lander (1988), la patologización —moderna— de la menstruación responde a una **necesidad económica** y explica cómo, en el periodo de la post-guerra, la menstruación comenzó a verse como una enfermedad —aunque de una forma diferente de la que estuvo presente durante la edad media y la antigüedad, lo antes presentado como el “imaginario de la mujer venenosa”.

Con lo anterior en mente, se sostiene que la **visión moderna acerca de la menstruación** se caracterizaría por presentar narrativas en que la **productividad** es exaltada, de modo que las mujeres puedan desarrollar sus actividades —productivas— diarias sin que menstruar sea un impedimento o siquiera se perciba la presencia de esta condición (Kjerulff, Erickson y Langenberg, 1996; Lahiri-Dutt, 2015).

En la actualidad, tampones, toallas higiénicas y protectores diarios son los artículos que dominan el mercado de la higiene menstrual, siendo el primero de ellos el que presenta una mayor demanda (Illa García, 2018; Merskin, 1999). Los artículos mencionados, al ser desechables y no biodegradables suponen un importante **impacto ambiental**, a lo que se adhiere la presencia de contaminantes orgánicos persistentes en su composición que podrían estar poniendo la salud física de las mujeres en riesgo (LACCEI, 2018; Grose y Grabe, 2014).

#### 4.3.3 Saberes ancestrales, saberes otros

En orden a situarse desde otras perspectivas epistemológicas, es relevante poner de manifiesto que no todas las **experiencias culturales** en torno a la menarquia, la menstruación y los procesos reproductivos de las mujeres son significadas de manera adversa.

En la presente investigación se ha identificado al imaginario adverso del cuerpo femenino como el conjunto de significaciones con carga subjetiva negativa en torno a la menstruación que provienen de vertientes tanto tradicionales como modernas, sin embargo, no todas las significaciones tradicionales sobre la

menstruación son negativas o ligadas a una óptica masculina de los cuerpos de las mujeres y sus procesos; existirían **significaciones tradicionales** vinculadas a un **imaginario comprensivo** que se manifiestan en saberes ancestrales de pueblos originarios.

Es importante recalcar que dentro del imaginario comprensivo, estas significaciones tradicionales “benignas” coexistirían de manera relativamente armoniosa con las significaciones emergentes que son objeto del presente estudio.

Algunas de estas experiencias culturales diferenciadas del acervo occidental tanto tradicional como moderno que forman parte del imaginario adverso —que representa visiones sexistas, racistas y medicalizadas, que privilegian al ideal de ciencia positivista y silencian otros tipos de saberes ancestrales, por ejemplo— pueden observarse dentro de los distintos pueblos amazónicos y amerindios (Belaunde, 2019) en sus concepciones acerca de la sangre.

Belaunde plantea que dentro de la cultura guaraní:

Para ser un hombre guaraní es necesario conocer, respetar y cuidar a las mujeres durante su periodo menstrual y todos los procesos de la gestación, el parto y el post-parto, garantizando que ellas puedan realizar los resguardos necesarios, sintiéndose aceptadas y comprendidas por los varones de la comunidad. (Belaunde, 2019, p. 19)

De esta manera, según lo planteado por la autora, dentro de dicha cultura la menstruación **no sería un tema exclusivo de las mujeres** y excluyente con los hombres —como ocurre en la mayoría de las culturas occidentalizadas— sino que son temas que se enseñan también a los varones durante los rituales de la pubertad. Esta visión tradicional comprensiva de los cuerpos de las mujeres y sus procesos se encontraría en conflicto con aquella que es dominante en los

espacios occidentalizados de los “blancos” no indígenas y que se caracterizaría no solo por la imposición de la ciencia por sobre los otros saberes, sino que también por su carácter sexista, racista y colonial:

Mi abuela hablaba de *kunhangue arandu*, la “sabiduría de las mujeres”, de *kunhangue reko*, del “modo de vida de las mujeres” y de *kunhangue resãĩ rã*, el “futuro bien de la salud de las mujeres”. Ese conocimiento estaba contantemente en conflicto con la ciencia de los *jurúas* (blancos, no indígenas) y su manera de percibir a la mujer guaraní cuando está ocupando diferentes espacios fuera de la aldea. (Belaunde, 2018: 6; en Belaunde, 2019: 19)

Otras concepciones ancestrales de la menstruación se vinculan con su **potencial curativo**, como sería en el caso de los macuna, habitantes de la zona fronteriza entre Colombia y Brasil. Es aquí donde toma lugar el mito de la menstruación de la “Mujer curadora del mundo”, cuyo objetivo es limpiar ritualmente el universo:

La menstruación sirve para que las mujeres midan sus etapas de curación; por ejemplo, cuando se casan, cuando tienen hijos, cuando están embarazadas o cuando dan a luz. Es la fuente de vida de las mujeres y en cada curación obtienen más madurez y resistencia. (Curador macuna. Arhem et al., 2004: 205; en Belaunde, 2019: 119).

Es interesante observar en el relato anterior que, más allá del potencial de curación cósmica que los macuna ven en la sangre menstrual, existe un elemento de **autoconocimiento** de las mujeres a través de la menstruación; lo que el curador macuna nombra como la “medición de sus etapas de curación”, lo que podría vincularse con escuchar y poner mayor atención a los cambios y necesidades del cuerpo.

Otras experiencias comprensivas de la menstruación pueden observarse dentro de la cultura mapuche, que concibe la menstruación como cuatro días —

aunque el sangrado dure más— consagrados a los *chemamules*, cuatro divinidades de su cultura que se encuentran representados por un hombre anciano, una mujer anciana, un hombre joven y una mujer joven. Estos cuatro días, la mujer tiene un **espacio propio** para su silencio y su paz, donde el día en que experimente molestias o dolor definiría si tiene que resolver algún asunto con su padre, con su madre, con su pareja o consigo misma (Mujer cíclica, 2020; en Hinojosa Quijada, 2020).

Si bien las experiencias ancestrales acerca de la menstruación que incluyen un aislamiento voluntario tienden a ser mal vistas en occidente, estudios antropológicos han manifestado que esta reclusión voluntaria pudo desarrollar en las mujeres de ciertas culturas cierta **espiritualidad chamánica** al destinar ese tiempo para profundizar en los misterios del mundo (Thiébaut, 2017).

Dentro de la cultura aymara, así como en otras culturas que vinculan la menstruación con las **fases lunares**, la ovulación correspondería simbólicamente a la luna nueva, los días previos a la menstruación al cuarto creciente, la menstruación a la luna llena y la preovulación al cuarto menguante (Vásquez y Carrasco, 2016; en Hinojosa Quijada, 2020). En otras culturas, el vínculo de la menstruación con el ciclo lunar también estaría asociado a los procesos de **agricultura**, influyendo en las decisiones sobre las siembras y cosechas (Gómez Sánchez et al. 2012).

Las distintas experiencias sobre la menstruación involucran de esta manera a las mujeres y su grupo social, variando acorde a la cosmovisión del grupo en que se encuentran insertas. Estas experiencias no separan a la mujer de su cuerpo ni de su menstruación, sino que plantean una perspectiva más holística.

Finalmente, la cita presentada a continuación evidencia un aspecto relevante acerca de la concepción de muchas culturas originarias, la **centralidad del cuerpo**, que se contrapondría al borrado corporal moderno —y occidental— evidenciado por Le Bretón:

El cuerpo, afirmado o negado, pintado o perforado, recluso o devorado, tiende siempre a ocupar una posición central en la visión que las sociedades indígenas tienen de la naturaleza del ser humano. (Seeger et al., 1979: 4)

#### 4.3.4 Perspectivas feministas para un abordaje de los estudios del cuerpo

El cuerpo es un **espacio simbólico en disputa**, que se significa intersubjetivamente acorde a los valores, las formas de hacer y pensar de determinada cultura en un contexto dado.

Es así como los cuerpos de las mujeres y todos los procesos asociados a los cuerpos sexuados femeninos se significan acorde a estos **contextos culturales** que en las distintas sociedades alrededor del globo se encuentran fuertemente marcados por el **patriarcado**, en que existe una jerarquización que posiciona a los hombres en un estado de supremacía y a las mujeres en un estado de subordinación que muchas veces busca su justificación en factores biológicos.

En palabras de Monique Wittig:

La ideología de la diferencia sexual opera en nuestra cultura como una censura, en la medida en que oculta la oposición que existe en el plano social entre los hombres y las mujeres poniendo a la naturaleza como su causa. (Wittig, 2006: 22)

Un ejemplo de lo anterior puede observarse en relatos o discursos que vienen desde la antigüedad, como son algunos escritos de Aristóteles, pasando por los libros sagrados de las religiones judeocristianas, escritos medievales de Tomás de Aquino o modernos de Rosseau, como se observó anteriormente. La **misoginia internalizada** justificada en la debilidad de la carne de las mujeres tampoco escapa a los autores contemporáneos.

Es importante poner de relieve que gran parte de la **producción intelectual** que constituye los clásicos irrenunciables del conocimiento tanto occidental como no occidental se encuentra anclada a una **visión masculina de mundo**, visión que las mujeres han socializado y reproducido a su vez, no sin la emergencia de mentes detractoras que han cuestionado estos supuestos y que han sido convenientemente invisibilizadas.

Siguiendo lo anterior, es interesante comentar como, incluso en algunos momentos dentro de ciertas olas y corrientes del feminismo, la menstruación y el cuerpo sexuado femenino eran vistos como un problema que impedía a las mujeres alcanzar un estatus de igualdad frente a los hombres. Élise Thiébaud comenta, respecto de su lectura de “El segundo sexo” de Simone De Beauvoir que encuentra la siguiente ambivalencia:

Porque esas líneas emancipadoras, que demostraban por primera vez en 1949 la posibilidad de una mujer de liberarse de las coerciones de su sexo para partir al asalto del mundo, a menudo se añadían reflexiones que hablaban del asco de la feminidad, de la maternidad, de la misma biología. Al leerla me sentía doblemente avergonzada: en primer lugar porque la cultura dominante estigmatizaba la menstruación, luego porque la misma reina de las feministas [De Beauvoir] la trataba con desprecio, diciendo que los malestares menstruales eran producto de la imaginación o la debilidad de carácter. (Thiébaud, 2017: 41)

La dureza de la reacción de Thiébaut podría parecer extraña, de no evidenciar la **transversalidad** de la misoginia internalizada, que afecta incluso a las feministas en tanto mujeres insertas en sociedades patriarcales —lo que incluye a la autora del presente estudio— socializando formas de auto-odio más o menos sutiles. Lo anterior puede corroborarse en la siguiente cita de De Beauvoir acerca de la menarquia:

Es entonces cuando en la niña nace o se exagera el disgusto por su cuerpo, demasiado carnal. Y, pasada la primera sorpresa, el malestar mensual no se borra por eso: en cada nueva ocasión, la joven vuelve a experimentar el mismo disgusto ante aquel olor insípido y corrompido que asciende de sí misma —olor de pantano, de violetas marchitas. (De Beauvoir, 1977: 137; en Thiébaut, 2017: 42).

Es importante aclarar que la cita anterior no refleja una perspectiva feminista acerca de la menstruación, sino un ejemplo de misoginia internalizada asociado a la menstruación que debe comprenderse acorde al contexto histórico y social de De Beauvoir. Nuevamente Wittig ofrece una reflexión que amplía la comprensión de dicha dificultad:

La dominación suministra a las mujeres un conjunto de hechos, de datos, de aprioris que, por muy discutibles que sean, forman una enorme construcción política, una prieta red que lo cubre todo, nuestros pensamientos, nuestros gestos, nuestros actos, nuestro trabajo, nuestras sensaciones, nuestras relaciones. (Wittig, 2006: 24 – 25)

Lo dicho no solo refleja la problemática específica de lo expresado por De Beauvoir; la **dominación** —en este caso patriarcal— promueve un **disciplinamiento** implícito sobre las formas de hacer y pensar de dominadores y dominados dentro de la jerarquía, con lo que estos se presentan como algo natural y precedente a cualquier pensamiento, algo que no se cuestiona, impidiendo las tentativas dialécticas de cambio (Wittig, 2006).

De esta manera, la visión de mundo presente en la producción intelectual masculina dominante ha contribuido de manera importante a perpetuar las condiciones de los contextos culturales patriarcales en cuanto a la construcción y significación de mundo. Esto aplica también a las significaciones de las mujeres acerca de sus cuerpos y procesos.

Desde una perspectiva feminista, las diferencias jerárquicas de hombres y mujeres en el marco del patriarcado tienen un **carácter político** que permea las experiencias personales (Hanisch, 1970; Millett, 1995<sup>15</sup>; Dworkin, 1981; Wittig, 2006). Andrea Dworkin refiere a la tesis doctoral de Kate Millett —publicada en 1970— para expresar que:

En ese libro nos probó a muchas de nosotras -quienes hubiéramos pasado la vida negándolo- que las relaciones sexuales, la literatura describiendo esas relaciones, la psicología explicando esas relaciones, los sistemas económicos que satisfacen las necesidades de esas relaciones, los sistemas religiosos que buscan controlar esas relaciones, son políticos. Ella nos mostró que todo lo que le sucede a una mujer en su vida, todo lo que la toca o moldea, es político. (Dworkin, 1981: 20)

A pesar de lo anterior, no fue Millett quien acuñó la célebre frase «**lo personal es político**», sino Carol Hanisch, quien en el manifiesto homónimo —escrito en 1969, pero publicado en 1970— evidencia la relación entre las grandes estructuras político-sociales y la experiencia personal.

Uno de los aportes más importantes del manifiesto mencionado es su invitación a la creación de saberes mediante la **conversación horizontal entre mujeres**, lo que presenta un valor incuestionable para el presente estudio. Otro de los aportes de Hanisch queda en evidencia tras el punto anterior: no hay soluciones

---

<sup>15</sup> Año de la edición de “Política sexual” utilizada para este estudio, si bien su publicación es anterior.

personales para los problemas colectivos, las soluciones posibles están mediadas por la **acción colectiva**.

¿Qué ocurre con el cuerpo? ¿Qué ocurre con la menstruación?

Ya se ha mencionado en los apartados anteriores como las experiencias de las mujeres acerca de sus cuerpos y procesos —el ciclo y la menstruación entre ellos— han sido mediadas por **discursos masculinos** que promueven el reduccionismo biológico, el esencialismo reproductivo, la uniformidad corporal, la misoginia y el racismo. Si bien Dworkin refiere a otro aspecto del problema, el vínculo argumentativo es evidente; no existiría libertad ni justicia en usar el lenguaje de los hombres —de los opresores— para describir la sexualidad de las mujeres (1981:21).

El siguiente argumento de Dworkin toma especial relevancia para poder llegar al fenómeno de las significaciones de la menstruación o de la sangre menstrual desde un análisis más amplio que considere el cuerpo de las mujeres como **un “todo”** que presenta ciertas características y “hace” ciertas cosas específicas de ese todo y no de otros:

[...] toda la historia se origina en la carne humana; toda la opresión es infligida por el cuerpo de una contra el cuerpo de otra; todo cambio social se construye en la carne y hueso, y desde el músculo y la sangre, de las y los creadores humanos. (1981: 72)

Es así como puede decirse que las opresiones que sufren las mujeres en el marco patriarcal se inscriben sobre un cuerpo y todo lo que este cuerpo contiene o hace, todo lo que la mente adscrita a dicho cuerpo realiza, piensa o desea.

**Todo lo que significa.**

El cuerpo sería, bajo el imaginario adverso dominante, el espacio de lo irracional, lo pre-moderno, lo atrasado, la naturaleza sobre la cual “el hombre” —varón— se impone.

Ahora bien, lejos de que lo anterior implique una suerte de lógica determinante de la cual no se puede escapar, la clave ha sido entregada por Hanisch y Wittig: **conversación horizontal** entre mujeres, **cuestionamiento** de lo naturalizado, **acción colectiva** para el cambio.

Estos tres elementos además de ser políticamente útiles, se constituyen **en ejes teórico-metodológicos** para la realización de esta investigación desde una perspectiva feminista, en que los resultados emerjan de esa conversación horizontal entre pares<sup>16</sup>, facilitando a través de los tópicos el surgimiento de cuestionamientos acerca de las experiencias y vivencias. La acción colectiva se relacionaría, en el caso de este estudio en específico, con el hecho de poner sobre la mesa la temática de la menstruación y observar cómo desde algo tan sencillo como la implementación de artículos de higiene menstrual ecológicos se generan cambios que contribuyen a una resignificación colectiva, cuando el uso del artículo en cuestión se extiende a otras mujeres por medio de las recomendaciones directas no mediadas por la difusión de información en los medios tradicionales.

---

<sup>16</sup> Es importante aclarar que si bien esta conversación entre pares —mujeres usuarias de la copa menstrual— tiene lugar, al ser una entrevista que demanda rigurosidad, quien realiza la entrevista no debe opinar ni promover situaciones que sesguen las respuestas de la entrevistada; se deben generar las condiciones de confianza necesarias para tratar el tema, hacer las preguntas adecuadas y reformularlas en caso de requerirse para poder llegar a una mejor comprensión de lo que la voluntaria quiere expresar.

#### 4.4 El cáliz de mi sangre

La copa menstrual es un artículo de higiene íntima —o una tecnología, si se quiere— caracterizado por brindar la posibilidad de recolectar la sangre en su interior por varias horas consecutivas sin alterar las mucosas vaginales. Se trata de un artículo reutilizable hasta por diez años, fácil de limpiar y cargar. Si bien los modelos originales se fabricaban con caucho y posteriormente látex, en la actualidad se confeccionan con silicona de grado médico de distintos tipos, grosores y calidades. El material flexible de la copa permite su inserción en la vagina de forma comprimida, ubicándose —al abrirse— debajo del cuello del útero.

Si bien los primeros bocetos de la copa menstrual pueden rastrearse hasta 1867, no sería hasta la década de los 30's que se registrara la primera patente —“*Tassette*”— por la actriz norteamericana Leona Chalmers:

Yo encontré la respuesta a un problema tan viejo como Eva. [...] Como la mayoría de las mujeres activas en buena salud, a menudo me fastidió el ciclo periódico natural. Era el temor a los olores, la sensación de estar sucia y, por encima de todo, las protecciones voluminosas que utilizaba que hacían de ese acontecimiento mensual una pesadilla para mí. Eso me hacía perder toda confianza en mí misma en el momento en que más la necesitaba. [...] Ahora, por primera vez, todas las mujeres menstruantes pueden aprovechar una protección higiénica “invisible”. La *Tassette*, una pequeña copa flexible de caucho, pone fin a la sensación de estar sucia, al riesgo de malos olores, así como al problema de la eliminación de los desperdicios. Para simplificar, eso significa tranquilidad de espíritu y frescura, poco importa dónde vaya y lo que haga. (Publicidad conservada en el Museo de la menstruación; en Thiébaud, 2017: 115 – 116)

Desafortunadamente, la copa menstrual no se masificó por aquellos años, lo que se atribuye a aspectos del contexto cultural más conservador, el poco potencial comercial del producto —al ser reutilizable por diez años no resultaba

conveniente para los fabricantes— y la irrupción de productos descartables como toallas y tampones (Thiébaut, 2017).

Ya en 1959, Rebecca Linwood (Linwood, 1959; Karnaky, 1960) exponía una serie de beneficios o ventajas<sup>17</sup> acerca de las copas menstruales que a pesar del paso del tiempo y de los cambios que se han desarrollado en estos dispositivos parecen bastante atemporales:

- 1) Las copas menstruales son seguras, limpias, sanitarias y convenientes.
- 2) No se generan olores desagradables durante su uso.
- 3) Con su uso no se presentan roces ni irritaciones.
- 4) No se generan bultos en la ropa (comúnmente asociados a toallas sanitarias).
- 5) No generan problemas de desechos.
- 6) La usuaria puede desarrollar todas sus actividades usuales durante el periodo menstrual, inclusive aquellas que suponen mayor movimiento como nadar o bailar.
- 7) Es cómoda y no genera calambres.
- 8) La sangre no se escapa ni se filtra si la copa se ha colocado correctamente.
- 9) La copa es tan pequeña y conveniente que puede llevarse en la cartera.
- 10) Económicamente es más barata que la inversión de un año en tampones o toallas sanitarias.
- 11) Puede ser utilizada por mujeres “vírgenes”<sup>18</sup>.
- 12) El material con el que está hecho<sup>19</sup> es flexible y suave, de forma que se ajusta al movimiento del cuerpo, a diferencia de los tampones.

---

<sup>17</sup> La lista de beneficios de Linwood (1959) fue traducida y parafraseada.

<sup>18</sup> Entiéndase como mujeres que no hayan tenido relaciones sexuales penetrativas. Tanto en el artículo de Linwood (1959) como el de Karnaky (1960) y Peña (1962) se toca el tema del uso de la copa y la virginidad y es importante comprenderlo en el contexto sociocultural de la década.

<sup>19</sup> En ese entonces un tipo de caucho delgado y suave (Peña, 1962).

En 1987 “The Keeper” fue un nuevo intento —infructuoso— por insertar de forma más estable la copa menstrual en el mercado, coincidiendo con una mayor preocupación por los casos de síndrome de *shock* tóxico asociado a tampones en los años previos. Este intento se repetiría en los 2000, sin lograr los resultados esperados.

Grose y Grabe (2014) señalan que a pesar de que los productos de higiene menstrual reutilizables presentan potencialmente una serie de beneficios, las actitudes socioculturales sobre los cuerpos de la mujeres y la menstruación pueden ser factores disuasivos respecto de utilizar copas menstruales o artículos que requieran un mayor contacto y aceptación del cuerpo.

NOW a truly definitive answer  
to an ever-present problem

**Tassette**<sup>®</sup> the safe and sanitary  
menstrual cup

Tassette, made of soft pliable rubber, fits anatomically at mid point of the vaginal wall and acts as a catch basin for the menstrual flow (see anatomical drawing). Tassette is easily folded, needs no inserter, and can be simply emptied and replaced as needed. Tassette requires no measurements or fitting and can be worn with complete comfort at all times.

Tassette permits the woman to swim, dance and engage in any activity because it catches the flow and seals it off completely. Thus there is no odor or possibility of leakage or staining as may occur during periods of heavy flow when tampons are used. There is no danger of chafing, irritation or infection, and no belt is required, as with ordinary sanitary napkins. Tassette can be inserted prior to the onset of menses. Thus one avoids any embarrassment caused by the appearance of flow while at work or under other circumstances making appropriate measures difficult or impossible.

Modern internal menstrual control is now accepted by the medical profession and Tassette is widely recommended by gynecologists in place of sanitary napkins and tampons. In order to acquaint you with Tassette this special offer is made: Send \$3.50 (reg. price \$4.95) for one Tassette with complete directions, postage prepaid. Tassette guarantees satisfactory use for two years or your money back.



Mail this coupon with cash, check or money order to  
TASSETTE, INC.  
170 Atlantic Square  
Stamford, Conn.

Cash Please send me \_\_\_\_\_ Tassettes.  
 Check Enclosed is \$ \_\_\_\_\_  
 Money Order Name \_\_\_\_\_  
Street \_\_\_\_\_  
Dept. N. 2 City \_\_\_\_\_ Zone \_\_\_\_\_ State \_\_\_\_\_

RN • SEPTEMBER 1960 33

Figura 1, "Tassette' menstrual cup for internal sanitary protection".  
Fuente: *Museum of Menstruation and Women's Health*.

No sería hasta el periodo entre 2010 y 2016 cuando las copas menstruales logran estabilizar se en el mercado, llegando a comercializarse inclusive en supermercados y farmacias (Thiébaud, 2017).

Un aspecto relevante de la copa menstrual —que la diferencia de otros artículos de higiene menstrual existentes en el mercado— es que exige un mayor conocimiento y exploración por parte de las usuarias para poder insertarla correctamente y evitar filtraciones. También exige una pérdida de incomodidad frente al tabú de la sangre, dado que su inserción y remoción implican una manipulación directa de la sangre. Lo anterior sugeriría que la relación y percepción de las mujeres con su sangre menstrual y su cuerpo podría cambiar positivamente con una buena experiencia utilizando la copa menstrual.

## 5. MARCO METODOLÓGICO

En el presente apartado se procederá a comentar los aspectos metodológicos generales acerca del estudio, los cuales se irán detallando en los apartados siguientes.

Se consultó en un momento único —fechado entre el 20 de julio y el 15 de agosto de 2020— mediante entrevistas en formato virtual a treinta mujeres mayores de edad, que fuesen usuarias de la copa menstrual. La intención de estas entrevistas fue llegar a un conocimiento profundo acerca de las significaciones que ellas han atribuido a la menstruación desde su menarquia —cuando

utilizaban artículos desechables como toallas higiénicas y tampones— y también acerca de las significaciones sobre la menstruación que han desarrollado en la medida que se han vuelto usuarias de la copa menstrual; lo anterior ha determinado un diseño de carácter **transversal** en relación al momento de la recogida de datos.

Lo anterior también fundamenta el uso de una estrategia teórico-metodológica de carácter **cualitativo**, reflejada en cada uno de los objetivos de investigación y plasmada en la realización de entrevistas semi-estructuradas<sup>20</sup>. A través de este tipo de estrategia se buscó aprehender en profundidad aspectos subjetivos de las experiencias de las participantes que escaparían a una lógica cuantitativa; de esta manera, se buscó comprender e interpretar el sentido de las formas de hacer y pensar desde la perspectiva de sus protagonistas (Vieytes, 2004). La observación sistemática de los treinta casos que conforman la muestra da base empírica a las reflexiones realizadas.

El **acercamiento** a las posibles candidatas para el estudio fue realizado a través de grupos virtuales de redes sociales cuyos miembros fuesen exclusivamente mujeres del Gran Concepción, en que parte importante del *rapport* se relacionó con transparentar la propia condición de usuaria de la copa menstrual por parte de quien realizó el estudio y sus vínculos con otras usuarias.

En cuanto al alcance del estudio, este fue de tipo **exploratorio**, al buscar construir un marco de ideas generales acerca del fenómeno, describirlo cualitativamente, proponer dimensiones y categorías. Si bien se trata de una investigación primaria según su diseño de prueba (Vieytes, 2004), se incluyen

---

<sup>20</sup> Véase en Baeza, 2002

de forma subsidiaria datos secundarios que contribuyen a enriquecer el análisis y aportar un contexto de mayor amplitud.

Por otro lado, las nociones acerca del “¿cómo observar?” o la “**lente**” a utilizar, surgen del cruce de aspectos metodológicos y teóricos, promoviendo la no exclusión de conocimientos desde una postura ideológica apriorística e incorporándolos en función de la calidad de sus aportes respecto del objeto de estudio (Barriga y Henríquez, 2005).

Es importante recalcar que la presente investigación busca ser **transparente** sobre el proceso de elaboración de conocimiento, de forma que su calidad pueda ser evaluada y que sus resultados puedan modificarse a la luz de nuevas evidencias.

## 5.1 Relevancia social y científica

Existirían diversos aspectos que contribuirían a justificar la relevancia tanto científica como social del estudio presente.

En relación con su aporte al avance del conocimiento científico, se destaca que al momento de formularse y desarrollarse la presente investigación no se contaba con registros de estudios similares para la población considerada ni para el fenómeno en específico; no se contaba con información de estudios sobre significaciones acerca de la menstruación que hayan sido realizados en el país, por lo que este podría ser un **estudio pionero** que surge del interés de un creciente sector de la sociedad —y de las mujeres chilenas en específico— por

explorar otras alternativas de higiene femenina y significaciones del cuerpo femenino.

Junto con lo anterior, su relevancia científica en **términos académicos** tributaría, por ejemplo, al desarrollo de aportaciones teóricas tanto a los Estudios de Género y de la mujer, como a los imaginarios y representaciones sociales de lo femenino.

Otro aspecto a destacar sería que su relevancia científica se encuentra profundamente ligada con su valor en materia social, dado que por medio del estudio de los cambios en las significaciones socialmente compartidas de las mujeres sobre la sangre menstrual y sus cuerpos— históricamente intervenidas por el patriarcado y el capitalismo— pueden extraerse elementos que contribuyan a una recuperación por parte de las mujeres de sus cuerpos y procesos, generando una mayor aceptación de ellos a nivel individual y colectivo, lo que incidiría de forma benéfica en su calidad de vida. En otras palabras, el fenómeno estudiado se encuentra estrechamente vinculado con una de las grandes **reivindicaciones históricas** de los movimientos de mujeres: el cuerpo.

Pueden considerarse también algunos **factores de carácter económico y ambiental** que contribuyen a la relevancia social del estudio, vinculados con las implicancias del fenómeno tanto a nivel económico como ambiental, teniendo en consideración que refiere al uso de artículos de higiene menstrual reutilizables —implicando una menor inversión a largo plazo por parte de las usuarias— y ecológicos, en que el impacto en los ecosistemas se reduce considerablemente en comparación con el caso de los artículos desechables.

Las anteriores razones —el ser un estudio pionero, su vínculo con reivindicaciones históricas, con aspectos económicos, ambientales y sus posibles aportes a los debates teóricos— permiten sostener que es relevante estudiar las significaciones que las mujeres chilenas tienen acerca de su menstruación.

## 5.2 Ingreso al campo y recolección de datos

### 5.2.1 Participantes: características y limitaciones de la muestra

Con el fin de poder acceder a la realidad en que las relaciones estudiadas se manifiestan se consideró como **unidades de información primaria** a mujeres mayores de 18 años que fuesen usuarias de copas menstruales. Los criterios para definir a la **población** estudiada respondieron a su contexto y a los objetivos de investigación.

Considerando lo anterior y el carácter **cualitativo** del estudio, se consideró una **muestra intencionada**, de carácter **no probabilístico** y **por propósitos**, haciendo uso de grupos virtuales de mujeres del Gran Concepción pertenecientes a la red social *Facebook* para captar voluntarias. Los grupos virtuales se encuentran conformados por 6.090 y 2.817 miembros en total, son de carácter separatista y feminista, aunque no todas sus miembros se reconocen como feministas. Es importante destacar que de este universo de 8.907 mujeres, no todas ellas utilizan o han utilizado copas menstruales, aunque es recurrente

que sea mencionada, ya sea para compartir experiencias, pedir recomendaciones o asistencia<sup>21</sup>.

De esta manera, 55 usuarias de la copa menstrual se ofrecieron a participar, seleccionando aleatoriamente a 30 de ellas, las cuales constituyeron la muestra.

No existieron condiciones adicionales para la selección de participantes.

Rut Vieytes (2004) plantea 5 **criterios** para un muestreo cualitativo que han sido de utilidad al momento de definirlo:

La muestra cumple con el criterio de **pertinencia**, dado que las voluntarias seleccionadas podrían aportar una gran cantidad de información de primera mano en relación a los cambios en las significaciones de la sangre menstrual con el uso de la copa al ser usuarias. La muestra también cumple con el criterio de **adecuación**, ya que se aportaron los datos necesarios y suficientes para responder a los objetivos.

En cuanto a los criterios de **conveniencia** y **oportunidad**, existen dos escenarios superpuestos: en primer lugar, se definió entrevistar a mujeres mayores de edad usuarias de la copa menstrual del Gran Concepción para facilitar la labor de registro —por temas legales, de movilidad y económicos— sin embargo, no se contó con el acontecer de la pandemia por SARS-CoV-2 registrada desde diciembre de 2019 y que ha afectado al mundo a lo largo de todo 2020, hasta la fecha. Lo anterior ha implicado ajustarse a un nuevo panorama en que la distancia sanitaria entre personas imposibilitaría la

---

<sup>21</sup> Esto refiere a asistencia en los casos en que generalmente aquellas mujeres que utilizan la copa menstrual por primera vez o la han utilizado por poco tiempo presentan dificultades en relación a la inserción o retiro de esta, entre otras eventualidades. A raíz de ello muchas de ellas piden ayuda o recomendaciones a usuarias más experimentadas, teniendo el apoyo entre usuarias un fuerte rol en la adaptación a su uso, que puede ser complicado inicialmente.

realización de entrevistas presenciales, imponiéndose la virtualidad y deslocalización como alternativa única —en aquel momento— si bien más adelante describimos sus ventajas.

Otros aspectos ligados al criterio de conveniencia se relacionan con el cómo quien investiga logra posicionarse dentro del grupo investigado; en este caso una considerable ventaja podría ser el que quien realizó esta investigación —y las entrevistas— es mujer y usuaria de la copa menstrual, por lo que ese elemento identitario podría contribuir a generar confianza, además, al ser miembro de los grupos virtuales de mujeres mencionados —que se caracterizan por ser espacios seguros para hablar de este tipo de temas— se estimó que la confianza aumentaría.

Finalmente, tanto las circunstancias comunicativas ligadas a la pandemia —deslocalización y virtualización— como el consentimiento dado por las entrevistadas dieron acceso libre y permanente a poder conversar con ellas, cumpliéndose el criterio de **disponibilidad**.

Resuelto lo anterior, es menester realizar una breve descripción de la **composición interna de la muestra** con la cual se trabajó; esto permitirá hacer algunas aclaraciones sobre sus limitaciones. Las características descritas a continuación —lo que podríamos llamar “el perfil de las entrevistadas”— se extrajeron una vez realizadas las entrevistas, por lo cual no fueron criterios de selección de la muestra:

En primer lugar, las **edades** de las participantes cuyos relatos permitieron desarrollar este proyecto fluctúan entre los 20 y 38 años.

En cuanto al **tiempo** que llevan utilizando la copa menstrual, este va de un mes hasta los 8 años, con una media de 4,33 años.

Otro aspecto de interés se encuentra en los **niveles de formación** de las entrevistadas, en que nueve de ellas se encuentran estudiando una carrera en la universidad —universitario incompleto— tres de ellas son profesionales con formación técnica completa y 18 de ellas son profesionales con formación universitaria completa —tres de las anteriores se encuentran cursando estudios de postgrado.

En cuanto a las **áreas de ocupación y/o estudio** de las entrevistadas, estas son muy variadas: Sociología, Ingeniería, Odontología, Antropología, Obstetricia, Pedagogía básica, Kinesiología, Psicología, Pedagogía en inglés, Veterinaria, Enfermería, Arte, Terapia ocupacional, Arquitectura, Leyes, Nutrición, Cocina internacional, Sexología. Adicionalmente, tres de ellas tienen emprendimientos asociados con copas menstruales y artículos de higiene menstrual ecológicos, las cuales podrían considerarse como informantes especiales, dado que se sitúan en una posición de observación y actuación singular dentro de esta comunidad, al menos en lo referente a los objetivos planteados.

Es relevante mencionar que al menos un sexto de la muestra son madres.

Es posible percatarse a través de lo dicho de algunas **limitaciones** respecto de la muestra que vale la pena explicitar:

Una de estas limitaciones estaría vinculada justamente con el medio que se utilizó para contactar y seleccionar voluntarias —los dos grupos virtuales de *Facebook*— dado que, como es posible observar, hay grupos de mujeres que no se encuentran representados de ninguna manera en la muestra —entre ellas las

mujeres sin formación universitaria o técnica de ningún tipo, mujeres migrantes, mujeres en situación de cárcel, entre otras— y esto es algo que no se consideró, asumiendo que ambos grupos virtuales eran suficientemente homogéneos. Tampoco se cuenta con conocimiento acerca de si alguna de las entrevistadas se encuentra diagnosticada dentro del espectro autista.

Debido a lo anterior, la **representatividad** en las conclusiones solamente podrá referir al grupo o los grupos explícitamente identificados y la **heterogeneidad** de la población objetivo no pudo ser captada en su totalidad, si bien tenemos una sub-población —de mujeres estudiantes o profesionales— que puede entregar información sumamente útil acerca del fenómeno de estudio y que efectivamente permite establecer comparaciones y encontrar las razones de las diferencias entre individuos, contextos y momentos en que la menstruación adquirió ciertas significaciones u otras. Dado que la presente se trata de una **investigación exploratoria**, más que limitar, lo expuesto abre **posibles caminos** para ampliar posteriormente el estudio a grupos mucho más diversos, entre ellos el de las mujeres sin formación técnica o universitaria, mujeres en situación de cárcel, las mujeres en situación de calle, las mujeres religiosas en situación de monacato, mujeres que se encuentran dentro del espectro autista y hombres transgénero o personas que se identifican como no binarias pero que menstrúan. Por otro lado, como se ha presentado en el apartado de **antecedentes empíricos**, distintas investigaciones a nivel mundial arrojan datos similares acerca de las significaciones de las mujeres acerca de la menstruación (Burrows y Johnson, 2005; Lee, 2008; Rohatsh, 2013; Stubbs y Costos, 2004).

También es posible examinar **casos críticos** a través de esta muestra, por ejemplo el de una voluntaria que manifestó haber utilizado la copa menstrual por

un tiempo determinado pero haber interrumpido su uso para utilizar toallas higiénicas de tela, debido a que la sensación de fluir se aprecia mejor con estas últimas y esto le significa una mejor conexión con su ciclo y su cuerpo.

### 5.2.2 Sobre la selección de participantes

Con el fin de **captar participantes**, se publicó en la red social Facebook, en dos grupos privados<sup>22</sup> compuestos por mujeres del Gran Concepción la siguiente invitación:



["#copamenstrual #Tesis"](#)

Hola amigas, les tengo una invitación:

Mi nombre es Victoria Arratia Kandalajt, soy candidata al Magíster en Investigación Social y Desarrollo de la UdeC y, en el marco de mi proyecto de tesis estoy entrevistando a usuarias de la copita menstrual que ojalá la estén utilizando hace más de 6 meses.

Mi tesis trata sobre nuevas significaciones de la sangre menstrual con el uso de la copa y otros artículos ecológicos de higiene femenina, por lo que les agradecería muchísimo si me colaboran participando como entrevistadas. La idea es poder retribuirles después con algunos informes, la tesis terminada o las publicaciones que puedan salir del estudio.

Estoy realizando las entrevistas mediante la plataforma zoom y duran alrededor de una hora. Si desean participar o aún no están muy seguras, me escriben y yo les puedo dar más información (incluyendo una carta de consentimiento informado que detalla aspectos de confidencialidad y uso de las narraciones que me puedan entregar).

<sup>22</sup> Los grupos no serán nombrados en orden a resguardar la privacidad exigida en sus estatutos.

Ojalá se motiven y desde ya muchas gracias!!”

Figura 2, “Invitación a participar del estudio sobre significaciones acerca de la menstruación”.  
Fuente: Elaboración propia.

El texto, presentado en un lenguaje informal, fue acompañado por la siguiente imagen, extraída de internet:



Figura 3, “Why you need to switch to menstrual cups”.  
Fuente: Autor/a desconocid/a<sup>23</sup>

Sorprendentemente, dentro de las siguientes 5 horas, el número de voluntarias en el primer grupo fue de 30 y en el segundo grupo de 25. Fue en este momento que, agradeciendo a todas su interés en participar, se les explicó que serían contactadas individualmente con este fin —y que, por motivos muestrales no todas podrían ser entrevistadas— se cerraron los comentarios de las

<sup>23</sup> Véase en <https://subhashreesen.com/why-you-need-to-switch-to-menstrual-cups/>

publicaciones para evitar que se presentasen nuevas voluntarias. De esta manera, el número total de voluntarias fue de 55, seleccionando al azar 30 de ellas para participar.

Ese mismo día se contactó a las primeras 19 para hacer una entrega preliminar del consentimiento informado —que sería revisado nuevamente con ellas antes de cada entrevista— y coordinar las fechas y horarios de las entrevistas dentro de esa semana y la siguiente.

### 5.2.3 Instrumento

En cuanto a las técnicas primarias de recolección de datos, se realizaron **entrevistas semi-estructuradas** de una duración estimada de 60 minutos.

La **pauta de entrevista** se dividió en tres partes según los objetivos, temas y subtemas de investigación, además de incluir un apartado de **antecedentes** personales que contribuyesen a generar un perfil de las entrevistadas, el cual contó con tres preguntas abiertas y una cerrada. En este apartado no fueron registrados los nombres reales de las participantes, los cuales se registraron en otro lugar para efectos únicamente identificatorios.

La primera parte correspondió al tema “Menstruación —con un total de siete preguntas abiertas—dividiéndose en los subtemas “Mitos sobre la menstruación” y “Aspectos emotivos”. El primero de ellos refirió a aspectos de corte simbólico y sobre lo que las participantes habían aprendido acerca de la menstruación en su círculo cercano desde temprana edad, incluyendo relatos y acepciones tradicionales sobre la menstruación —muchas creencias que podrían rastrearse a espacios más rurales—, junto con la posible influencia de las apreciaciones de

los varones sobre el cuerpo femenino y sus procesos en las significaciones sobre la sangre menstrual. El segundo subtema refirió a las sensaciones o emociones que les generaba a las participantes su menstruación desde la menarquia y si estas se mantuvieron o cambiaron en el tiempo; también se incluyó una pregunta sobre identidad, en relación a si las participantes consideraban que su menstruación y otros procesos o aspectos corporales de sus cuerpos sexuados femeninos eran o no importantes al momento de definirse a sí mismas “mujeres”. Adicionalmente, producto de que fue sugerido por varias participantes, se incluyó una pregunta sobre uso de anticonceptivos y menstruación que se vinculó con los silenciamientos del cuerpo. No se preguntó directamente en todos los casos si la participante se identificaba como feminista por temor a que en su respuesta pudiesen influir aspectos de deshabilidad social, sin embargo muchas de ellas se identificaron como tales sin necesidad de preguntarlo.

La segunda parte correspondió al tema “Artículos de higiene menstrual desechables” como toallas higiénicas o tampones, conteniendo el subtema “Experiencias, pros y contras de los artículos desechables”, con un total de cuatro preguntas abiertas. De esta manera, las preguntas fueron enfocadas en el cómo las mujeres conocieron estos artículos, si estos les generaron en algún momento miedos, aprehensiones o incomodidades, sus beneficios, dificultades o desventajas.

La tercera parte correspondió al tema de la “Copa menstrual”, conteniendo el subtema de “Experiencias, pros y contras de la copa menstrual”, con un total de diez preguntas abiertas. En este apartado se consultó sobre el cómo las participantes conocieron las copas menstruales, los factores decisivos que las llevaron a probarla, sus aprehensiones, miedos, e incomodidades, sus beneficios,

ventajas y desventajas. Hasta aquí el apartado es bastante similar al de los artículos desechables en un afán comparativo, sin embargo, se consultó también sobre el rol de las redes sociales en la difusión de conocimiento sobre las copas menstruales, sobre el artículo que recomendarían y si ellas consideran que el uso de copas menstruales podría contribuir a generar cambios en como las mujeres ven sus cuerpos, sangre y procesos.

El apartado de cierre contó con dos preguntas abiertas y buscó corroborar que todos los temas posibles en torno al fenómeno estudiado estuviesen contenidos en lo conversado a lo largo de la entrevista junto con dar la posibilidad de que las participantes hiciesen sugerencias o comentarios sobre su experiencia como entrevistadas.

#### 5.2.4 Aspectos éticos

En relación a los aspectos éticos y bioéticos de la realización de estudios que involucran a seres humanos, se siguió a lo largo de todo el proceso la Declaración de Helsinki de la *Asamblea Médica Mundial* (AMM) y el Código de Ética Profesional de la *Asociación Americana de Sociología* (ASA) en los puntos que fuesen pertinentes.

Los aspectos vinculados con el acercamiento a las participantes se relacionan con el respeto, protección y bienestar de las participantes, el carácter voluntario de su participación, la confidencialidad de sus datos, el uso de tecnología de grabación, el no ofrecimiento de incentivos materiales ni monetarios de ningún tipo, la divulgación posterior de los resultados y el derecho de las participantes a conocer estos resultados, entre otras. Las participantes fueron informadas

detalladamente de todos los aspectos relevantes de su participación en el estudio mediante una carta de consentimiento informado.

Adicionalmente, se consultó de manera informal con una profesional del área de la psicología sobre la pauta de entrevista y el acercamiento a temáticas que pudiesen tener una fuerte carga emotiva, teniendo en consideración que se tratarían temas muy íntimos y que podrían emerger emociones o experiencias que no fuesen agradables. De esta manera, quien realizó las entrevistas estuvo mejor preparada para abordar estas situaciones con respeto y contención.

A modo de hacerse cargo de lo que significa realizar un estudio con estas características, el proyecto fue enviado al *Comité de Ética, Bioética y Bioseguridad de la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo (VRID)* de la *Universidad de Concepción* para su revisión y certificación, comprobando que se cumpliesen con las normas y procedimientos establecidos a nivel nacional e internacional para estudios que involucran a seres humanos. La certificación se obtuvo en marzo de 2021:

La ejecución del Proyecto de Tesis titulado “De cálices que no son sagrados y sangres que no son azules. Nuevas significaciones acerca de la menstruación con el uso de copas menstruales” [...] observó, hasta la fecha, los derechos asegurados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, los derechos y principios de la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos, las Pautas Éticas de la Organización Panamericana de la Salud para Investigaciones con Sujetos Humanos, la Constitución Política de la República de Chile, la Ley N° 20.120 “Sobre la Investigación Científica en el Ser Humano, su Genoma y Prohíbe la Clonación Humana”, como así también las Sugerencias para Escribir un Consentimiento y/o Asentimiento Informado en Estudios con Personas, documento emanado del Comité Asesor de Bioética FONDECYT/CONICYT, cumpliendo por lo tanto, con las normativas nacionales e internacionales vigentes y con los principios éticos que deben imperar en la investigación que involucra seres humanos en el área de los estudios sociales. (VRID, 2021)

Por otro lado, tomando en cuenta la importancia de la retroalimentación de las participantes en la experiencia de ser consultadas, se consideró dentro de la pauta de entrevista una pregunta de cierre en que se invita a las participantes a compartir cómo se sintieron durante la entrevista, si existen aspectos que se pueden mejorar, dudas o malestares. Esto fue acompañado de una actitud abierta y receptiva. La mayor parte de las respuestas fueron favorables y las sugerencias fueron implementadas, entre ellas integrar alguna pregunta sobre uso de anticonceptivos y el rol de las redes sociales en la mejor aceptación social de las copas menstruales.

#### 5.2.5 Consentimiento informado

Al momento de contactar a las voluntarias vía *Facebook* y acordar las fechas y horarios en que se realizarían las entrevistas con cada una de ellas, se les hizo entrega de una carta de consentimiento informado y se les pidió leerla con detenimiento antes del día de la entrevista. Al momento de reunirse con una voluntaria a través de la plataforma *Zoom* para realizar la entrevista, se compartió en pantalla una copia de la carta de consentimiento y se revisó con ellas nuevamente, de modo que no quedase ninguna duda respecto del procedimiento y sus implicancias<sup>24</sup>.

En cuanto a la composición de este documento, se les invita a participar voluntariamente, sin ningún tipo de consecuencia para ellas si en algún momento decidiesen dejar de participar de forma parcial o total, aclarando que dicho documento se trataba de un procedimiento normal en este tipo de estudios y que

---

<sup>24</sup> Los detalles en torno a las modalidades de firma de la carta de consentimiento informado se encuentran en el apartado siguiente.

su finalidad era informar a las participantes, junto con solicitar su autorización para los distintos procedimientos y usos de información.

Otros aspectos relevantes que se abordan en la carta son la identificación de la investigadora a cargo, el tema de la investigación y su objetivo general. Se establece que la entrevista se realizaría a través de una videollamada en la plataforma *Zoom* y que esta tendría una duración aproximada de 60 minutos, siendo grabada para facilitar su transcripción.

En la carta también fueron comentados algunos de los beneficios que este estudio podría llegar a tener, con la finalidad de motivarlas, siendo algunos de ellos el promover un mayor conocimiento de las experiencias de las mujeres acerca de la menstruación, junto con algunas claves en torno a la reivindicación de los cuerpos femeninos y sus significaciones en nuestra sociedad, con alcances a nivel ecológico. Se destacaron los riesgos que su participación podría presentar, siendo el más importante de ellos el hecho de que quien realiza la investigación estaría realizando una intervención como oyente de experiencias muy íntimas o que tuviesen una fuerte carga emotiva. Otro aspecto relevante sería el destacar que su participación no contemplaría ningún tipo de compensación económica o material.

En cuanto a la información que se obtendría de su participación como entrevistadas, se les informó que esta sería de carácter confidencial, guardándose las grabaciones de las entrevistas —tanto en audio como en video— en una memoria extraíble por un tiempo limitado y codificando sus datos para que no se les pudiese identificar mediante los registros. De la misma manera, se les aclaró que sus respuestas y experiencias solamente se utilizarían con fines científicos y educativos, teniendo ellas derecho a conocer los

resultados una vez finalizado el estudio. Se les facilitó el correo electrónico de la investigadora a cargo para realizar cualquier consulta o enviar comentarios.

Posteriormente es presentado un apartado en que las participantes manifiestan su consentimiento para proseguir con la entrevista, registrando la fecha y su nombre para luego señalar si querían ser nombradas con su primer nombre, con un seudónimo o de forma anónima y si autorizaban el registro de la entrevista en video o solamente en audio. También se les pide señalar si sería posible contactarlas nuevamente en caso de requerirse información adicional. Finalmente se presenta un espacio para ser firmado tanto por la entrevistadora como por la entrevistada en conformidad a lo acordado.

#### 5.2.6 Hacer entrevistas durante la pandemia: la videollamada como herramienta

En relación al medio por el cual se realizaron las entrevistas, es relevante considerar que el periodo en que los datos fueron recolectados se encuentra entre el 20 de julio y el 15 de agosto del 2020, por lo que la crisis sanitaria generada en **pandemia** por SARS-CoV-2 y sus repercusiones tanto a nivel mundial como nacional imposibilitaron la realización de entrevistas presenciales. Por esta razón, se consideraron **espacios virtuales** a través de internet y distintas modalidades para la firma del consentimiento informado.

El **formato de videollamada** se presentó como una alternativa viable para la realización de entrevistas, seleccionándose la plataforma *Zoom*, dada su facilidad de uso, su calidad de audio/video, la posibilidad de grabar las entrevistas en formatos diferidos de audio y video y su popularidad durante los primeros meses de pandemia.

La **deslocalización** presentó una serie de beneficios en relación al uso de recursos y tiempo para realizar la investigación, en el sentido de que, por ejemplo, no fue necesario invertir en traslados —lo que sí hubiese sido necesario en el caso de entrevistas presenciales—. El **tiempo invertido** en la realización de entrevistas también fue optimizado al suprimir estos traslados, facilitando el acceso a las entrevistadas en sus hogares o en el lugar en que se encontrasen en aquel momento —ya fuese utilizando sus computadores personales, tabletas o celulares—. El hecho de que la plataforma en que se realizaron las videollamadas presentase la posibilidad de grabar las sesiones tanto en archivos de audio como de video también significó la no inversión en dispositivos de grabación. Por otro lado, se utilizó una versión gratuita de Zoom, plataforma que permite videollamadas de duración ilimitada cuando se trata de dos usuarios.

La deslocalización y el uso de espacios virtuales de internet también tuvo **desventajas**: entre ellas está el hecho evidente de que una videollamada no presenta exactamente la misma situación comunicativa que una conversación cara a cara, lo que podría traer algunas dificultades para establecer las cercanías y confianzas necesarias para que las participantes se sintiesen cómodas. Otra dificultad se encuentra ligada al acceso a internet y a una señal lo suficientemente buena para facilitar la comunicación sin distorsiones, problemas en la entrada y salida de audio, problemas generados por elementos ambientales, problemas en la cámara o el corte abrupto de la videollamada. Afortunadamente todas estas problemáticas emergentes fueron solucionadas.

Un problema adicional relacionado con la deslocalización se relaciona con la **firma del consentimiento** informado en el contexto de crisis sanitaria. Una de las primeras acciones que se desarrollaron, dado que no podría firmarse de

forma presencial, fue el envío anticipado de la carta de consentimiento al momento de acordar la fecha y hora con cada participante; se les solicitó leer la carta y elegir la forma en que deseaban firmarla —en caso de querer seguir adelante con las entrevistas— dándoles las siguientes posibilidades:

- 1) Firma electrónica.
- 2) Imprimir, firmar y escanear para envío.
- 3) Imprimir, firmar y enviar una imagen clara y legible capturada con la cámara de algún celular u otro dispositivo.
- 4) Manifestar verbalmente su voluntad al inicio de la entrevista.



Este es un aspecto relevante a considerar al momento de hacer entrevistas por videollamada u otros medios virtuales, dado que, cuando las entrevistas son presenciales, los medios materiales para la firma del consentimiento informado son más delimitados, sin embargo, en el caso de las videollamadas las dificultades de acceso material para poder concretar la firma del documento pueden constituir elementos disuasivos al momento de desarrollar la entrevista. Es por ello que se optó por varias modalidades, que incluyesen la posibilidad de escanear, fotografiar, agregar una firma electrónica o simplemente verbalizar el consentimiento. Frente a estas cuatro posibilidades, es necesario tener una mayor rigurosidad, expresada en un almacenamiento ordenado de esta información y del libro de códigos.

### 5.2.7 Transcripciones

Se realizaron **transcripciones naturales** de las entrevistas, omitiéndose los tartamudeos y las reiteraciones de palabras que entorpecieran su lectura y

comprensión, así como algunas muletillas. Lo anterior se desarrolló procurando no perder el sentido que le dio la<sup>25</sup> hablante a lo dicho y conservando algunas expresiones que marcaran pausas y ritmos en caso de ser necesario. También se conservaron garabatos, chilenismos y palabras mal pronunciadas o mal utilizadas, identificando inmediatamente la referencia correcta o la palabra faltante a la cual se refería la hablante. Las respuestas fueron transcritas respetando las reglas ortográficas acerca de los signos de puntuación, letras mayúsculas y minúsculas.

Para aligerar la tarea de transcribir cada una de las entrevistas, se utilizó subsidiariamente el **programa** *Express Scribe Transcription Software* en algunas de ellas; un número determinado de entrevistas seleccionadas fue transcrito manualmente por **colaboradores externos** únicamente desde el formato audible, siempre resguardando la identidad y confidencialidad de las entrevistadas.

La **pauta de entrevista** presenta inicialmente un apartado contextual con algunos elementos identificatorios de la participante para contextualizarla dentro de la muestra, entre ellos su área de ocupación o estudio, su edad, tiempo que ha utilizado la copa menstrual, si utiliza algún otro artículo ecológico de higiene menstrual, si tiene hijos, se considera feminista, realiza deporte o cualquier dato de interés.

---

<sup>25</sup> Teniendo en consideración que tanto las participantes como la entrevistadora, por tanto quienes se comunican, son mujeres, se ha decidido tomar esta licencia gramática al referirnos al (la) hablante.

Al inicio de cada intervención se hace referencia al hablante, indicando cuando interviene la entrevistadora y señalando el nombre con el que la entrevistada manifestó querer ser identificada, respectivamente.

### 5.3 Análisis de datos

En el presente apartado se comentarán los aspectos más relevantes del análisis de los datos extraídos de las treinta entrevistas realizadas a usuarias de las copas menstruales, el tipo de diseño de análisis textual empleado y otros componentes relevantes vinculados al tratamiento de la información.

Una vez transcritas las entrevistas, se creó una malla temática que facilitase la codificación de los datos cualitativamente en dimensiones y subdimensiones que correspondiesen a cada uno de los objetivos específicos propuestos. Para facilitar su lectura, dicha malla fue dividida por objetivo en las tablas que se presentarán a lo largo de este apartado.

La primera parte de la malla temática —representada en la tabla 1— representa las dimensiones y subdimensiones del objetivo específico uno, que refiere a hacer una descripción de las significaciones tanto tradicionales como modernas sobre la menstruación que se encuentran vinculadas a un imaginario adverso del cuerpo femenino y sus procesos, imaginario es representado simbólicamente en los artículos desechables, como las toallas higiénicas sintéticas y los tampones.

Al igual con lo que ha ocurrido en el caso de las otras tablas algunas dimensiones y subdimensiones han surgido de los antecedentes teóricos y empíricos, comprobándose su adecuación a los datos; estos serían los casos de las subdimensiones “mitos”, “influencias y socialización”, “menarquia”,

“contaminación ambiental”, “ser mujer”, “cuerpo propio”, “manipulación directa”, “publicidad tradicional”. De alguna manera, las dimensiones que las contienen surgen para agrupar las subdimensiones que son más ilustrativas de temas específicos.

<b>DIMENSIÓN</b>	<b>SUBDIMENSIÓN</b>	<b>OBSERVACIONES</b>
<b>CULTURA</b>	<b>Mitos</b>	Creencias tradicionales vinculadas a cosas permitidas, prohibidas, eufemismos, condiciones, características y limitaciones de las mujeres —y sus cuerpos menstruantes— en el contexto cultural patriarcal.
	<b>Influencias y socialización</b>	Socialización y exclusión de mujeres y hombres del entorno.
	<b>Menarquia</b>	Final de la infancia, emociones y sensaciones asociadas a la menstruación.
	<b>Tabú y silencios</b>	Miedos sociales y silenciamientos del cuerpo.
<b>SALUD</b>	<b>Malestar físico</b>	Dolores, reacciones e incomodidad.
	<b>Componentes químicos</b>	Vínculo de los componentes de toallas y tampones desechables con enfermedades graves.
<b>MEDIO AMBIENTE</b>	<b>Contaminación ambiental</b>	Desechos no biodegradables.
	<b>Lógica de la desechabilidad</b>	Vínculo del desecho biológico y el artificial.

Tabla 1, “Dimensiones y subdimensiones del objetivo uno”.  
Fuente: Elaboración propia.

Otras categorías emergen de los datos mismos de manera casi imprevista, como en el caso de la dimensión “beneficios” y sus subdimensiones o el de las subdimensiones “malestar físico”, “tabú y silencios”, “tabúes que perduran”, “componentes químicos”, “dificultades adaptativas”, “¿apto para todas?”, “empresas e industrias”, “testimonios y experiencias de usuarias”, “RRSS y pymes”, “conciencia ambiental”, “búsqueda de conexión”.

En el caso de la subdimensión “lógica de la desechabilidad”, este concepto se formula en el marco de la investigación para dar respuesta al vacío conceptual para nombrar el contenido de los datos que combinan la idea de descartar como “basura” la sangre como desecho biológico comparable a otras excreciones del cuerpo que se han convertido históricamente en tabú con el descarte de los artículos que tienen contacto con dicha excreción y que son diseñados para ser descartados rápidamente y con el menor contacto posible por parte de quienes los utilizan.

De esta manera, la lógica de la desechabilidad no se desarrolla únicamente en el caso de las toallas y tampones comerciales, sino que también en el caso de los pañales desechables —para bebés y para adultos— en que el elemento tabú es el excremento y la solución es el pañal que está permitido y normalizado descartar en la basura cuantas veces sea necesario, a pesar de que se genere una gran contaminación porque sus componentes no son biodegradables. Más adelante, cuando se habla de la lógica de la desechabilidad en el primer capítulo, se presenta otro caso interesante respecto de la menstruación, en que una voluntaria relata que en algún momento, cuando la sangre le generaba repulsión y accidentalmente manchaba su ropa interior, ella tendía a desechar la prenda en cuestión, porque al estar en contacto con el desecho pasaba a ser desecho.

La tabla 2 que se presenta a continuación contendría las dimensiones y subdimensiones del objetivo que busca generar una descripción de las significaciones que emergen vinculadas al uso de la copa menstrual, en que es representado un imaginario comprensivo —benéfico— del cuerpo femenino.

La tabla 3 correspondería al objetivo tres, que busca conocer las condiciones que posibilitan el emerger de las nuevas significaciones acerca de la menstruación.

<b>DIMENSIÓN</b>	<b>SUBDIMENSIÓN</b>	<b>OBSERVACIONES</b>
<b>CONEXIÓN IDENTITARIA (SUBJETIVA)</b>	<b>Cuerpo propio</b>	Autoconocimiento.
	<b>Ser mujer</b>	Experiencia del cuerpo sexuado en el contexto cultural y social.
	<b>Naturaleza</b>	Experiencia del cuerpo vinculado a la naturaleza.
<b>COMUNICACIÓN (INTERSUBJETIVA)</b>	<b>Comunicación</b>	Visibilizar y hablar del proceso.
	<b>Tabúes que perduran</b>	Formas de hacer y pensar simbólicamente que no se modifican en su totalidad.
<b>ADAPTACIÓN</b>	<b>Manipulación directa</b>	Tocar la sangre, tocar el cuerpo.
	<b>Dificultades adaptativas</b>	Desconocimiento del canal vaginal, aprendizaje del uso de la copa.
	<b>¿Apto para todas?</b>	Una opción entre otras.
<b>BENEFICIOS</b>	<b>Salud</b>	No aparición de malestares asociados a lo desechable.
	<b>Medio ambiente</b>	Decrecimiento de la producción de desecho no biodegradable.
	<b>Economía</b>	Inversión a mediano y largo plazo.
	<b>Otros</b>	Comodidad, libertad de movimiento.

Tabla 2, "Dimensiones y subdimensiones del objetivo dos".  
Fuente: Elaboración propia.

<i><b>DIMENSIÓN</b></i>	<i><b>SUBDIMENSIÓN</b></i>	<i><b>OBSERVACIÓN</b></i>
<i><b>ARTÍCULOS DESECHABLES</b></i>	<b>Mujeres del entorno</b>	Rol socializador del consumo
	<b>Empresas e industrias</b>	Rol socializador del consumo
	<b>Publicidad (M.C.M. tradicionales)</b>	Rol socializador del consumo
	<b>Acceso</b>	Facilidades
	<b>Lógica de la desechabilidad</b>	Desconexión del cuerpo y la naturaleza
	<b>ARTÍCULOS ECOLÓGICOS</b>	<b>Testimonios/experiencias usuarias</b>
	<b>Feminismo</b>	Cuestionamiento del orden simbólico.
	<b>RRSS / Pymes</b>	Socialización del consumo / Educación.
	<b>Conciencia ambiental</b>	Conexión con la naturaleza.
	<b>Búsqueda de conexión</b>	Conexión con el cuerpo.
	<b>Economía</b>	Inversión
	<b>Acceso</b>	Dificultades

Tabla 3, "Dimensiones y subdimensiones del objetivo tres".  
Fuente: Elaboración propia.

A través de la malla temática, los distintos fragmentos de las entrevistas se fueron agrupando según una estrategia de **análisis temático** (Baeza, 2002), en que el criterio de  **saturación**  fuese la guía para aunar narrativas comunes provenientes de los distintos casos, conduciendo a la formulación de modelos interpretativos que captasen la variabilidad de posicionamientos acerca de la menstruación, la copa menstrual, los artículos desechables y otros temas asociados. Se optó por este tipo de estrategia buscando unificar los sentidos que pudiesen extraerse de los relatos de las participantes, de modo que no prevaleciesen las ambigüedades o contradicciones individuales por sobre el colectivo. Las tipologías que se extrajeron de estos análisis, más que apuntar a

distintos tipos de sujetos, apuntan a lo que se ha nombrado como “imaginarios comprensivos” e “imaginarios adversos” acerca de la menstruación y sus vínculos con los artículos ecológicos o desechables como formas de representación simbólica de dichos imaginarios, que podrían sintetizarse de la siguiente manera:

**Tipo 1: Imaginario adverso del cuerpo femenino asociado a la menstruación:**

- **Vertiente tradicional:** contiene mitos asociados a la menstruación que limitan la capacidad de acción y movimiento de las mujeres y niñas. Muchos de ellos se vinculan al tabú de la sangre, la vergüenza, el ocultamiento, desgracias hipotéticas y elementos patriarcales, por ejemplo, aquellos asociados al I.S. de la mujer venenosa que se han conservado en el tiempo.
- **Vertiente moderna:** vinculada a la medicalización, modernización de los procesos y técnicas de higiene para permitir a las mujeres incorporarse a un espacio público masculinizado. Esta vertiente se caracteriza por un silenciamiento profundo del cuerpo mediante fármacos y artículos de higiene afines a la lógica de la desechabilidad, promoviendo la menor manipulación posible de la sangre, fácil y discreto descarte.
- Las vertientes tradicional y moderna **coexisten** en la práctica, sin embargo, la moderna trata de silenciar a su vez a la tradicional, por lo que entran en **contradicción**.

- Representado en el mercado de la higiene menstrual por **artículos desechables** como toallas y tampones que deviene de la vertiente moderna.

**Tipo 2: Imaginario comprensivo del cuerpo femenino asociado a la menstruación:**

- **Vertiente tradicional:** contiene las significaciones tradicionales que no están asociadas a un imaginario adverso y que, por el contrario, aportan una mirada benéfica al fenómeno de menstruar. Muchos de estos elementos pueden extraerse de las creencias de pueblos originarios.
- **Vertiente emergente:** contiene las significaciones que emergen de perspectivas feministas, del uso de artículos ecológicos, de un mayor acceso a información sobre salud menstrual y sexual gracias a la labor de profesionales de la salud y de la rápida socialización de información a través de internet, especialmente en redes sociales como *Facebook* e *Instagram*. Las mujeres comienzan a perder el miedo a sus cuerpos y dialogan con ellos, los escuchan y esto hace más llevaderos los procesos.
- Las vertientes tradicional y emergente del imaginario comprensivo tienden a **dialogar y coexistir** de manera armoniosa más que contradecirse, por lo que por ejemplo una mujer cuyas significaciones acerca de la menstruación se enmarquen en este imaginario puede informarse y compartir experiencias acerca de la menstruación a través de RRSS de

internet al mismo tiempo que realiza rituales de devolución de la sangre menstrual a la tierra.

- Representado en el mercado de la higiene menstrual por artículos ecológicos como **copas menstruales y toallas de tela reutilizables**.

En una segunda etapa del estudio, los datos se sometieron a un análisis hermenéutico siguiendo la propuesta metodológica de Baeza (2002, 2018).

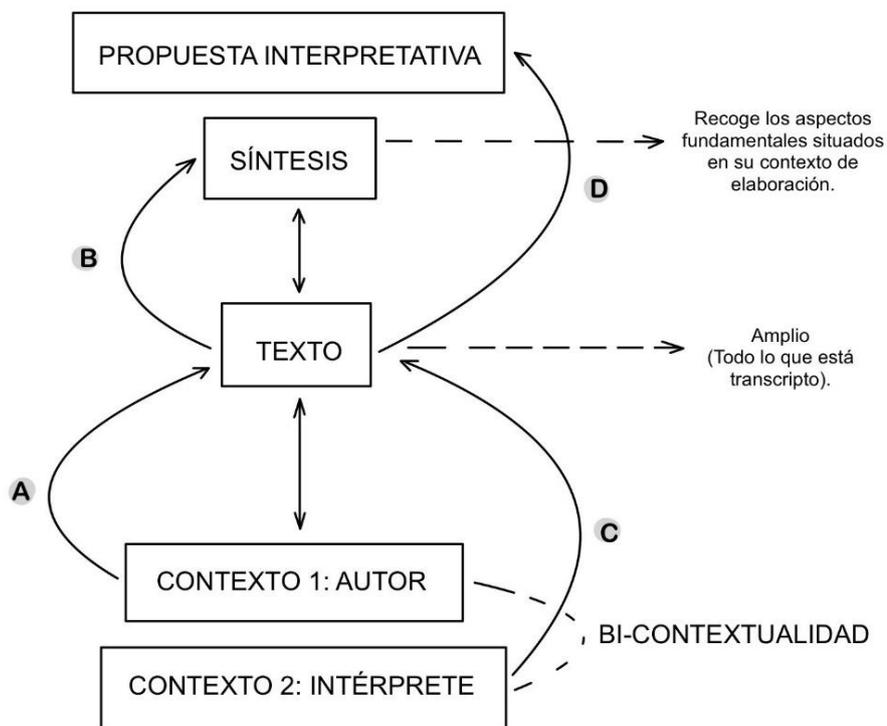


Figura 4, "Propuesta de análisis de tipo hermenéutico".  
Fuente: Baeza, 2018.

En primer lugar se buscó tener un **conocimiento acabado del contexto** de las narrativas analizadas, el cual se justifica en buena medida en el marco teórico de esta investigación, pero también —con los resguardos necesarios— en la

propia experiencia de quien realiza esta investigación como mujer y usuaria de la copa menstrual, así como de sus interacciones con otras usuarias.

Para realizar el análisis, se consideraron como **unidad de análisis** en el corpus fragmentos de las entrevistas realizadas —frases u oraciones— dado que la consideración única de palabras sin contexto sería insuficiente, salvo en el caso de la sub-dimensión que considera los nombres que recibe la menstruación —“regla”, “periodo”, “luna”, entre otros— en forma de eufemismos, donde además del eufemismo en sí y su contexto, es importante el tema de las frecuencias.

Siguiendo lo anterior, la **mallá temática** se constituye en una herramienta de trabajo analítico que permite operacionalizar los datos categorizándolos en dimensiones y subdimensiones. En el caso de la presente investigación, se tomó como punto de partida las subdimensiones —justificadas en la teoría y los datos— y se agruparon según temas más amplios que se constituyeron en dimensiones. Por ejemplo, originalmente se presentaron varias variables aparentemente inconexas como “mitos”, “tabú y silencios”, “influencias y socialización” o “menarquía” —en un sentido cultural— y se observó que esas variables podían agruparse como subdimensiones de la cultura para el objeto de estudio específico de esta investigación.

Se elaboró conforme a la lectura de las transcripciones un **primer nivel de síntesis** desde la perspectiva de quienes fueron consultadas —el cual contribuyó a generar las categorías presentes en la mallá temática— trabajando de manera analítica cada uno de los temas y subtemas para luego pasar a un **segundo nivel de síntesis** desde la perspectiva de quien realizó la investigación, extrayéndose algunas ideas acotadas sobre cada sub-dimensión que pueden observarse en las tablas adjuntas. El conjunto de las entrevistas se

trabajó nuevamente desde la perspectiva de las personas sometidas a entrevistas —es decir, en contexto— para poder dar una nueva apreciación interpretativa al conjunto y observar si las interpretaciones efectivamente cobraban sentido y eran coherentes con lo expuesto.

Las **últimas conclusiones del análisis** se realizaron nuevamente según la estrategia de análisis temático, reincorporando la perspectiva propuesta en el marco teórico como lente de observación e interpretación de dichos fragmentos de la realidad.

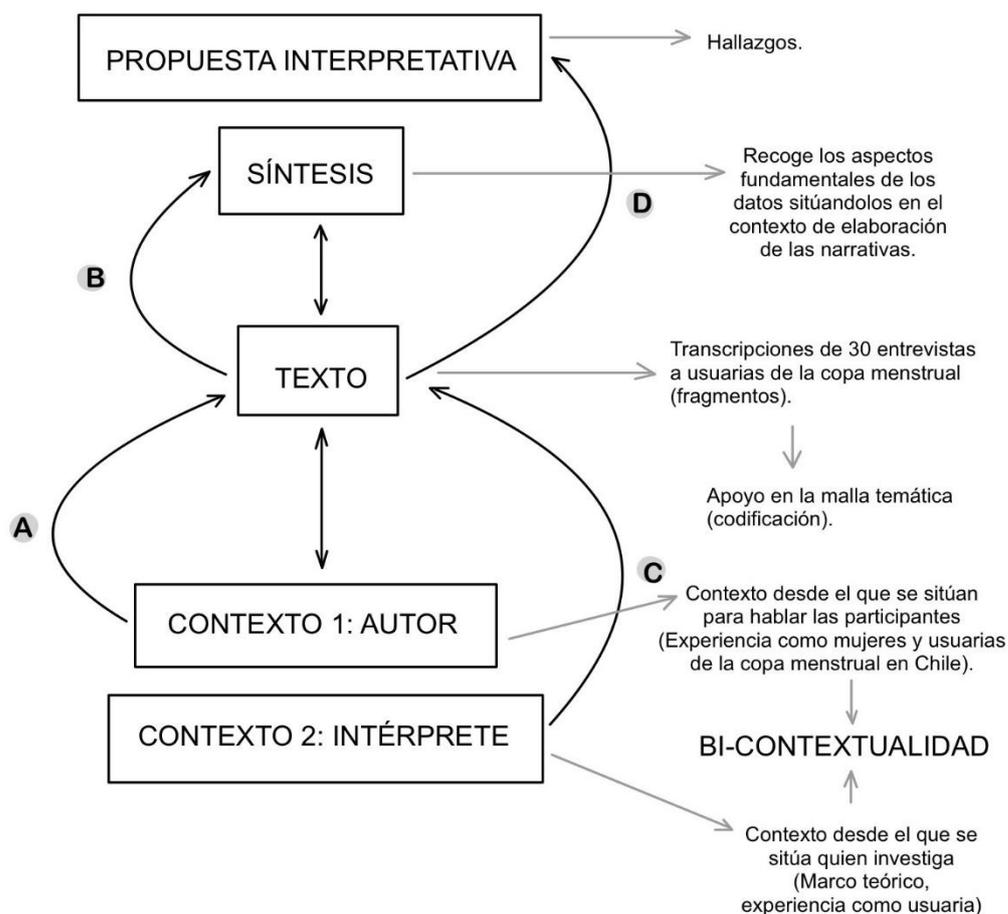


Figura 5, “Esquema adaptado de la propuesta de Baeza (2018) sobre análisis hermenéutico al estudio de las significaciones de la sangre menstrual”.  
Fuente: Elaboración propia.

En las siguientes páginas se procederá a presentar un desarrollo más extenso del análisis del estudio y sus resultados, plasmado en tres capítulos formulados en torno a los objetivos específicos de la investigación, con la intención de entregar las herramientas para una mejor comprensión del fenómeno, de las narrativas e interpretaciones que han posibilitado generar hallazgos relevantes al objeto de estudio, en otras palabras, a las nuevas significaciones acerca de la sangre menstrual, enmarcadas en un imaginario comprensivo del cuerpo femenino y representadas en los artículos ecológicos de higiene, donde se destaca el rol de la copa menstrual.



## 6. CUANDO EL PATRIARCADO DEFINE LA EXPERIENCIA DE MENSTRUAR

Como se mencionó con anterioridad, la **experiencia normalizada** de concebir el cuerpo femenino y sus procesos se encuentra profundamente marcada por **narrativas androcéntricas** que invisibilizan las vivencias de las mujeres; vivencias que son diversas conforme a los contextos culturales, sociales, de localización o económicos.

Coexisten, en la actualidad, **dos vertientes de estos discursos masculinizados** en el marco de una matriz de significaciones más amplia que recoge narrativas en que aspectos relativos a la sangre, el ciclo menstrual y los cuerpos sexuados de las mujeres se encuentran profundamente marcados por **lo adverso, por el miedo, la desconexión y el silenciamiento**.

### 6.1 La vertiente adversa tradicional

La primera vertiente ha sido nombrada para efectos de este estudio como una **vertiente tradicional** y se caracteriza por contener mitos relativos a la menstruación y el cuerpo de las mujeres que limitan su capacidad de acción y movimiento.

Un ejemplo de lo anterior podría vincularse a mitos que se han mantenido en el tiempo, generalmente transmitidos por las mujeres mayores del entorno a las niñas desde la menarquia, socializándose de generación en generación, entre ellos la advertencia de **no bañarse o lavarse el cabello** durante los días que dure el sangrado:

Yo estaba ahí en el baño sentada con mi calzón manchado y mi mama diciéndome “no, es que no te puedes lavar el pelo porque no” y yo así

como “¿pero por qué no me puedo lavar el pelo? si solamente sale sangre”. No entiendo la relación entre una cosa y la otra y cuando le pregunté el "por qué" me dijo “es que mi mama me enseñó así”. (Tere, 24 años)

De la cita anterior, que refiere a un tópico que tiende a repetirse considerablemente en las narrativas extraídas de las entrevistas realizadas, pueden extraerse varias cosas:

- Es un mito que pasa de generación en generación, siendo transmitido de madres a hijas.
- Pretende limitar la capacidad de acción de las mujeres.
- La explicación de la acción —o inacción— demandada no es clara.

Lo mismo puede aplicarse a otros mitos populares, como aquel de no poder preparar mayonesa, porque según el mito, esta se “cortaría” y no tomaría consistencia.

Las formas que toma la vertiente tradicional para limitar el movimiento y acción de las mujeres, fomentando una **idea de debilidad**, pueden comprenderse desde la siguiente reflexión:

Eso es lo que nos han enseñado siempre, que si estás menstruando, si estas con la regla, tienes que estar en reposo, tienes que estar tranquila porque, no sé, como que estas enferma e igual te educan un poco para eso, para sentirte imposibilitada en los días de regla y nada que ver. Una se va dando cuenta de esas cosas después, más grande. (Victoria, 26 años).

Existen otros mitos que hacen aún más evidentes las **restricciones en la capacidad de acción y movimiento** de las mujeres al menstruar, entre ellos el de no hacer deportes —sobre todo de impacto— o bañarse en piscinas, ríos u otros cuerpos de agua:

No me decían “no lo hagas”, pero como que se me invitaba a no hacerlo, principalmente lo que son deportes, actividad física, ir a la playa o cosas relacionadas con agua. (Hortensia, 20 años).

La explicación que se infiere a través de los relatos de las entrevistadas de la problemática de la **realización de deportes** durante la menstruación tendría que ver con evitar una exigencia excesiva del cuerpo, lo que cobra sentido al considerar el estado de mayor desgaste y cansancio que las participantes han expresado experimentar durante aquellos días.

Respecto de la problemática de los **cuerpos de agua**, la respuesta podría ser más compleja, asociándose al agua como elemento de limpieza y purificación, mientras que la sangre menstrual se asociaría a lo impuro y contaminante.

Un mito que llama especialmente la atención se vincula a **presuntas desgracias** en materia agrícola que se siguen difundiendo en zonas rurales del país:

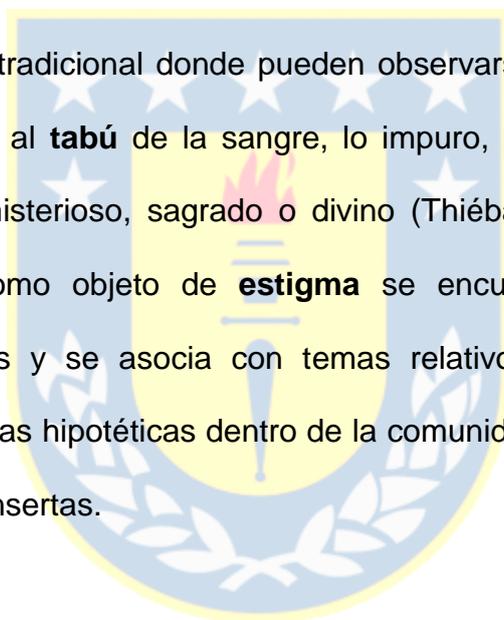
Mis conocidos que viven en el campo me decían por ejemplo que no podía entrar a las chacras, porque no, si entraba a las chacras se iban a apestar y al final como que iba a matar toda la producción de vegetales. Yo entraba igual y nunca se pudrió nada. (Luna, 24 años)

En materia de restricciones ligadas a la vertiente tradicional que se vinculan con **salud sexual y reproductiva**, se destacan las narrativas en torno al mandato social de no tener **relaciones sexuales coitales** durante los días de sangrado, lo que a pesar de ser cuestionado aún se encuentra normalizado en las percepciones de mujeres y hombres. Las voluntarias comentan que se ha avanzado en esta materia en la medida que se crean lazos de confianza con sus parejas estables, lo que contribuiría poco a poco a desmitificar el carácter

prohibido, sucio o impuro de la sangre menstrual inclusive dentro del mundo masculino.

Las voluntarias también destacan la **persistencia de una óptica machista** respecto de las relaciones sexuales coitales durante la menstruación, en que — dado el mandato de “no hacer”— a las mujeres se les impondría muchas veces una **lógica compensatoria** durante la actividad sexual y la posibilidad de manchar con sangre superficies o ropa de cama sería **socialmente sancionada**, mientras que a la eyaculación en contacto con dichas superficies no se le da mayor importancia.

Es en esta vertiente tradicional donde pueden observarse con mayor claridad elementos asociados al **tabú** de la sangre, lo impuro, peligroso, prohibido y, ambivalentemente, misterioso, sagrado o divino (Thiébaut). Por otro lado, la sangre menstrual como objeto de **estigma** se encuentra atravesada por discursos patriarcales y se asocia con temas relativos al ocultamiento, la vergüenza o desgracias hipotéticas dentro de la comunidad en que las mujeres menstruantes están insertas.



## 6.2 La vertiente adversa moderna

La vertiente tradicional **coexiste** en la actualidad con una vertiente que podría llamarse moderna, fuertemente marcada por la **medicalización** y la implementación de procesos y **técnicas de higiene modernas** que buscan la incorporación de las mujeres a un espacio público históricamente masculinizado, que no toma en consideración las necesidades y procesos de un cuerpo no-masculino.

Una de las características principales de la **vertiente moderna** sería el silenciamiento de un cuerpo que es incómodo —y que se hace consciente en la medida que estorba, molesta o duele (Le Breton, 2002) — con el uso de fármacos y artículos de higiene enmarcados en lógicas consumistas y capitalistas del desecho.

Existirían **silenciamientos del cuerpo, de sus procesos y de las mujeres como personas que viven esa experiencia corporal** en relación con el ciclo y la menstruación.

Estos silenciamientos se manifestarían de diversas maneras, dentro de las que se destaca la supresión de la menstruación mediante el uso de anticonceptivos, el uso de artículos de higiene menstrual desechables que implican un contacto nulo o mínimo con la sangre menstrual y la imposibilidad de visualizar sus características o cambios entre un ciclo y otro, la auto-exigencia de productividad —en que se fomenta el que la menstruación no interfiera con las actividades diarias dentro de lógicas competitivas capitalistas y androcéntricas— y la negación tanto del autoconocimiento como de la validez de los saberes otros.

Así como hay mujeres que toman **anticonceptivos** para no menstruar —entre otras cosas, como disminuir la sintomatología asociada que puede ser incómoda y hasta dolorosa— hay otras que ven este **acallamiento del cuerpo** mediante medicamentos como algo negativo, nombrado en algunos casos como una manifestación de auto-misoginia.

Mi hermana chica que es matrona se suprime la regla y no le llega, porque no le gusta. [...] prefiere no pasar por la incomodidad de estar sangrando, de que tenga dolores menstruales, de que quizás cambia un poco el humor. Yo creo que es como para mitigar los síntomas más que nada. (Javiera, 27 años)

Me daba fuerte como un sentimiento extraño de que supuestamente era mujer y ser mujer en este mundo no es lo mejor; si te pasan muchas cosas malas por ser mujer. Creo que entiendo que una mujer no quiera menstruar, pero al mismo tiempo a mí me da un poco de miedo ¿cómo estará funcionando tu cuerpo? y más encima por causa de los anticonceptivos. »  
(Paz, 28 años)

Los artículos comerciales tradicionales para el manejo de la higiene menstrual deben ser comprados y descartados constantemente en gran cantidad —por lo que la demanda es alta— promoviendo la **menor manipulación posible de la sangre**, que continúa siendo un elemento impuro y contaminante bajo la óptica de la **higiene moderna**.

Dentro del presente estudio se ha planteado el concepto de “**lógica de la desechabilidad**” como el vínculo implícito y sistemático del artículo desechable con la sangre como desecho. Bajo esta lógica, la sangre menstrual sería un desecho biológico comparable con la orina o las heces, por lo que “debe” desecharse sin ser manipulada mediante artículos artificiales desechables. En este sentido, se prefieren los artículos de higiene menstrual desechables por la facilidad respecto a la **poca o nula manipulación de la sangre**.

La reflexión compartida a continuación por Hortensia permitiría una mayor comprensión del concepto de “lógica de la desechabilidad”:

Siempre fue como un desecho, siempre estaba en la toallita y era “ya, el desecho está ahí y lo boto” o “que lata [sic.] que me manché el calzón con sangre”. Tampoco sabía qué era lo que tenía la sangre que botaba, nadie me dijo que tenía endometrio que se iba todos los meses y que se formaba, sino que era sangre que caía, que nadie sabe de dónde viene, que te mancha y que en realidad es súper molesto [...]. Nunca odié que me llegara la regla pero sí [tenía] una concepción del desecho [...] y normalmente si me manchaba el calzón [pensaba] “ya, fué el calzón” y lo botaba igual, así como “chao [sic.], que asco”. (Hortensia, 20 años).

El **imaginario adverso** se encontraría representado en el mercado de la higiene menstrual por **artículos desechables** como tampones y toallas que devienen de la vertiente moderna, promoviendo y representando a su vez **la lógica de la desechabilidad**. Argumentos como el de Cony —que tienen que ver con la no manipulación de la sangre, los silenciamientos del cuerpo y la exigencia de productividad— son especialmente reveladores:

[Los artículos desechables entregan...] comodidad para la mujer moderna, porque al usar toallitas de tela, hay que estar lavándolas, hay que darles un proceso y muchas mujeres están en un ritmo mucho más rápido, tienen que ser profesionales, tienen que ser esto, como que no se permiten lo mismo de la menstruación consciente, tener un momento en el día para ver tu menstruación, tu ciclo. Entonces yo creo que por ahí podría ser un beneficio, como algo desechable, mucho más rápido de usar, sin tener que lavar. (Cony, 27 años).

Tener que **lavar las toallas reutilizables** o los pañales de los niños, significaba antiguamente una **problemática para las mujeres**, tanto por temas de higiene y manipulación de fluidos o excreciones como de tiempo invertido. Una de las voluntarias, Fernanda, relata la experiencia de su abuela fallecida, con quien era muy cercana, que le había dicho alguna vez que consideraba como algo positivo que existiera la **alternativa** de los artículos desechables debido a que significaba no tener que lavar las compresas o buscar insumos para fabricarlas en casa. De esta manera, los artículos desechables se posicionan física y simbólicamente como soluciones al “problema” de menstruar en las sociedades modernas, dominando los mercados de la higiene menstrual (Lahiri-Dutt, 2015).

Vinculado a la lógica de la desechabilidad, se habla de una gran **contaminación ambiental** por artículos de higiene menstrual que no son biodegradables ni

reciclables, considerando las cantidades utilizadas por las mujeres como individualidades y como grupo a lo largo de un año o de toda su vida fértil.

Relatos como los de Fernanda, Emilia, Cony y Luna ponen de manifiesto una creciente preocupación por el **impacto** de sus propios desechos por uso de artículos desechables en el medio ambiente. Dentro de estas preocupaciones se encuentran las implicancias en **sostenibilidad**, la **composición** y **procesos industriales de fabricación** de toallas higiénicas y tampones —que **no son biodegradables** y contiene **sustancias químicas** que pueden ser dañinas para el cuerpo y el ambiente— la **imposibilidad de reutilizarlos** y las **cantidades requeridas** para cubrir las necesidades de cada día y noche de sangrado.

Yo gastaba como dos paquetes mensuales, entonces —cada 28 días— entonces era mucho, yo encontraba que era demasiado el impacto ambiental que yo estaba generando. (Luna, 24 años).

Es aquí donde surgen los primeros acercamientos a las **alternativas ecológicas**:

Ya no uso no uso toallitas ni tampones por sus implicancias de sostenibilidad. Encuentro que es un residuo tóxico y que permanece por millones de años —o cientos de años— entonces también decidí pasar a algo un poco más ecológico. (Fernanda, 33 años)

No quiero que mi impacto en la tierra sea nocivo, entonces a mí me disuade todo eso; los procesos que se utilizan para llegar al producto final. O sea, tú tienes que pensar que desde las plantaciones de pino hasta la industria alimentaria están metidas en el tema de los productos higiénicos; la celulosa se saca de los árboles. A la hora de alejarte del producto desechable pesa todo eso, toda esa crítica tiene que existir para que tú llegues a ese razonamiento y decir “no, no es lo que quiero”. (Emilia, 37 años).

También puede observarse una **resistencia por parte de la sociedad** —con las mejores intenciones— a este **vuelco hacia los artículos reutilizables** que

fueron la pesadilla de sus madres y abuelas. Esto no aplica solamente a las toallas, sino que a otros artículos de higiene como los pañales:

También está el lado ecológico, igual que con los pañales. Por ejemplo con mi hija intentamos usar pañales ecológicos y todos los miraban mal, así como “pobrecitos, regalémosles pañales, porque no tienen para comprarle pañales” y yo “no, no es por eso, es por un tema ecológico”, porque hay mucho pañal por ahí dando vueltas, mucha toallita higiénica, que al final no tienen forma de reutilizarse. (Cony, 27 años).

Ya se vislumbró en alguna medida que se habla en general de la “**toxicidad de los componentes**” de los artículos desechables y que la contaminación no solo se extiende al medio ambiente —externo— sino que al mismo tiempo **se expone al cuerpo a sustancias nocivas** que lo contaminan y pueden provocar malestares o enfermedades.

Hay usuarias que, para evidenciar su percepción respecto de la **composición de las toallas higiénicas y tampones** desechables, las **comparan con la copa menstrual** —objeto del siguiente capítulo— que si bien se utiliza de manera interna —al igual que los tampones— **no deja residuos** ajenos al cuerpo en las mucosas del canal vaginal:

Una cosa es ponerte algo de silicona clínica y otra muy distinta es ponerte algo que está hecho con un proceso químico que se desprende, o sea, la celulosa se blanquea con huesos molidos y todo eso tiene celulosa, las compresas desechables, los pañales. La vagina es la parte más húmeda del cuerpo, por lo tanto absorbe todo —te puedes hasta drogar por la vagina— entonces ¿cómo ponerte algo así? me parecía ilógico torturar a tu cuerpo de esa manera. (Emilia, 37 años)

¿Cómo no va a ser dañino y peligroso que esté como una cosa de plástico en tu vulva, como media húmeda? te pueden salir hongos, te puede raspar, dar calor, transpirar, picar, qué sé yo; en cambio con la copita lo único en lo que tienes que tener cuidado es no sacártela mega fuerte, porque vas a dejar todo el baño con sangre. (Paz, 28 años)

Una idea que se repite bastante es el mito —o no— de que los componentes de los artículos desechables provocarían un **mayor flujo menstrual**, sobre todo cuando las usuarias de la copa comienzan a **comparar las cantidades** entre las que se extraen de este artículo o de las toallas y tampones:

[Pensaba] ¿La toallita traerá algún químico que nos haga como menstruar más?, no sé, como que me pongo en esa idea y digo “a lo mejor puede ser, por lo que me ha pasado”.» (Cony, 27 años).

Con el tiempo fui informándome más de que también trae cambios en la salud y en la propia menstruación, si los mismos químicos que están dentro de las toallitas afectan incluso en la menstruación propia, te causan esa percepción de “oh, tu menstrúas mucho, entonces tienes que comprar más toallitas” y no es así, cuando te cambias a la copita y ya llevas varios años ocupándola te das cuenta que en realidad no es así. (Tere, 24 años).

En caso de comprobarse empíricamente lo manifestado sería de alta gravedad, dado que la industria de los artículos de higiene menstrual desechables —de forma intencionada o accidental— estaría **interviniendo los cuerpos de las consumidoras**, trayendo como consecuencia una **mayor demanda** y consumo de estos artículos que se constituyen en soluciones a necesidades básicas.

La sospecha anterior por parte de las participantes recoge mayores antecedentes cuando algunas usuarias de la copa reportaron **diferencias notorias** en la percepción de la **cantidad de flujo menstrual** al comparar la copa menstrual y las toallas higiénicas desechables:

Cuando tú te cambias a la copa te das cuenta de que es como poquita [sangre]. Tú la ves en la toalla piensas que estás botando cinco litros de sangre, porque las cambias cada una, dos horas y sale llena, llena y llena.» (Nela, 30 años)

Yo siempre pensé que tuve un flujo abundante porque siempre manchaba las sábanas, ponte tú, se me filtraban las toallitas por cualquier lado,

entonces era incómodo, era muy incómodo cuando llegaba ese periodo, pero ahora [con la copa] ya no. (Javiera, 27 años)

Existirían además otros tipos de **peligros asociados** al carácter absorbente y la estructura de los tampones, en relación a ser una **vía de ingreso de bacterias** en un medio acuoso, como serían piscinas, ríos o el mar:

Igual me di cuenta que se les metía toda al agua de la piscina [a los tampones] y eso puede ser un peligro, porque el agua se mete a través del hilo que está hecho también de un material absorbente, entonces pasas una hora, especialmente en la piscina temperada, imagínate, se te meten todas las bacterias, no. (Vale, 26 años)

Siguiendo las narrativas acerca de los tampones —que habían sido utilizados por un grupo minoritario de las participantes— puede hacerse la conexión con otro aspecto ligado a la salud que ha sido causa de preocupación entre ellas; esto es, la posibilidad de contraer el **síndrome de shock tóxico** asociado al uso de tampones. En palabras de Luna y Fernanda:

Hay más tendencia a generar infecciones vaginales y síndromes graves [con el uso de artículos desechables], como el síndrome de shock tóxico por ejemplo, que es producto de una bacteria en específico que lo produce y esto te puede llevar incluso a la muerte, así como lo más grave y esto no se dice. (Luna, 24 años)

El Shock tóxico era como mi mayor temor de la vida, pero también la probabilidad es baja. Pero sí, te ponías un tampón y estabas sentada leyendo la caja antes y tenías ahí que podía pasar eso, y no, nunca no me pasó y tampoco a nadie de mi entorno. (Fernanda, 33 años)

Entre las entrevistadas, son recurrentes los relatos sobre **reacciones alérgicas** en la piel —por ejemplo dermatitis— vinculadas a toallas higiénicas desechables, resequedad e **irritación de las mucosas** vaginales vinculada al uso de tampones:

A pesar de que me cambiaba la toallita bien seguido y que me limpiaba y todo, a mí las toallas higiénicas me daban siempre alergia, como que tenía que cambiármelas muchas veces —aunque no tuviera mucho flujo— y de todas formas me picaba, algunas veces tuve problemas con hongos, de verdad era una molestia gigante. (Paz, 28 años)

Los tampones siempre me quedaban incomodos y me paso un tiempo, antes de empezar a usar la copa, que los tampones me dejaban doliendo, como que me irritaba. (Elena, 20 años)

Las sensaciones de **incomodidad** pueden vincularse a aspectos más sutiles y tienen que ver con las **características anatómicas de las toallas desechables**, que varias entrevistadas asociaron con la sensación de estar utilizando un pañal mojado. En algunos casos, las participantes reportaron haber utilizado **toallas nocturnas** durante el día para tener mayor comodidad frente a flujos abundantes.

Sabes que la verdad no son incomodas al principio [las toallas desechables] hasta que se humedecen, cuando se humedecen estar así todo el día húmeda es como “¡jug!”, es pastoso, “pastoso” es la palabra. (Vale, 26 años)

La verdad es que en un principio, cuando recién me estaba adaptando [a la menstruación], hacía mucho deporte y a veces la toallita [...] me molestaba, me incomodaba, transpiraba mucho usando toallas higiénicas y eso como que me impedía un poco tratar de hacer mis actividades. Yo usaba más toallitas no más, las recambiaba con mayor frecuencia, pero con incomodidad al principio y obviamente por los síntomas que yo tenía asociados a la menstruación. (Luna, 24 años)

El asunto de los **malos olores** asociados a las toallas higiénicas también fue un tema recurrente a lo largo de todas las conversaciones, lo que era vinculado por las participantes con los perfumes y materiales que las componen, la proliferación de bacterias, la oxidación de la sangre, entre otras. Esto es seguramente a lo que refería Simone de Beauvoir al evocar un aroma a flores marchitas (1977):

Con toallitas higiénicas siempre me sentía muy hedionda, de hecho me daba como lata, pero en realidad yo me sentía ese olor, como que le preguntaba a otra persona y “no, no tienes olor”. Una vez, me acuerdo, que compre como unas de manzanilla y salió un olor a muerto, horrible. (Cony, 27 años).

Hay momentos en que pasas muchas horas con la toalla puesta y no tienes posibilidad de sacártela, entonces me pasaba que iba a hacer pipí y claro, sentía un olor como medio podrido y como te digo, yo soy muy abundante, hasta el día de hoy soy muy abundante, entonces se llenaba la toalla completa y sentía todo ese olor que salía de ahí, claramente mi vagina también tenía ese olor. (Consuelo, 27 años)

Creo que ese mito de que huele mal, de que es sucia, es netamente por el uso de toallitas sintéticas o de materiales que la hacen oler distinto o que la oxidan, la vuelven de color café o negro y la hacen tener un olor a oxido, oxidado, literal como a clavo. (Vale, 26 años).

### 6.3 Imaginarios dominantes y dominados

Puede inferirse que, a pesar de su coexistencia en tanto vertientes de un imaginario adverso del cuerpo femenino, la vertiente moderna sería **dominante** por sobre la tradicional en la actualidad.

Es importante destacar que existen **saberes ancestrales o tradicionales** de las mujeres en sus respectivas comunidades y territorios respecto de la menstruación —muchos de los cuales entrarían en la categoría de un **imaginario social comprensivo** —benévolo— acerca del cuerpo femenino; en otras palabras, no todos los elementos de las vertientes tradicionales estigmatizan estos procesos, pero en tanto saberes tradicionales —saberes otros— serían susceptibles de invalidación por parte de la vertiente moderna dominante.

La siguiente reflexión de Elena entrega varias claves para abordar el problema de la **negación del autoconocimiento y los saberes otros**:

Yo pienso que culturalmente, como en este mundo, en este esquema que habitamos las más citadinas, las más modernas, las más neoliberales, como que nos han despojado [...] ese espacio de autoconocimiento a las mujeres, que se nos ha privado de información sobre nuestra salud; información que ni siquiera es como de la medicina tradicional, sino de, ¿cómo te digo? de nuestras ancestras y que es pura sabiduría [...] como la fitoterapia, la medicina con plantas y yo creo que hay una gran raíz hacia atrás a la que estamos conectadas, pero nadie nos enseña, tampoco tenemos una figura que lo pueda hacer, ni siquiera nuestras mamás, por muy hippies que sean, o nuestras abuelas. Siento que se ha perdido mucho y que sería interesante recuperarlo, por eso estoy tan metida con todo esto. (Elena, 20 años)

Se extrae de lo anterior una **sensación de privación**, de apartar a las mujeres de conocimientos y experiencias acerca del cuerpo propio, los cuales son reemplazados por formas modernas —androcéntricas y capitalistas— del tratamiento de la menstruación, el ciclo y el cuerpo sexuado femenino que no las representan ni toman en consideración sus necesidades.

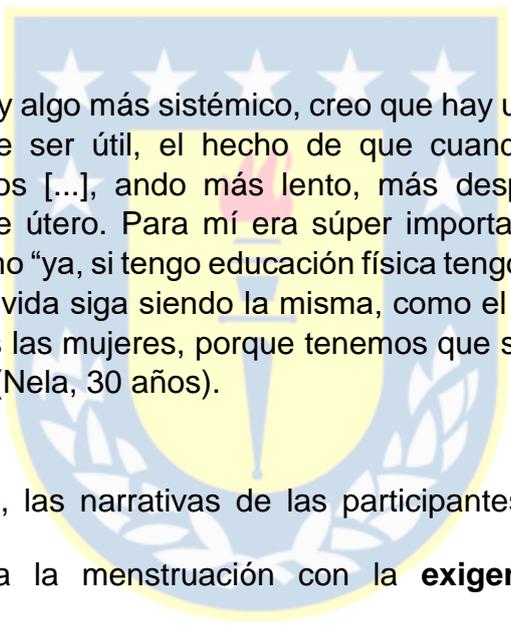
Esta privación es profunda, en el sentido que trasciende generaciones: «nadie nos enseña», «no existe una figura que lo pueda hacer», «nuestras madres y abuelas tampoco saben». Las ancestras más próximas también se encuentran silenciadas y desconectadas de su realidad corporal.

El silenciamiento moderno del cuerpo de las mujeres se encontraría profundamente marcado por una **exigencia de productividad** implícita en su integración a **espacios de estudio y trabajo** históricamente masculinizados y adaptados a las necesidades de los hombres, quienes se posicionan dentro del simbolismo patriarcal como la **medida del mundo**.

Lo anterior no se evidencia únicamente en la **lucha de las mujeres trabajadoras** por adaptar dichos espacios a necesidades que se vinculan a su

rol de madres —como sería la implementación de salas cuna o lactarios— sino que también se vincularían a cosas que tienden a pasar desapercibidas.

Es aquí donde los **artículos desechables** juegan un rol central, al asociarse — muchas veces mediados por los **medios de comunicación masiva tradicionales**— con la idea de “hacer la vida normal” —esto es, como si no menstruaras— para cumplir “eficientemente” —como lo haría un hombre— con las labores productivas que demanda el sistema capitalista moderno. El ir más lento o detenerse producto del malestar sería visto como prueba de holgazanería o debilidad:



Yo creo que hay algo más sistémico, creo que hay una cosa incluso como de producir, de ser útil, el hecho de que cuando ando con la regla produzco menos [...], ando más lento, más despistada, porque sufro mucho dolor de útero. Para mí era súper importante [...] seguir siendo productiva, como “ya, si tengo educación física tengo que hacer educación física”. Que mi vida siga siendo la misma, como el no respeto al ciclo en sí que tenemos las mujeres, porque tenemos que seguir cumpliendo, [...] no verte débil. (Nela, 30 años).

De la misma manera, las narrativas de las participantes vinculan el **dolor y malestar** asociado a la menstruación con la **exigencia sistemática de productividad** que no considera las necesidades de las mujeres en el contexto corporal, anímico y social de menstruar que es **diferenciado de las experiencias cotidianas de los hombres**:

Yo creo que tiene que ver con una violencia sistemática, porque efectivamente cuando las mujeres andamos menstruando sí podemos ser más sensibles a ciertas cosas, como que andamos más lentas quizás, como en un periodo de introspección. Entonces, cuando una mujer tiene que seguir trabajando al mismo ritmo que el resto del mes, como que claramente va a somatizar eso y va a hacer que le duela el útero, o que le duela la cabeza, o ciertas partes del cuerpo que claramente sí están más sensibles. (Hortensia, 20 años.)

## 6.4 Experiencias transversales

### 6.4.1 El final de la infancia

“**Ya eres una mujer**”, “ya eres una señorita”; suelen decirlo las **mujeres mayores del entorno**, como madres, abuelas y tías. Es una suerte de “bienvenida al club” de las mujeres “grandes” que generalmente la niña — muchas veces menor de 10 años— intuye que no es exactamente positiva, porque implicaría en primer lugar el problema lógico de “si ya soy mujer, entonces ¿ya no soy niña?”:

Yo no creo que una se convierta en otra cosa, o sea, yo tenía doce años cuando me llegó la menarquia, y yo seguí siendo la misma niña; incómoda, con toallas higiénicas, pero la misma niña. (Nela, 30 años)

Lo anterior se comienza a sentir muchas veces como **una carga**, no porque las niñas dimensionen el “ser mujer” en su totalidad, sino porque crecer implicaría dejar de jugar o “comportarse como señorita”, lo cual siempre toma **tintes restrictivos del movimiento y uso del espacio**.

Otro aspecto relevante que surge en las narrativas es que todas vincularon en ese momento el entrar en la **categoría de mujer/no-niña** con la **imposición social de formar familia**. Las experiencias de Tere y Hortensia al respecto son muy reveladoras de las significaciones negativas asociadas a ello:

Yo empecé a menstruar a los 13 años, no puedes considerarte a los 13 años una mujer completa, como que en ese sentido es negativo o fue negativo para mí porque era un peso más, una cuestión súper irreal totalmente, porque no calza. [...] Hay mujeres que empiezan a menstruar a una edad más temprana que eso, más temprana que los 13 años, entonces imagínate para alguien menor a esa edad que te digan que ya

eres mujer, que ya eres capaz de casi que formar una familia. (Tere, 24 años)

Cuando te dicen que "eres mujer" como que automáticamente se te viene a la cabeza que por tu capacidad reproductora ahora puedes tener hijos, ahora puedes formar una familia y tienes que ser "grande". Como que al tiro empieza esa construcción y no sé, ahora pensándolo igual es súper fuerte que te digan eso [...], es que no es así, es sólo una etapa del crecimiento que no significa [...] que tengas que tener hijos y se te eduque en función de que tienes que tener hijos. (Hortensia, 20 años)

Esta nueva **situación simbólica de “ser mujer”** —en el **sentido patriarcal** de los **roles de madre y esposa**— cuando aún “se es niña”, puede generar **sensaciones y emociones negativas** acerca de la menstruación, de este cuerpo que cambia. La **presión social** ejercida por los adultos del entorno juega un rol importante en generar dicho malestar:

No le dije a nadie, a ninguna de mis amigas, que me había llegado la menstruación. Cuando iba al baño trataba de ocultarlo todo, me daba mucha vergüenza y además sentía, sin ser feminista, sin entender mucho de nada, yo me daba cuenta que el ser mujer, como yo lo entendía en ese momento, era por ejemplo, tener hijos, estar casada, ser como delicada. Entonces el hecho de que me dijeran que era mujer y que también eran cosas que se decían en el colegio, los profesores, que éramos señoritas y todo, me hacía sentir terrible. (Paz, 28 años)

A lo anterior se suma el preocuparse de forma periódica de una situación inédita; un nuevo fluido que emana del cuerpo sin que puedan controlarlo —y que resulta ser de un tono muy poco discreto— de dolores, malestares, posibles manchas en la ropa y vergüenza de que otros se den cuenta. También es la entrada al mundo de las **toallas higiénicas y tampones**, que pueden resultar incómodos e irritantes. Otro aspecto relevante es que, en muchos casos, las mujeres mayores del entorno suelen informar a las niñas que a partir de ese momento **deben “cuidarse”** de los hombres porque pueden quedar embarazadas —en

un momento en que la posibilidad claramente no encaja con la edad y momento de la vida que están viviendo.

#### 6.4.2 Emociones y sensaciones acerca de la menstruación

Las voluntarias reportaron que, sobre todo en los **primeros ciclos desde su menarquia**, experimentaron **sensaciones desagradables** ligadas a la duración y abundancia de los sangrados, los dolores y malestares, la incomodidad de las toallas higiénicas y la presencia de coágulos que generaban temor.

Algunas de las mujeres entrevistadas reportaron que durante el tiempo posterior a su menarquia se sentían **molestas con la idea de menstruar**, lo que se traducía en una **molestia consigo mismas**, con sus cuerpos, llegando a creer que había algo malo con ellas.

Los días de menstruación, para algunas de ellas, se sentían de manera similar y podrían describirse como «**un peso**, algo penca [sic.], como "estos son los días pencas [sic.]" del mes.» (Nela, 30 años), lo que se vincula a la preocupación por la posibilidad de manchar la ropa, los asientos o cambiarse en baños de carácter compartido o público.

#### 6.4.3 Influencias del entorno

##### 6.4.3.1 Rol socializador de las mujeres del entorno

En distintas culturas, las mujeres mayores del entorno son las encargadas de transmitir los conocimientos que debe manejar una mujer joven en el marco de una sociedad y contexto cultural determinados. Lo anterior incluye a los

aspectos vinculados con higiene menstrual, control de natalidad y salud reproductiva.

Junto con lo anterior, existe una tendencia al **traspaso de las significaciones** imperantes en la cultura acerca de sus cuerpos, su ciclo y también de la menstruación, sean estas más ligadas a la **comprensión** o al **estigma**.

Es importante recordar la noción de **misoginia internalizada**, que se socializa también dentro de estos espacios y que conflictúa no solo a las niñas y jóvenes que comienzan a vivir los procesos, sino que también a las mujeres adultas:

A lo mejor en esa época te lo trataban de mostrar como algo normal y que era bacán y todo, pero en el fondo yo creo que las mujeres que en ese momento nos estaban enseñando —que incluyo a mi mamá, además de mis profesores— en el fondo yo creo que también consideraban su propia menstruación asquerosa, como que ya "es normal porque es un ciclo biológico, a todas les llega, pero en el fondo igual guárdate". (Paz, 28 años)

Otros relatos hacen pensar a quien escribe en su propia experiencia al contarle a su abuela, reflejado en parte a continuación:

Mi abuelita cuando supo, ella se puso a llorar, porque le dio como pena, así, como tan chica, a los diez años que te llegue la menstruación, como que ya eres mujer, está, tu cuerpo está listo para tener hijos y fue como eso, no más, y después que te enseña lo las toallas, cómo se ocupan, cómo se ponen. (Francisca, 23)

Puede decirse que las mujeres mayores —las madres, tías y abuelas— que instruyen a las más jóvenes acerca de estos temas vivieron su menarquia en **contextos diferentes**, donde el **estigma** en las significaciones era más potente y la menstruación era vista desde la óptica del **esencialismo reproductivo** y el **ocultamiento**. Hay relatos de violencia:

Siempre me explicaron bien mis papás, tengo una hermana mayor, entonces no era un tema desconocido para nada; pero sí he escuchado a

mi abuela —que tiene noventa y dos años— que ella decía que nunca le contaron que iba a tener menstruación y ella contó que había sangrado en el río y le pegaron, por decir que le había llegado la regla. (Javiera, 27 años)

Se observa en varios de los casos estudiados que la socialización de **significaciones más comprensivas** cerca de la menstruación se asocian al a transmisión de conocimientos acerca del tema por hermanas, primas o amigas mayores que están más cercanas en edad:

Entonces sabía de qué se trataba, en qué consistía, y cuando me llegó estaba con una, con mi mejor amiga y ella ya sabía, llevaba 3 años, entonces me acogió, me explicó, todo, fue súper bonito.» (Fernanda, 33 años)

Las mujeres consultadas destacan la importancia de tomar ese rol —de la mujer “mayor”— y educar a quienes vengan después: primas más pequeñas, sobrinas, hijas y nietas para contribuir a erradicar las significaciones que estigmatizan a la menstruación y los cuerpos de las mujeres bajo la forma masculinizada de comprender dichos fenómenos.

#### *6.4.3.2 Rol socializador de los hombres del entorno*

La **incomodidad de hablar sobre la menstruación con hombres** tiende a ser bilateral, manifestándose desde la menarquia con la dificultad de tocar el tema directamente con el padre o hermanos varones, pasando por la incomodidad respecto del tema en otros espacios compartidos con varones como el colegio, e inclusive en algunos casos, con sus parejas. Elena comenta una situación que implícitamente le hizo comprender esta **tensión**:

Mis primeras indicaciones de la relación de los hombres con la menstruación fueron cuando alguna vez le pedí a mi papá que me fuera a

comprar toallitas —cuando todavía usaba toallitas— con mucho pudor y ahí tuve algunas sensaciones como de “a ya, como que esto no se le pide a los hombres” y no lo hice por mucho tiempo. [...] ahora, si necesitara, obviamente que lo puedo conversar con un hombre, pero habría esta sensación de “ya, sí, sí, yo te compro” “¿y cuáles necesitas?”, como de acelerado, como si le estuviera pidiendo que me compre condones y son cosas absolutamente distintas. Como que generaron pudor en torno al hecho de menstruar. (Elena, 20 años)

La **exclusión** de los hombres respecto del comprender el fenómeno y aceptarlo con naturalidad se relaciona con la existencia de un **sentido mentado de mundo** que es **patriarcal** y por ende responde a lógicas binarias jerarquizantes entre hombres y mujeres, dando preponderancia a las existencias, roles, formas de hacer, sentir y pensar culturalmente asignados a los varones por sobre sus homólogos en las mujeres. Producto de lo anterior y acorde a la literatura revisada, al ser un fenómeno exclusivo de los cuerpos sexuados femeninos no se encontraría entre las **prioridades del grupo dominante**, lo que podría entenderse como una suerte de **auto-exclusión sistemática**.

Quizás es tabú porque a los niños [varones] no les pasa y porque igual me di cuenta que siempre nos enseñaron más cosas de niños [varones] entre comillas porque son cosas "de todos", siempre nos enseñaron más sobre penes que vulvas.» (Vale, 26 años)

Por otro lado, muchas veces dentro del grupo dominado existiría una lógica de **exclusión de los varones** respecto del tema —bajo la consigna de que son “**cosas de mujeres**”— por sensaciones vinculadas al concepto de tabú, donde la sangre menstrual sería un elemento prohibido, culturalmente catalogado como impuro, sucio, inhabilitante, vergonzoso, improductivo o signo de debilidad.

Entiéndase “**debilidad**” en un espacio jerárquico donde quien prima es el más fuerte, productivo, heroico; todos adjetivos ligados históricamente en diversas culturas al mundo masculino.

“**Habitar un cuerpo de mujer como primer territorio**”, en palabras de una de las entrevistadas, constituiría una identidad determinada, ligada a posibilidades y restricciones dictadas por la cultura:

La menstruación se ha satanizado desde los principios de la historia. El hombre ha querido solapar, esconder, subyugar, dominar de tal manera que todo lo que tenga que ver con nosotras siempre fue un tema tabú, partiendo de la base de que en alguna época de la historia solo servíamos para concebir y criar y estar en la casa, entonces ese tipo de cosas no eran cuestionables, no eran cuestionadas y mientras menos regla mejor porque así te incomoda menos, te avergüenza menos, menos gente se da cuenta. Esa mujer que quiere suprimir su menstruación es porque se avergüenza de ella básicamente. (Emilia, 37 años)

La reflexión de Paz va en la misma línea:

El habitar este cuerpo de mujer que es como un primer territorio en el mundo desde que eres chica, de algún modo el mundo te está diciendo donde está tú lugar y eso es algo que ellos no lo viven, ellos viven el mundo de un manera más libre y me he ido dando cuenta por experiencias de vida propia, así como las que comparto con amigas. A veces cuando hablo con amigos me doy cuenta de que no cachan nada, son hombres que son inteligentes y todo, pero hay un límite. » (Paz, 28 años)

Frente a los discursos negativos —masculinizados— acerca de la menstruación, Luna reflexiona acerca de **qué pasaría si los hombres menstruaran**, concluyendo que probablemente no sería tabú, dado que otras temáticas ligadas al placer sexual masculino se encuentran naturalizadas y no se tratan de la misma manera que en el caso de las mujeres. Ella atribuye lo anterior en parte al carácter conservador de la sociedad:

Todos los temas que sean asociados a la sexualidad, por lo menos en nuestro país, siempre se intentan esconder. Yo creo que el sector conservador en Chile tiene demasiado poder todavía e impide y trunca muchas veces que avancemos en políticas que estén orientadas hacia desmitificar todos estos temas asociados a la sexualidad, la menstruación, a los cambios secundarios que son naturales; si al final somos seres sexuados desde que nacemos y esto no debería representar un tabú. (Luna, 24 años)

Las mujeres entrevistadas reconocen en sus propias experiencias el hecho de que los hombres, en general, tienden a no buscar comprender ni empatizar con ellas en relación con la menstruación, el ciclo o la sangre menstrual. En sus relatos, ellas resaltan la importancia de **educar a los varones** acerca de la menstruación, tarea que muchas de ellas han asumido como una cruzada personal con sus hermanos, amigos, parejas y hasta padres.

Estrechamente ligado con lo anterior, se extrae de sus relatos el que los hombres que más saben respecto del tema o que son más empáticos y respetuosos con ellas es porque fueron educados para serlo por otras mujeres, sobre todo si crecieron con muchas hermanas.

Podría decirse que a pesar del contexto patriarcal jerarquizante e invisibilizador de las experiencias y necesidades de las mujeres en este y otros aspectos, se resalta la idea de la **educación sexual** —en especial para los hombres— como forma de abordar y mejorar la situación de las mujeres y sus propias percepciones acerca de la menstruación desde edades tempranas.

## 7. CUANDO LAS MUJERES ABRAZAN SU PROPIA EXPERIENCIA DE MENSTRUAR

### 7.1 La copa menstrual: notas para el cambio

Dentro de los beneficios generales más comentados por las usuarias de la copa menstrual que han sido parte de este estudio, se destaca su carácter práctico, cómodo, económico, menos contaminante y las posibilidades que ofrece de acercarse más a la propia menstruación a través del **autoconocimiento** e incluso a otras cosmovisiones, mediante rituales y su devolución a la tierra. Estos aspectos contribuirían a generar un **cambio de perspectiva** respecto de la sangre menstrual, donde ya no sería un desecho que genera asco e incomodidad, sino que abre múltiples posibilidades de escuchar y conocer al cuerpo propio:

Eso de acercarme a mi propia feminidad, no sé si feminidad es la palabra, pero con entender que esto no es asqueroso, que no es sucio, olerla, tocarla; esa experiencia creo que te la da sólo la copa, no veo otra alternativa hoy en día para que uno pueda tener ese contacto más tangible con la menstruación, o fijarse a veces cuando los colores están distintos. (Fernanda, 33 años. Usuaría hacía 6 años).

Sobre la **comodidad** de la copa y la apertura que entrega en cuanto a mayores **libertades** en la realización de las actividades diarias de las mujeres y a la realización de actividad física tanto liviana como de impacto, la siguiente cita recoge un sentir general:

En relación a cuerpo como corporalidad y todo, sí, creo que también una, el sentir la copita, el no sentirla, el estar cómoda, también ha sido como un beneficio de la copa, el poder estar cómoda en demasiadas instancias que son múltiples, desde deporte, piscina, mar, todo, yo he tenido relaciones sexuales donde digo “oye, me voy a sacar la copita y vuelvo” y funciona súper bien. (Fernanda, 33 años. Usuaría hacía 6 años).

La copa permite realizar muchas de las actividades que son más difíciles, incómodas o imposibles de realizar utilizando los artículos desechables, entre ellos nadar libremente:

Empecé como en segundo o tercero a practicar natación, entonces iba 3 o 4 veces a la semana a nadar y claramente cuando andaba con la regla no podía ir a bañarme porque andaba con la regla, entonces el cambio fue totalmente distinto cuando empecé a usar la copa, porque me podía ir a bañar a la piscina con la regla estando en el primer día. (Consuelo, 27 años; usuaria hacía 7).

La palabra que más se repitió entre las voluntarias respecto de lo que la copa les inspiraría es "**libertad**".

Un beneficio importante en cuanto a la comodidad de la copa sería la posibilidad de usarla durante hasta **12 horas continuas**, incluso siendo posible dormir sin tener que retirarla:

La puedo usar alrededor de 12 horas máximo, entonces, me venía perfecto porque una cuando estás estudiando en la U [...] andas todo el día en la U, entonces era re poco lo que una podía cambiarse o incluso ir al baño. (Luna, 24 años; usuaria hacía 7).

Tengo que poner una alarma para sacármela, porque si no dormiría con ella porque no la siento, me olvido de que está presente de alguna manera y eso también me genera comodidad, es una cosa menos de que preocuparme. (Luna, 24 años; usuaria hacía 7).

La copa también es beneficiosa **a nivel económico**, dado que supone una inversión total mucho más baja que en el caso de los artículos desechables, su durabilidad es mayor, hasta por diez años.

De acuerdo con las usuarias, la copa menstrual contribuiría a facilitar una **observación más sistemática de los cambios de la sangre y otros flujos**,

por ejemplo en cuanto a la percepción de cambios en las cantidades, colores, olores, consistencias u otras características:

Yo me fijo harto en eso cuando estoy menstruando, en general me dura 3 o 4 días y claro, los primeros 2 días la copita full llena, casi como que se rebalsa, y los otros días ya es como mucho menos y cambia el color. Igual es bacán darte cuenta de eso, porque he leído que los colores influyen como en tu salud; no es que los colores influyan, sino que los colores tienen relación con cómo está la salud de tu útero y entonces es importante fijarse en esas cosas. Si noto que mi menstruación tiene un color diferente al que tuvo el mes pasado en esos mismos días, voy a poner atención. (Victoria, 26 años; usuaria hacía 4 o 5).

La copa te permite llevar un control súper exacto de tu ciclo y de tu periodo, porque por ejemplo tú notas al tiro si tu menstruación esta anormal, si tiene un olor distinto, un color distinto, una textura distinta, si estas menstruando más, si estas menstruando menos, cada cuanto tiempo estas cambiando la copita, que tipo de sangre está saliendo. (Emilia, 37 años; usuaria hacía 7).

Las usuarias que utilizaron en algún momento toallas higiénicas desechables evidencian **diferencias** asociadas a las **características de la sangre** con el uso de estos artículos y con la copa:

Cuando tú te cambias a la copa te das cuenta de que es como poquita [sangre]. Tú la ves en la toalla piensas que estás botando cinco litros de sangre, porque las cambias cada una, dos horas y sale llena, llena y llena. (Nela, 30 años. Usuaria hacía 4 años).

Se pone de manifiesto el hecho que menstruar es también un indicador de otros aspectos ligados a la salud, como la **fertilidad**:

Hoy en día que soy mujer fértil, que tengo la probabilidad de quedar embarazada, la menstruación es un alivio. Todavía no tengo definido ni siquiera si quiero tener hijos o no, entonces para mí la menstruación es como “¡oh! me llego, bacán, bien”; es como reconfortante que me llegue la menstruación y he logrado eso con la copita igual. (Luna, 24 años; usuaria hacía 7).

El acto de “**escuchar al cuerpo**” y sus ritmos no solo responde a las características de la sangre, también a otras características fisiológicas y anímicas:

Como dejé las pastillas tengo muy irregular los ciclos, de hecho por dos meses —los dos meses anteriores— no me llegó y me sentía como extraña. De hecho las veces en que me siento más extraña no me puedo meter la copa, no me la puedo poner, entonces yo digo “ya, no me la pongo, debe ser por algo” y efectivamente son los días que ando tensa, que ando más ansiosa. [Escuchar al cuerpo] (Hortensia, 20 años. Usuaria hacía 3 años).

Las usuarias manifiestan los **aspectos negativos de los artículos desechables** respecto de su salud, higiene y comodidad en **contraposición** con lo que ocurre al utilizar la copa menstrual, donde esta última representa un alivio y una solución frente a problemas como irritación, resequedad y alergias recurrentes asociadas al uso de toallas desechables y tampones:

Soy súper alérgica y ya llevo tantos años usando la copa que cualquier cosa que no sea mi calzón que roce con mis partes genitales, se empiezan a irritar, la sudoración; además que también soy gordita, entonces eso también ayuda como sudar, más encima trabajo en la cocina, entonces tengo que tener un montón de precauciones además con eso y la copa de una u otra manera es el método más higiénico que he encontrado. » (Emilia, 37 años; usuaria hacía 7).

Respecto de los factores vinculados a una mayor preocupación por la producción de desechos, habla de que la copa presenta una menor toxicidad por partida doble, tanto para el cuerpo como para el medio ambiente. Muchas usuarias de la copa se preocupan por su propia producción de desechos contaminantes y cómo esto afecta al **medio ambiente**.

## 8. EL CAMINO RECORRIDO

### 8.1 Lo desechable

En los siguientes apartados se presentarán los aspectos más relevantes para comprender cómo el **imaginario adverso del cuerpo femenino** ligado a la **modernización** permea en la sociedad, donde el rol de los **artículos desechables** como representaciones socio-imaginarias juega un rol esencial en la producción y reproducción de significaciones estigmatizadas de la sangre menstrual.

#### 8.1.1 Las mujeres del entorno<sup>26</sup>

Como se comentó en el primer capítulo, las **mujeres del entorno** juegan un rol importante en la socialización tanto del uso de artículos de higiene menstrual desechables —porque era lo que ellas usaban y conocían— como de las significaciones acerca de la menstruación en que en muchos casos primaba una **visión adversa** caracterizada por la desconexión, el ocultamiento, la vergüenza y/o el asco; la mística de una sangre menstrual y una anatomía femenina misteriosa y prohibida.

Al llegar la menarquia, son las **influencias directas** de las mujeres del entorno las que comenzarán a formar las percepciones de las niñas acerca de estos nuevos procesos y cómo manejarlos, siendo en primera instancia los más importantes los de sus vínculos familiares adultos —madres, abuelas o tías—, sus vínculos familiares pares —hermanas, primas—, sus vínculos no familiares

---

<sup>26</sup> Esta sub-dimensión se encuentra contrapuesta a las influencias de las usuarias de la copa y los artículos ecológicos.

pares —amigas, hermanas de amigas— o sus vínculos no familiares adultos — profesoras, conocidas—. Las mujeres y niñas tienden a **recurrir a otras mujeres** para pedir orientación o ayuda sobre estos temas, aunque en general es algo de lo que se habla poco en casa y más que nada con fines prácticos —sobre la disponibilidad de toallas, tampones o medicamentos para las molestias asociadas a ese momento del ciclo.

Yo las conocía [las toallas desechables] porque mi mamá las ocupaba y también —como te contaba— estaba el taller. Los protectores diarios también los conocía, pero por mi abuela porque ella tenía incontinencia, entonces yo ahí sabía que el protector era más pequeño que la toalla higiénica. Una vez que me llegó, mi mamá me comentó que había diferentes tipos de toallas higiénicas; con alas, sin alas, unas más grandes que otras y ciertas propiedades que tienen; pero siempre de las toallas higiénicas desechables, nunca una opción más ecológica como ahora de género y jamás, impensado, la copita. (Luna, 24 años)

Nunca ocupé tampones. Yo siento que esas cosas se traspasan y mi mamá siempre tuvo miedo de que un tampón se le quedara adentro; es un miedo súper irracional, pero ella por eso nunca ocupó tampones y por eso yo tampoco nunca he ocupado tampones, entonces en realidad esas han sido mis fuentes de conocimiento de los productos desechables: los comerciales, propias experiencias de gente cercana, mi mamá, mujeres más adultas, tías, primas. (Tere, 24 años; usuaria hacía 4).

Las influencias más importantes en estos casos, suelen ser las **madres**, quienes generalmente utilizan **toallas desechables** y transmiten esa forma de abordar la menstruación a sus hijas; cuáles son más cómodas, cómo se usan, cuándo deben cambiarse y eliminarse, siempre discretamente. Aunque fuese desde una lógica de naturalizar la menstruación, lo primero que les dicen sus madres es que van a tener que comprar toallitas, que es el artículo disponible en aquel momento.

En muchos casos las mujeres adultas de mayor edad —como las **abuelas**— ven positivamente la posibilidad de acceso a **artículos desechables**, dado que en la

época en que ellas comenzaron a menstruar estos no existían y debían utilizar otros tipos de soluciones no desechables —como retazos de tela— o trozos de algodón envueltos en papel higiénico, lo que hacía más fácil mancharse y sumado al imaginario adverso acerca de la menstruación generaba una sensación de **incomodidad**.

Existen casos de **menarquias tardías** de mujeres que no recibieron mucha información en su entorno familiar y que recurrieron a sus pares que ya habían vivido aquella experiencia, las que a su vez habían sido socializadas por otras mujeres de su entorno en los **mitos** asociados a un imaginario adverso, pero también **conocimientos**:

Mis compañeras igual me hablaban mucho de eso, pero mi mamá como que no me hablaba mucho de eso y ya cuando me llegó, ahí como que me explicaron que tenía que usar toallitas higiénicas, pero nada más. (Cony, 27 años)

La **poca claridad sobre el proceso** al conversar con las mujeres más experimentadas del entorno **influye negativamente** en la percepción que las niñas puedan tener sobre la menstruación:

Estábamos en Scout en una actividad, mágicamente me llegó la regla y teníamos como que ir al agua. Yo quería [ir al agua]. Justo había otra compañera a la que también le había llegado la regla y nuestra guía nos dijeron “ya, está esta opción, que es un tampón” y nos explicó cómo ponérselo. Yo no le entendí, de hecho me lo puse horrible, como que no se hablaban las cosas con claridad entonces fue una desastrosa primera vez de tampón. (Hortensia, 20 años)

### 8.1.2 Las empresas e industrias

Algunas de las entrevistadas recuerdan las **visitas educativas** de representantes de marcas como “*Always*” o “*Kotex*” a los liceos o colegios en los

que cursaron su enseñanza básica o media, para lo que —en el caso de los establecimientos mixtos—se les separaba de sus compañeros varones y generalmente se les daba una charla sobre **educación sexual restringida a lo reproductivo** y a la prevención del embarazo.

Estas charlas estaban acompañadas del sorteo o entrega de premios, usualmente productos como toallas desechables:

En el colegio siempre iba como una marca que creo que era como Donnasept; iban a regalar como toallitas higiénicas y calendarios y bolsitos y cosas así.» (Cony, 27 años)

De esta manera, las **empresas** han tenido un rol importante en la **difusión y distribución de artículos de higiene menstrual desechables**, donde las visitas no han tenido un rol meramente educativo, sino que de **formación de consumidoras** o futuras consumidoras cuando aún son niñas o, en cualquier caso, menores de edad.

### 8.1.3 La publicidad en medios masivos de comunicación tradicionales

Para la mayoría de las voluntarias de este estudio, algo representativo de la **publicidad de artículos desechables** de higiene femenina que las acompañó durante la menarquia y toda su transición de la adolescencia a la vida adulta ha sido el hecho de que **la sangre menstrual no se nombra** como “sangre” sino como “flujo” y es presentada con un característico color **azul brillante**. Emilia ironiza esta curiosa situación y toca un tema clave:

[En la publicidad de artículos desechables] « “¿Por qué ponen sangre azul si la sangre es roja?” y después yo decía “no, son princesas las que salen en las propagandas”, cosas así, pero claramente también tiene que ver

con la construcción social y el tema de poner la sangre azul y no roja porque la sangre roja salía de la vagina. (Emilia, 37 años).

La sangre menstrual “roja” sale de la vagina y por ende no puede ser presentada como tal en televisión abierta nacional; teniendo en consideración el **carácter conservador** que aún impera en este tipo de medios a nivel nacional. Algo similar ocurre, como señala otra de las participantes, en los comerciales sobre depilación que presentan mujeres perfectamente lampiñas realizando la acción de depilar un vello que no existe.

**Medios masivos de comunicación tradicionales** como la televisión, diarios, revistas y otros, asociado han tenido un rol relevante en la transmisión de significaciones adversas acerca de la menstruación que se corresponden con la vertiente moderna, junto con la promoción del consumo de artículos desechables:

Yo no he visto en la tele —que es el medio masivo de comunicación que tenemos validado en nuestra sociedad chilena— no he visto ningún comercial sobre copitas. Una lo ve en redes sociales quizás, versus toallas higiénicas que quién no ha visto el comercial de *Kotex*, de *Always* y así te podría nombrar mil marcas que están en el subconsciente por lo menos femenino y que una lo asocia obviamente. Para una niña que recién esta interactuando con esto, va a ser mucho más normalizado entonces usar una toallita desechable versus utilizar una copita. (Luna, 24 años)

#### 8.1.4 Facilidades de acceso

Existe consenso en relación a que el **acceso a artículos de higiene menstrual desechables** es más fácil en tanto existe disponibilidad de múltiples marcas y tipos de tampones, toallas higiénicas y protectores diarios, entre otros, tanto en supermercados como farmacias, negocios de barrio y en el comercio

físico en general, lo que no ocurre de igual manera con las copas menstruales certificadas. Emilia plantea cómo la disponibilidad de artículos desechables puede ser de utilidad en determinados momentos de emergencia, aún para usuarias de artículos ecológicos:

Me ha llegado la regla y se me olvidaba echar mi copita para irme al trabajo, ponte tú, y me veo así como “¡ah! maldición” y tengo que partir al supermercado y comprar toallas de las otras, pero las uso así como ese rato y llego a mi casa y me la saco al tiro, me hacen súper mal en general. (Emilia, 37 años)

#### 8.1.5 Lógica de la desechabilidad

Esta sub-dimensión **se relaciona inversamente** tanto con una visión más responsable acerca del medio ambiente como con los intentos de generar mayores conexiones y aceptación del cuerpo propio.

La “**lógica de la desechabilidad**” que se propone como concepto emergente en este estudio tiene que ver con la exigencia social tanto explícita como implícita de deshacerse rápido del desecho "sucio" que supone la sangre menstrual, con el menor contacto posible y mediante artículos desechables discretos. Existiría una asociación de la menstruación con otros fluidos y desechos corporales que se ocultan y se eliminan rápidamente.

Algunas de las entrevistadas plantean que los **artículos desechables** entregarían **comodidad** a las mujeres en este sentido, al no tener que lavar y someter a otros procesos para reutilizar, lo que se vería dificultado por los ritmos vertiginosos del estilo de vida actual.

## 8.2 Lo ecológico

El siguiente apartado corresponde a los factores que han facilitado la **irrupción** actual de los **artículos ecológicos de higiene menstrual**, considerando que no son exactamente una innovación y que por mucho tiempo las mujeres prefirieron utilizar artículos desechables. También se evidenciarán los factores ligados a estos artículos ecológicos que han contribuido a la promoción de un **imaginario comprensivo de la menstruación**, en que las mujeres “hacen las paces” con su cuerpo, su ciclo y su sangre, buscando conocerse mejor a través de la escucha atenta de su corporalidad.

### 8.2.1 Testimonios y experiencias de las usuarias

Así como en el caso de los artículos de higiene menstrual desechables y las significaciones negativas acerca de la sangre menstrual, las **mujeres del entorno** vuelven a jugar un rol esencial en la **difusión de los artículos ecológicos** —especialmente de las copas menstruales— y de la transmisión de **significaciones más amables** acerca de la sangre menstrual, con un espíritu de mayor apertura a conversar de estos temas tanto con las mujeres cercanas como con mujeres externas a los **círculos de confianza**.

El cambio individual de las mujeres de los artículos desechables a la copa menstrual o las toallas de tela es un fenómeno profundamente colectivo, marcado siempre por las **influencias “de las otras”**, donde en este caso —y a diferencia de lo que ocurre con los artículos desechables— el grueso de la información, los testimonios, experiencias y apoyo no provienen de las madres y

abuelas, sino de las **amigas, conocidas** e incluso **mujeres desconocidas** en rangos de edad similares.

Hay casos como el de Elena, en que varias compañeras de curso comenzaron a utilizar la copa menstrual en el mismo tiempo, cuando cursaban enseñanza media. Hay casos como el de Victoria en que una amiga le recomendó comprar una copa que estuviese certificada, dado que su propia experiencia con una copa alternativa comprada por internet no fue buena. También hay casos como los de Javiera y Cony, en que una influencia importante fueron sus hermanas; en el caso de Javiera comenzaron a utilizarla juntas, mientras que en el de Cony su hermana le trajo una copa menstrual de regalo desde Estados Unidos y le enseñó a utilizarla. En el caso de Paz, fue la misma vendedora de copas menstruales quien la orientó y respondió sus dudas. Desde el otro lado de la vereda, ya como usuaria, Nela plantea que cuando otras mujeres no usuarias saben que alguien utiliza la copa, suelen hacerle muchas preguntas.

De las apreciaciones recogidas de las voluntarias pueden extraerse varias ideas clave vinculadas a la preponderancia del elemento social que a su vez se pueden clasificar en cuatro momentos: un primer momento en que se **conoce** la existencia de la copa menstrual, un segundo momento en que la usuaria potencial **decide** comenzar a utilizar la copa, un tercer momento en que, siendo ya usuaria en los meses de adaptación, se enfrenta al “**aprender haciendo**”, y un cuarto momento en que la usuaria tiene suficiente experiencia como para **transmitir la información** y las recomendaciones sobre su uso a otras usuarias potenciales o nuevas.

Una de estas ideas clave —vinculada al primer momento— sería que una parte importante de la información acerca de la existencia de la copa menstrual, su

uso, dónde conseguirla, qué marcas son mejores y tienen certificación u otros factores relevantes se socializa a través del “**boca en boca**” o mediante interacciones con otras mujeres de forma virtual en redes sociales de internet.

Una segunda idea clave —vinculada al segundo momento— sería que la **retroalimentación de las experiencias de otras mujeres** tiende a generar la **confianza** necesaria para hacer un cambio hacia los artículos ecológicos —y hacia la copa en particular.

Fui a la casa de una amiga y empezamos a hablar sobre la copa menstrual, y ella me dijo que usaba, que era súper cómoda, que no se notaba, que a veces se te olvidaba que uno las tenía puesta, y ella tenía una guardada nueva y me la regaló. (Francisca, 23 años)

La tercera idea clave —vinculada al tercer momento— sería que, una vez comenzando a utilizar la copa menstrual, la socialización del proceso lo hace más llevadero, en la medida que otras mujeres usuarias acompañan y ayudan en el proceso de adaptación a través de interacciones comunicativas de su propia experiencia, lo que contribuye como **factor eufemizador** ante situaciones imprevistas:

De todas maneras está todo en internet pero la experiencia de alguien cercana yo creo que de repente te ayuda más a resolver ese tipo de dudas. (Javiera, 27 años)

La cuarta idea clave —vinculada a su momento homónimo— sería el que las usuarias de la copa, en la medida que van aprendiendo más sobre su uso con la retroalimentación de las otras y lo que pueden extraer de sus propias experiencias —lo que funciona, lo que no funciona, lo que facilita la inserción y extracción, las distintas formas de limpiarla y almacenarla, las cosas que pueden

aprender sobre sí mismas con la sola observación de la sangre en la copa, entre otras cosas— logran **compartir estos saberes adquiridos** con quienes se encuentran viviendo alguno de los otros tres momentos.

Mucha gente, incluso ni siquiera amigas más conocidas, me preguntaban “¿oye y cómo es?”. Yo partí con esa curiosidad igual, con esa curiosidad de decir “oye y ¿cómo es?” y justo pude ir a una tienda física y pude comprar. (Tere, 24 años)

Claramente a todas nos da más confianza cuando escuchamos la recomendación de alguien que es importante para nosotras. Somos portadoras de ideas que tenemos que compartir y pucha, de repente hasta el día de hoy igual tengo amigas que no se han atrevido [a probar la copa] y yo les digo, les sigo insistiendo “pero hazlo, motívate, en serio te va a gustar” (Consuelo, 27 años)

### 8.2.2 Feminismo

Tanto a través de la observación del panorama general en espacios feministas y redes sociales de internet como de lo que puede extraerse de las experiencias y apreciaciones de las usuarias de la copa menstrual, es posible notar el estrecho vínculo que existe entre al menos tres elementos:

- a) La difusión del **feminismo en Chile** con la conformación de colectivos y grupos tanto físicos como virtuales en internet, que cumplen el doble propósito de informar y organizar.
- b) La propagación de **significaciones comprensivas acerca del cuerpo** y la menstruación que cuestionan las significaciones dominantes y adversas afines al imaginario patriarcal.
- c) El **creciente uso de copas menstruales** y otros artículos ecológicos de higiene menstrual.

Esta triada tiene que ver con la **crítica feminista a la socialización patriarcal** y la construcción de jerarquías estrechamente asociadas al cuerpo y sustentadas en emociones como la vergüenza. De esta manera, como el patriarcado ha jugado un rol histórico en la construcción cultural y social del “ser mujer”, el feminismo construye sus propias significaciones acerca de dicha condición en el contexto patriarcal y su vínculo con aspectos que se manifiestan materialmente en procesos biológicos que son resignificados.

Es así como el grupo feminista del que participa Emilia comenzó a investigar acerca de la copa menstrual cuando aún no se comercializaba en Chile; Javiera supo de la existencia de la copa menstrual por primera vez al ver una publicación en un grupo feminista de una red social de internet; Victoria cree que posiblemente la mayoría de las usuarias de la copa podrían ser feministas; Paz considera que el feminismo ha tenido un papel importante en su percepción actual acerca de la menstruación; y Luna hace una crítica personal del rol del patriarcado en los discursos que invisibilizan la menstruación.

### 8.2.3 Redes sociales virtuales de internet y pymes

Así como los medios tradicionales de comunicación son tanto vehículos de información y transmisión de sentidos mentado de la realidad que se asocian a un imaginario adverso —y a la publicidad de artículos desechables de higiene menstrual— los artículos de higiene menstrual ecológicos y muchas de las significaciones emergentes más amables de la menstruación y el cuerpo femenino son difundidas a través de internet en redes sociales, blogs y páginas

web, con énfasis en las primeras, que se presentan como espacios de convivencia de grupos de mujeres, pymes y espacios de autogestión feminista.

Muchas de las mujeres consultadas supieron de la existencia de las copas menstruales en estos espacios.

Una de las problemáticas subyacentes es el acceso privilegiado a internet y a información que no es transversal para todas las mujeres. Otra podría vincularse al hecho de que las redes sociales funcionan en torno a algoritmos que delimitan el contenido de acuerdo a distintos factores, como las personas con las que interactúas, tus intereses u otros.



## 9. REFLEXIONES FINALES

Mediante el presente estudio se buscó generar una mayor comprensión de las significaciones emergentes acerca de la menstruación, vinculadas a un imaginario comprensivo —benévolo— del cuerpo femenino enfatizando en los artículos de higiene menstrual ecológicos como fuentes de representación de dichas significaciones. Para llegar a esta comprensión —de lo que sería un imaginario que sigue siendo dominado— fue necesario recorrer los aspectos que conforman al imaginario dominante acerca del cuerpo femenino y sus procesos, lo que se nombró como un imaginario adverso que coexiste y se encuentra en conflicto con el imaginario comprensivo.

El imaginario adverso cuenta con dos vertientes que pugnan internamente a su vez, una es heredera de significaciones tradicionales acerca de la menstruación que provienen de cosmovisiones más antiguas y que muchas veces se encuentran marcadas por la superstición. Las significaciones asociadas con lo tradicional observadas en los casos de estudio se relacionaron con lo que “siempre” se ha hecho, lo que “siempre” ha sido, los saberes, mitos y sensaciones transmitidas por las mujeres del entorno, las madres y abuelas. Predomina el silencio, la vergüenza y el ocultar la menstruación.

La vertiente moderna pone de relieve el tema de la higiene, la productividad y la medicalización, delimitando las experiencias de las mujeres acerca de sus cuerpos y procesos desde un discurso androcéntrico.

De las experiencias compartidas por las participantes se extrajo que existirían diversos aspectos vinculados a la salud que devienen en significaciones

negativas acerca de sus cuerpos, su ciclo y de la sangre menstrual, muchos de ellos asociados a la imposición del uso de artículos desechables. Entre estos aspectos se menciona el miedo al síndrome de shock tóxico asociado al uso de tampones; la aparición de alergias, sarpullido, picazón e infecciones asociadas a las toallas desechables; la presencia de químicos dañinos en la composición de toallas y tampones, aumentando el riesgo de cáncer y otras enfermedades y los malos olores asociados a la sangre en las toallas higiénicas.

Dentro de la misma matriz de significación adversa, existirían aspectos relativos al medio ambiente que también contribuirían a concebir negativamente estos procesos, siempre asociados al uso de lo desechable como tecnología de higiene menstrual normalizada. En este punto destaca la conciencia frente a los desechos generados —que no se degradan con facilidad— y la lógica de la desechabilidad en que se unen elementos asociados a un sobre-consumo y sobre-desecho de los artículos en contacto con la sangre.

Se destacan otros aspectos, de carácter cultural y simbólico, en que las madres, abuelas y mujeres adultas del entorno juegan un rol esencial en la socialización de las niñas sobre significaciones negativas acerca del cuerpo y la menstruación. Una de las primeras cosas que las niñas aprenden es que es “un tema de mujeres” y que los hombres no deben participar, otorgándole al fenómeno una mística que contribuye a su estigmatización. La significación socialmente compartida de la menarquia como una suerte de “final de la infancia” contribuye también a generar temores y sensaciones desagradables en las niñas.

Lo que no se nombra no existe, y la menstruación es pocas veces nombrada por su nombre; se prefieren nombres alternativos y referencias indirectas como

formas de eufemización como parte de lógicas de secretismo, vergüenza y ocultamiento.

Existiría una ambivalencia en relación a que este imaginario adverso promueve, por un lado, que ciertas actividades no se pueden realizar durante los días de sangrado, mientras que se fomenta —por el otro— una auto-exigencia implícita para ser igual de productivas en los espacios laborales y estudiantiles que al no estar menstruando. El elemento clave es la invisibilización del cuerpo y del proceso a través de su medicalización.

No todas las significaciones tradicionales y modernas son negativas, algunas tienen que ver con la ancestralidad, los vínculos entre mujeres y la visión de los procesos asociados a la menstruación como algo que no es ni negativo ni positivo, simplemente es.

De esta manera se llega a las significaciones emergentes acerca de la menstruación, en el marco de un imaginario comprensivo representado en artículos ecológicos como las copas menstruales.

Es aquí donde se manifiesta la necesidad de hacer visible y hablar del proceso, que si bien se sigue hablando mayoritariamente entre las mujeres, hay más apertura a hacer partícipes a los hombres. También se busca una mayor conexión con el cuerpo, con la tierra y el “ser mujer”.

La copa menstrual obliga a las usuarias a manipular la sangre, conocerla y perder el miedo. También trae beneficios para la salud de las mujeres, solucionando aspectos que en los artículos desechables generaban incomodidad y riesgos.

De esta manera, menstruar deja de ser un inconveniente para la vida, deja de ser algo que debe esconderse, algo sucio, se busca una mayor conexión, se busca hablar del tema y difundir el uso de la copa.

Las condiciones que posibilitan el uso creciente de los artículos ecológicos se dan en contraposición a las falencias de los artículos desechables. Ambas tecnologías son observadas como un todo, separadamente, destacando todos los aspectos que contribuyen a promover y difundir determinadas significaciones.

En cuanto a los artículos desechables como vehículo de significaciones negativas de la menstruación se destacan:

- El rol de las madres y las mujeres adultas del entorno.
- El rol de la publicidad en medios tradicionales.
- El rol de las facilidades de acceso (supermercados, farmacias).
- Lógica de la desechabilidad: el menor contacto posible y rápida eliminación.

En cuanto a los artículos ecológicos y, específicamente, la copa menstrual como vehículo de significaciones comprensivas de la menstruación se destacan:

- El rol de las redes sociales (pymes, grupos feministas).
- El rol de los testimonios de otras mujeres (mayores grados de confianza).
- El rol de la autogestión de las pymes.
- Rol de la conciencia ambiental.
- Búsqueda de conexión con los procesos del cuerpo.

Es importante destacar que la difusión de los artículos ecológicos de higiene menstrual en los medios tradicionales en Chile es nula y el acceso a los artículos ecológicos de higiene menstrual en supermercados y farmacias en Chile hasta hace algún tiempo era limitado.

Ante los cambios en las necesidades de las mujeres respecto de la conexión con sus cuerpos y procesos, junto con una mayor conciencia ambiental, mayor disconformidad respecto de los efectos negativos para la salud en distintos grados de los artículos desechables y otros aspectos asociados, los artículos de higiene menstrual ecológicos se presentan como un vehículo material de la desmitificación de la sangre menstrual y una experiencia comprensiva (positiva, enriquecedora) de las mujeres acerca del fenómeno.

## 10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aliaga Sáez, F. y Carretero Pasin, E.** (2016). “El abordaje sociológico de los imaginarios sociales en los últimos veinte años”. *Espacio Abierto*, vol. 25, núm. 4, Maracaibo, pp. 117-128.
- Baeza, M.A.** (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo sobre sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. RIL Editores, Santiago de Chile.
- Baeza, M.A.** (2002). *De las metodologías cualitativas en investigación científico-social. Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido*. *Universidad de Concepción*, Concepción.
- Baeza, M.A.** (2003). *Imaginarios sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Editorial Universidad de Concepción, Concepción.
- Baeza, M.A.** (2008). *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda*. RIL Editores, Santiago de Chile.
- Baeza, M. A.** (2011). Elementos básicos de una teoría fenomenológica de los imaginarios sociales. In: J. Coca, J. Valero, F. Randazzo and J. Pintos,

ed., *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*. España: TREMN – CEASGA, pp.31 - 42.

**Baeza, M. A.** (2015). *Hacer Mundo. Significaciones imaginario-sociales para constituir sociedad.* / Manuel Antonio Baeza. RIL editores: Santiago de Chile.

**Baeza, M.A.** El concepto de Imaginarios Sociales. En <http://www.manuelantoniobaeza.cl/wp-content/uploads/2017/01/El-concepto-de-imaginarios-sociales- M.A.Baeza-conferencia .pdf> (Referencia como “Texto A”)

**Baeza M.A.** Conociendo desde la Sociología al filósofo Cornelius Castoriadis. En <http://www.manuelantoniobaeza.cl/wp-content/uploads/2017/01/Conociendo-desde-la-Sociolog%C3%ADa-al-fil%C3%B3sofo-Cornelius-Castoriadis- M.-A.-Baeza .pdf> (Referencia como texto B).

**Barragán Nieto, J. P.** (2010). Secretos de las mujeres: Sangre menstrual y mujer venenosa en la Baja Edad Media. *Innovación educativa e historia de las relaciones de género* (pp. 91-104). Universidad de Valladolid.

**Bartky, S. L.** (2015). *Femininity and domination: Studies in the phenomenology of oppression*. Routledge.

**Belaunde, L.E.** (2019). El recuerdo de luna. Género sangre y memoria entre los pueblos amazónicos. Ceques Editores, Cusco.

**Blásquez M. y Bolaños E.** (2017). Aportes a una antropología feminista de la salud: el estudio del ciclo menstrual. *Salud colectiva*, 13, 253-265.

**Botello, A. y Casado, R.** (2015). Miedos y temores relacionados con la menstruación: estudio cualitativo desde la perspectiva de género. *Texto y Contexto Enfermagem*, vol. 24, N°1, pp. 13 – 21.

**Botello, A. y Casado, R.** (2017). Significado cultural de la menstruación en mujeres españolas. *Ciencia y Enfermería* XXIII(3), pp. 89 – 97.

**Burrows, A., & Johnson, S.** (2005). Girls' experiences of menarche and menstruation. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 23(3), 235-249.

**Caballero, Alexandra** (2016). *La copa menstrual: un nuevo método de higiene femenina*. Hojas de El Bosque, Universidad El Bosque.

**Canet, J.L.** (1996). La mujer venenosa en la época medieval. *Lemir: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, (1), 1.

**Cárcamo Vásquez, H.** (2005). Hermenéutica y Análisis Cualitativo. *Cinta de Moebio* 23, pp. 204-216.

- Carretero Pasín, Á. E.** (2004). La relevancia sociológica de lo imaginario en la cultura actual. *Nomadas*, (9).
- Carretero Pasín, E. y Coca, J.** (2009) Sociologías de los Márgenes. Libro homenaje a Juan Luis Pintos de Cea-Naharro, *Editorial Hergué*, España.
- Castoriadis, C. y Vicens, A.** (1985). La institución imaginaria de la sociedad. Tusquets Editores, Barcelona.
- Castoriadis, C.** (2001). Figuras de lo pensable. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Chevalier, J. y Geerbrant, A.** (1982). Dictionnaire des symboles. Paris, Robert Laffont.
- Chrisler, J. C.; Marván, M. L.; Gorman, J. A. y Rossini, M.** (2015). Body appreciation and attitudes toward menstruation. *Body Image* 12, pp. 78 – 81.
- Coast, E., Latoff, R. S. y Strong, J.** (2019). Puberty and menstruation knowledge among young adolescents in low- and middle-income countries: a scoping review. *International Journal of Public Health* 64, pp. 293–304
- Coutts, L. y Berg, D.H.** (1993). The portrayal of the menstruating woman in menstrual product advertisements. *Health care for women international*, 14(2), 179-191.
- D'Atri, A. M.** (2021). La derrota del Atuel. Imaginarios sociales en el conflicto por el agua en la pampa, Argentina. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina.
- De Beauvoir, S.** (1977). El segundo sexo. Siglo Veinte, Buenos Aires.
- Diz Casal, J.** (2016). Imaginarios de la emigración en una comunidad tutelada de niños, niñas y jóvenes tetuanés. Tesis doctoral. Universidad de Vigo: España.
- Douglas, M.** (1973). Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú. Siglo veintiuno, Madrid.
- Dudley, S., Nassar, S., & Hartman, E.** (2009). Tampon safety. National Research Center for Women and Families Web.
- Dworkin, A.** (1981). Nuestra sangre. Profecías y discursos sobre política sexual. Versión traducida disponible en <https://autonomiafeminista.cl/our-blood-nuestra-sangre/>
- Enslar, E.** (2002). Monólogos de la vagina. Planeta, Barcelona.

- Fahs, B.** (2014). Genital panics: Constructing the vagina in women's qualitative narratives about pubic hair, menstrual sex, and vaginal self-image. *Body Image*, 11(3), 210-218.
- Felitti, K.** (2016). El ciclo menstrual en el siglo XXI. Entre el mercado, la ecología y el poder femenino. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, (22), 175-208.
- Fernández Tijero, C., Coca, J. y Pérez Sedeño, E.** (2016). El imaginario social de la mujer venenosa: ciencia, metáfora y hermenéutica. *Investigaciones feministas: papeles de estudios de mujeres, feministas y de género*, 7(2), 293-311.
- Fredrickson, B. L., & Roberts, T. A.** (1997). Objectification theory: Toward understanding women's lived experiences and mental health risks. *Psychology of women quarterly*, 21(2), 173-206.
- Frolov, I.** (1984). Diccionario de Filosofía. *Editorial Progreso*, Moscú.
- Girola, L.** (2012). "Representaciones e Imaginarios Sociales. Tendencias recientes en la investigación". En Garza Toledo, E. y Leyva, G. (coords.). *Tratado de metodología de las ciencias sociales. Perspectivas actuales*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- Gómez Sánchez, P.I.** et al. (2012). Menstruation in history. *Investigación y Educación en Enfermería*, 30(3), pp. 371-377
- González Gil, L. J.** (2011). El imaginario social de Cornelius Castoriadis. Una explicación sintetizada del imaginario social de Castoriadis. *Antropomedia*, Véase en <https://www.antropomedia.com/2011/11/14/el-imaginario-social-de-cornelius-castoriadis/>
- González Zarza et al.** (2014) Revisión bibliográfica sobre el efecto de uso de la copa menstrual para la higiene menstrual femenina. Véase en <https://www.codem.es/investigacion/revision-bibliografica-sobre-efecto-del-uso-de-copa-menstrual-para-higiene-menstrual-femenina>. Recuperado el 15 de marzo de 2019.
- Grose, R. G., & Grabe, S.** (2014). Sociocultural attitudes surrounding menstruation and alternative menstrual products: The explanatory role of self-objectification. *Health care for women international*, 35(6), 677-694.
- Hait, A. & Powers, S. E.** (2019). The value of reusable feminine hygiene products evaluated by comparative environmental life cycle assessment. *Resources, Conservation and Recycling*, N° 150, s/p.

- Hait, A. & Powers, S. E.** (2020). Dataset: Feminine hygiene product lifecycle inventory and impact assessment. *Data in Brief*.
- Hanisch, C.** (1970). The personal is political. *Notes from the Second Year: Women's Liberation*.
- Haraway, D.** (1995). *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra, Madrid.
- Hinojosa Quijada, M.M.** (2020). *Dificultades y desafíos en la implementación de programas de educación menstrual en el sistema escolar chileno* (Seminario de grado Licenciatura en Ciencias Políticas y Gubernamentales con mención en Gestión Pública). Universidad de Chile, Santiago.
- Illa García, A.** (2018). La revolución de la copa menstrual: Investigación del mercado de la higiene menstrual. Universitat de Barcelona.
- Kakani, C. R., & Bhatt, J. K.** (2017). Study of adaptability and efficacy of menstrual cup in managing menstrual health and hygiene. *Int J Reprod Contracept Obstet Gynecol*, 6(7), 3045-53
- Karnaky, K. J.** (1960). Internal menstrual protection by use of a soft rubber vaginal cup, a pre-liminary report. *Tri-State MJ Aug*.
- Kelland, L., Paphitis, S., & Macleod, C.** (2017, July). A contemporary phenomenology of menstruation: Understanding the body in situation and as situation in public health interventions to address menstruation-related challenges. In *Women's Studies International Forum* (Vol. 63, pp. 33-41). Pergamon.
- Kjerulff, K. H., Erickson, B. A., & Langenberg, P. W.** (1996). Chronic gynecological conditions reported by US women: findings from the National Health Interview Survey, 1984 to 1992. *American journal of public health*, 86(2), 195-199.
- LACCEI** (2018). *Impacto Ambiental y Económico del uso de productos de Higiene Íntima Femenina*. Véase en [http://www.laccei.org/LACCEI2018-Lima/work\\_in\\_progress/WP482.pdf](http://www.laccei.org/LACCEI2018-Lima/work_in_progress/WP482.pdf). Recuperado el 10 de abril de 2019.
- Lahiri Dutt, K.** (2015). Medicalising menstruation: a feminist critique of the political economy of menstrual hygiene management in South Asia. *Gender, Place & Culture*, 22(8), 1158-1176.
- Lander, L.** (1988). *Images of bleeding, menstruation as ideology*. Orlando Press, Nueva York.

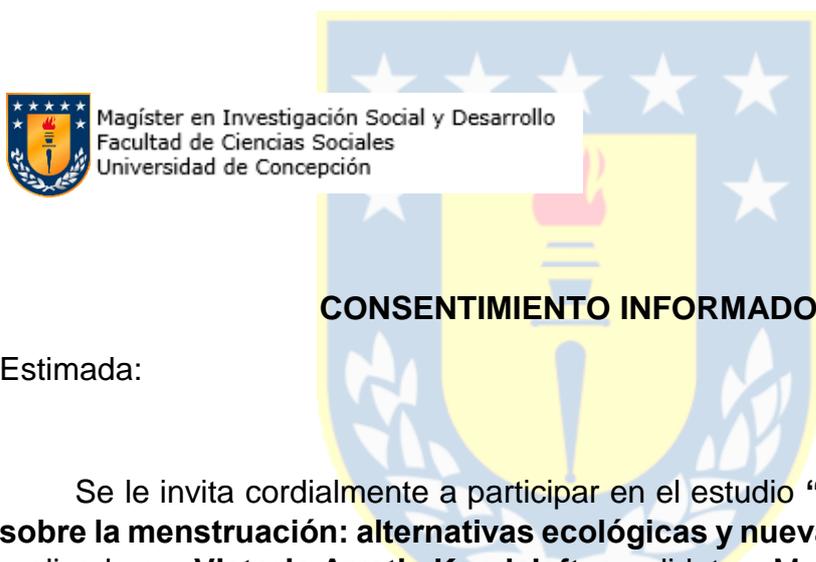
- Laqueur, T.** (1994). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Cátedra, Madrid.
- Lee, J.** (2009). Bodies at menarche: Stories of shame, concealment, and sexual maturation. *Sex Roles*, 60(9-10), 615-627.
- Lerner, G.** (1990). *La creación del patriarcado*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Liswood, R.** (1959). Internal menstrual protection: Use of a safe and sanitary menstrual cup. *Obstetrics & Gynecology*, 13(5), 539-543.
- Malefyt, T. D. W. y McCabe, M.** (2016). Women's bodies, menstruation and marketing "protection:" interpreting a paradox of gendered discourses in consumer practices and advertising campaigns. *Consumption Markets & Culture*, 19(6), 555-575.
- Marshall, H.** (1996). Our bodies ourselves. Why we should add old fashioned empirical phenomenology to the new theories of the body. *Women's Studies International Forum*, Vol. 19, N°3, pp. 253 – 265.
- Martínez Posada, J. y Muñoz Gaviria, D.** (2009). Aproximación teórico-metodológica al imaginario social y las representaciones colectivas: apuntes para una comprensión sociológica de la imagen. *Universitas humanística*, (67), 207-221.
- McCracken, P.** (2003). *The Curse of Eve, the Wound of the Hero: Blood, Gender, and Medieval Literature*. The Middle Ages Series. University of Pennsylvania Press.
- McPherson, M. E. y Korfine, L.** (2004). Menstruation across time: menarche, menstrual attitudes, experiences, and behaviors. *Women's Health Issues*, 14(6), 193-200.
- Millett, K.** (1995). *Política sexual*. Cátedra, Madrid.
- Merskin, D.** (1999). Adolescence, advertising, and the ideology of menstruation. *Sex Roles*, 40(11-12), 941-957.
- Novatzki Forte, E.; Pires de Pires, D.; Vila Verde Pires Trigo, S.; Ferreira Pereira da Silva Martins, M.** (2017). The Hermeneutic and the ATLAS.TI software: a promising unión. *Texto & Contexto - Enfermagem*, 26 (4).
- Parra Ordoñez, S.** (2020). Menstruación: de los imaginarios a la imaginación. *Estudios Artísticos: Revista de Investigación Creadora*, 6(9), pp.280 – 292.
- Peña, E. F.** (1962). Menstrual protection. Advantages of the menstrual cup. *Obstet Gynecol*, 19(5), pp. 684-687.

- Pintos, J.L.** (1995). Los imaginarios sociales: la nueva construcción de la realidad social. Sal Terrae, Cantabria.
- Pintos, J. L.** (2001). Construyendo realidad(es): los Imaginarios Sociales. *Revista del Cono Sur de Psicología Social y Política*, Vol. 1, pp. 7-24.
- Randazzo, F.** (2012). Los imaginarios sociales como herramienta. *Imagonautas* 2 (2), pp. 77 – 96.
- Reingold, A. L.** (1991). Toxic shock syndrome: an update. *American journal of obstetrics and gynecology*, 165(4), 1236-1239.
- Rempel, J. K. y Baumgartner, B.** (2003). The relationship between attitudes towards menstruation and sexual attitudes, desires, and behavior in women. *Archives of Sexual Behavior*, 32(2), 155-163.
- Roca, J. L.** (2018). Cornelius Castoriadis: El imaginario radical”. *Materiales para pensar*. Véase en <http://luisroca13.blogspot.com/2016/06/cornelius-castoriadis-el-imaginario.html>
- Rohatsch, M.** (2013). ¿Estás venida? Experiencias y representaciones sobre menstruación entre niñas de 12 a 15 años. *AVATARES de la Comunicación y la Cultura*, N°6, s/p.
- Schooler, D., Ward, L. M., Merriwether, A. y Caruthers, A. S.** (2005). Cycles of shame: Menstrual shame, body shame, and sexual decision-making. *Journal of Sex Research*, 42(4), 324-334.
- Sola Morales, S.** (2014). Hacia una epistemología del concepto de símbolo. *Cinta de Moebio*, N° 49, pp. 11 – 21.
- Stubbs, M. L. y Costos, D.** (2004). Negative attitudes toward menstruation: Implications for disconnection within girls and between women. *Women & Therapy*, 27(3-4), 37-54.
- Tarzibachi, E.** (2017). *Cosa de mujeres. Menstruación género y poder*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Thiébaud, É.** (2018). *Mi sangre. Pequeña historia de la regla, de aquellas que la tienen y de aquellos que las hacen*. Hekht, Argentina.
- Van Eijk, A. M., Zulaika, G., Lenchner, M., Mason, L., Sivakami, M., Nyothach, E.,... & Phillips-Howard, P. A.** (2019). Menstrual cup use, leakage, acceptability, safety, and availability: a systematic review and meta-analysis. *The Lancet Public Health*, 4(8), e376-e393.
- Vostral, S. L.** (2011). Rely and toxic shock syndrome: a technological health crisis. *The Yale journal of biology and medicine*, 84(4), 447.
- Wittig, M.** (2006). El pensamiento heterosexual y otros ensayos. EGALES, Barcelona.

## 11. ANEXOS

### 11.1 Carta de consentimiento informado

A continuación se presenta de manera íntegra la carta de consentimiento informado que se extendió a las participantes para asegurar su conocimiento acerca del estudio, sus procedimientos y objetivos; del carácter voluntario del mismo, de los resguardos éticos de la información entregada y de su identidad, entre otros elementos relevantes:



Estimada:

Se le invita cordialmente a participar en el estudio **“Imaginario sociales sobre la menstruación: alternativas ecológicas y nuevas significaciones”**<sup>27</sup>, realizada por **Victoria Arratia Kandalajt**, candidata a Magíster en Investigación Social y Desarrollo de la Universidad de Concepción. Este documento es parte del procedimiento normal en este tipo de estudios y su finalidad es informar a las participantes, junto con solicitar su autorización para los distintos procedimientos y usos de información. Para ello le solicitamos contestar y devolver firmada la hoja adjunta a la brevedad.

El **objetivo general** de esta investigación es comprender el surgimiento de nuevas significaciones acerca de la menstruación, vinculadas al uso de la copa menstrual y otros productos ecológicos, así como su coexistencia con otras significaciones asociadas a productos desechables como tampones y toallas higiénicas. Para lograr este propósito, consideramos imprescindible consultar a las mujeres sobre sus propias apreciaciones y experiencias acerca de la menstruación, acerca de sus cuerpos y de los artículos de higiene femenina que conocen y/o han utilizado.

---

<sup>27</sup> Este fue el nombre original del estudio, el cual se modificó posteriormente por recomendación del profesor guía.

Para los efectos anteriores, se le pedirá participar en una **entrevista** realizada mediante **videoconferencia** en la aplicación *Zoom*, para lo cual le será enviado un enlace directo. Esta modalidad ha sido adoptada debido a la situación de crisis sanitaria a nivel nacional e internacional. La entrevista tendrá una duración aproximada de **60 minutos** y será **grabada** para facilitar su transcripción.

**Es necesario recalcar que su participación en este estudio es totalmente voluntaria y que puede negarse a participar o dejar de participar de forma parcial o total en cualquier momento sin que deba dar explicaciones ni exista ningún tipo de consecuencia.**

Los **beneficios** que este estudio podría entregarle a usted, a otras mujeres y a la sociedad en su conjunto se relacionan con un mayor conocimiento acerca de las distintas experiencias de las mujeres sobre la menstruación, así como algunas claves en torno a la reivindicación de los cuerpos femeninos y sus significaciones en nuestra sociedad, con alcances a nivel ecológico.

**También cabe destacar que existen riesgos mínimos para usted en el caso de participar, los que consideran mi intervención como oyente de sus experiencias y la posibilidad de que, dado que estaremos hablando de temas muy íntimos, surjan recuerdos o sensaciones que puedan tener una fuerte carga emotiva.**

Por otro lado, se recalca que la investigación no recibe ningún tipo de financiamiento privado o público y que **su participación no contempla ningún tipo de compensación económica o material.**

**En cuanto a la información obtenida a lo largo del estudio, esta será de carácter confidencial. Las grabaciones de las entrevistas serán almacenadas en una memoria extraíble por un tiempo limitado y sus datos serán codificados para que no se le pueda identificar a través de los registros.**

De la misma manera, **sus respuestas y experiencias sólo serán utilizadas con fines científicos y educativos.** Una vez concluida la investigación, usted tendrá **derecho a conocer los resultados**, los cuales le serán enviados por correo electrónico.

Si tiene dudas o consultas acerca de su participación en el estudio —sea antes, durante o después— puede contactarme al correo [varratia@udec.cl](mailto:varratia@udec.cl).

Agradezco desde ya su colaboración, y le saludo cordialmente.

Con **fecha** \_\_\_\_\_, yo \_\_\_\_\_ he leído y entendido esta carta de consentimiento informado, estando en condiciones de firmarla.

Deseo ser **nombrada**:

Con mi primer nombre \_\_\_\_\_ Con seudónimo \_\_\_\_\_ Anónima \_\_\_\_\_

Autorizo el **registro** de la entrevista:

En video \_\_\_\_\_ Sólo en audio \_\_\_\_\_

En caso de requerirse **información adicional**, autorizo a que se me contacte nuevamente Sí \_\_\_\_\_ No \_\_\_\_\_

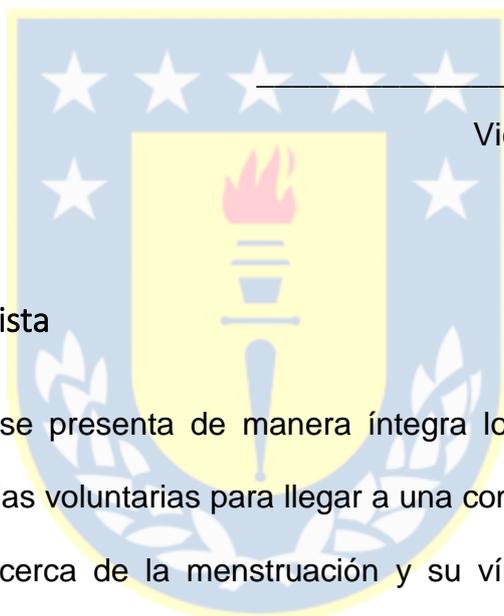
En conformidad firman:

\_\_\_\_\_

Participante

\_\_\_\_\_

Victoria Arratia Kandalajt



## 11.2 Pauta de entrevista

A continuación se presenta de manera íntegra lo que fue la pauta de entrevista aplicada a las voluntarias para llegar a una comprensión profunda de sus significaciones acerca de la menstruación y su vínculo con imaginarios adversos o comprensivos del cuerpo femenino encarnados en artículos desechables o ecológicos:



## PAUTA DE ENTREVISTA INDIVIDUAL SEMIESTRUCTURADA

### *“Imaginario sociales sobre la menstruación: alternativas ecológicas y nuevas significaciones”*

**Victoria Arratia Kandalajt**

Licenciada en Historia (UdeC)

Candidata a Magíster en Investigación Social y Desarrollo (UdeC)

#### **Objetivos del estudio**

- **Objetivo General:**  
Comprender el surgimiento de nuevas significaciones acerca de la menstruación y su vínculo con un imaginario benévolo del cuerpo femenino.
- **Objetivo específico 1:**  
Describir las significaciones tradicionales y modernas sobre la menstruación encarnadas en los artículos desechables y su vínculo con un imaginario negativo del cuerpo femenino.
- **Objetivo específico 2:**  
Describir las significaciones emergentes sobre la menstruación, encarnadas en la copa menstrual y su vínculo con un imaginario benévolo del cuerpo femenino.
- **Objetivo específico 3:**  
Conocer las condiciones que han posibilitado el surgimiento de nuevas significaciones acerca de la menstruación.

#### **Antecedentes personales**

- ¿Cuál es su **edad**? \_\_\_\_\_
- ¿Cuál es su **nivel de formación**? \_\_\_\_\_
- ¿**Cuánto tiempo** lleva utilizando la copa menstrual? \_\_\_\_\_

- ¿Utiliza algún otro tipo de producto de higiene femenina ecológico? \_\_\_\_\_

## I. Tema: Menstruación

### ➤ Subtema: Mitos sobre la menstruación

- ¿Cuáles **relatos** existen o que usted ha escuchado en torno a la menstruación? ¿Qué tipo de apreciaciones son?
- ¿Alguna persona de su entorno le **habló acerca de la menstruación** antes o después de su menarquia? ¿Qué le contaron?
- En su experiencia y los relatos de las mujeres de su entorno ¿Existen **actividades** que no se pueden realizar al estar menstruando?
- ¿Cree usted que las **apreciaciones de los varones** sobre el cuerpo femenino y la menstruación han incidido en como las mujeres se relacionan con sus cuerpos y procesos? ¿Cómo?

### ➤ Subtema: Aspectos emotivos

- ¿Qué **sensaciones o emociones** le evocaba la sangre menstrual los primeros años después de su menarquia?
- ¿Esas sensaciones o emociones se **mantuvieron** en el tiempo o cambiaron? ¿Cómo?
- En su opinión ¿qué **lugar** ocupa la menstruación en la relación entre las mujeres y sus cuerpos?

## II. Tema: Productos de higiene femenina desechables

### ➤ Subtema: Experiencias, pros y contras de los productos desechables

- ¿Cómo se enteró de la **existencia** de los productos de higiene femenina desechables?
- ¿Cómo fue la primera vez que tuvo que usar tampones o toallas desechables? ¿En algún momento sintió **miedo** o **aprehensión**?
- Según su experiencia ¿cuáles han sido los **beneficios** al utilizar productos desechables como toallas y tampones?
- Según su experiencia ¿Existen **dificultades** o **desventajas** al utilizar productos desechables como toallas o tampones?

### III. Tema: Copa menstrual

#### ➤ Subtema: Experiencias, pros y contras de la copa menstrual

- ¿Cómo se enteró de la **existencia** de la copa menstrual?
- ¿Qué la hizo **decidirse a probar** la copa menstrual?
- ¿Cuáles fueron sus **aprehensiones** o **miedos** al utilizar por primera vez la copa menstrual?
- Según su experiencia ¿Cuáles han sido los **beneficios** al utilizar la copa menstrual?
- Según su experiencia ¿Existen **dificultades** o **desventajas** al utilizar la copa menstrual?
- ¿Cree usted que la copa menstrual ha contribuido a un mejor **conocimiento** de su cuerpo? ¿Cómo?
- Teniendo en cuenta lo conversado ¿Qué producto(s) de higiene menstrual le **recomendaría** a mujeres y niñas?

#### IV. Cierre

- ¿Existe algún **tema que fuese mencionado** en la entrevista y que usted considera relevante tratar?
- ¿Tiene alguna **sugerencia o comentario** acerca de la entrevista o el estudio en curso?

**Muchas gracias por su confianza y tiempo.**



## 11.3 Certificado Comité de ética, bioética y bioseguridad



Universidad de Concepción  
Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo  
Comité de Ética, Bioética y Bioseguridad

CEBB 710-2021

Concepción, marzo de 2021.

### CERTIFICADO

El Comité de Ética, Bioética y Bioseguridad de la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Concepción ha revisado el informe del Proyecto de Tesis titulado **“DE CÁLCICES QUE NO SON SAGRADOS Y SANGRES QUE NO SON AZULES. NUEVAS SIGNIFICACIONES ACERCA DE LA MENSTRUACIÓN CON EL USO DE COPAS MENSTRUALES”** presentado por la **SRTA. VICTORIA ARRATIA KANDALAF**, como Investigadora Responsable, candidata al grado de Magíster en Investigación Social y Desarrollo por la Universidad de Concepción, siendo sus Profesores Guías el **DR. MANUEL ANTONIO BAEZA RODRÍGUEZ** y la **DRA. ALEJANDRA BRITO PEÑA**, académicos adscritos al Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Concepción. Mediante este análisis, este Comité ha comprobado que, durante la ejecución del proyecto anteriormente indicado, hasta la fecha se cumplió con las normas y procedimientos éticos y bioéticos establecidos nacional e internacionalmente para la investigación que involucra seres humanos.

En este proyecto el objetivo general propuesto considera comprender el surgimiento de nuevas significaciones acerca de la menstruación y su vínculo con un imaginario comprensivo del cuerpo femenino.

La metodología descrita contempla 03 (tres) objetivos específicos que se desarrollaron en base a, inicialmente, 1) describir las significaciones tradicionales y modernas sobre la menstruación encarnadas en los artículos desechables y su vínculo con un imaginario adverso del cuerpo femenino, así también 2) las significaciones emergentes sobre la menstruación, encarnadas en la copa menstrual y su vínculo con un imaginario comprensivo del cuerpo femenino. Finalmente y con estos datos se pudo 3) conocer las condiciones que han posibilitado el surgimiento de nuevas significaciones acerca de la menstruación.

Este Proyecto de Tesis se describe como de carácter transversal-sincrónico, con el uso de estrategia cualitativa plasmada en la realización de entrevistas semi-estructuradas y recolección de datos complementarios provenientes tanto de grupos virtuales de redes sociales como de fuentes de prensa y de las páginas web de algunas empresas que fabrican y comercializan copas menstruales.

Cabe observar que, producto de la actual contingencia sanitaria de pandemia por SARS-Cov-2 (OMS, 2020), el formato en que se realizaron las entrevistas fue *online*, mediante la plataforma de videollamadas Zoom Meetings. El consentimiento informado fue enviado a las voluntarias en el momento de la captación para que lo pudiesen revisar con tiempo y adicionalmente también, junto a la entrevistadora, previo a la encuesta para aclarar cualquier duda o dificultad.

El Comité de Ética, Bioética y Bioseguridad de la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Concepción realizó un examen crítico y sistemático de la ejecución del presente Proyecto de Tesis, considerando la revisión de los documentos dispuestos por la Investigadora **Responsable**, constatando:

Barrio Universitario s/n,  
Edificio Empreudec  
Fono (56-41) 2204302  
Casilla 160 C - Correo 3, secrevrid@udec.cl  
Concepción, Chile





Universidad de Concepción  
Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo  
Comité de Ética, Bioética y Bioseguridad

- 1.- la correcta aplicación de los procesos de Consentimiento Informado, todos documentados y realizados de forma válida, sin advertir ningún vicio o error;
- 2.- el manejo confidencial de los datos, considerando el debido resguardo de la confidencialidad de las informaciones y respetando el anonimato de las participantes ya que el nombre indicado por la misma era parte de un acto libre y voluntario, y
- 3.- la necesaria y adecuada custodia de todos estos documentos e informaciones, por parte de la Investigadora Responsable, Srta. Victoria Arratia Kandalauft.

El *dossier* presentado por la Investigadora Responsable a este Comité cuenta con la totalidad de los documentos necesarios para validar la investigación programada y realizada hasta su final, según está descrito rigurosa y detalladamente en el método (sección "V. MÉTODOS").

Considerando lo anterior, el desarrollo del proyecto en pauta se cumplió según lo descrito en el plan de trabajo, con todos los estándares éticos y bioéticos definidos de acuerdo a los parámetros normativos, verificando que no se vulneró los derechos y la dignidad de las participantes de investigación, garantizando la voluntariedad, la privacidad y el anonimato de las mismas y presentando para ello los métodos de protección que resguardaron la confidencialidad en el manejo, divulgación y archivo de los datos de investigación y de custodia de la información obtenida, con estricto apego a las características formales y necesarias para su validez.

La ejecución del Proyecto de Tesis titulado "**DE CÁLICES QUE NO SON SAGRADOS Y SANGRES QUE NO SON AZULES. NUEVAS SIGNIFICACIONES ACERCA DE LA MENSTRUACIÓN CON EL USO DE COPAS MENSTRUALES**" presentado la **SRTA. VICTORIA ARRATIA KANDALAUFT** observó, hasta la fecha, los derechos asegurados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, los derechos y principios de la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos, las Pautas Éticas de la Organización Panamericana de la Salud para Investigaciones con Sujetos Humanos, la Constitución Política de la República de Chile, la Ley N° 20.120 "Sobre la Investigación Científica en el Ser Humano, su Genoma y Prohíbe la Clonación Humana", como así también las Sugerencias para Escribir un Consentimiento y/o Asentimiento Informado en Estudios con Personas, documento emanado del Comité Asesor de Bioética FONDECYT/CONICYT, cumpliendo por lo tanto, con las normativas nacionales e internacionales vigentes y con los principios éticos que deben imperar en la investigación que involucra seres humanos en el área de los estudios sociales.

Considerando que este Proyecto de Tesis para optar al grado de Magíster en Investigación Social y Desarrollo por la Universidad de Concepción no presentó elementos transgresores a las normas éticas y los principios bioéticos rectores de nuestra Institución Universitaria y las adoptadas por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica – CONICYT, este Comité concluye que la revisión a la cual fue sometido proporcionó una base suficiente para conferir el presente Certificado.

**DRA. M. ANDREA RODRÍGUEZ TASTETS**  
**PRESIDENTA**  
**COMITÉ DE ÉTICA, BIOÉTICA Y BIOSEGURIDAD**  
**VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO**  
**UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN**



Barrio Universitario s/n,  
Edificio Empreudec  
Fono (56-41) 2204302  
Casilla 160 C – Correo 3, secrevrid@udec.cl  
Concepción, Chile



Este documento ha sido firmado electrónicamente por:  
María Andrea Rodríguez Tastets - andrea@udec.cl  
Certificado por E-Sign S.A. en conformidad a la Ley 19.799